

MEXICO 1887

TEATRO  
DE  
HUERTA



MEXICO 1887

16434

MEXICO 1887



OBRAS POETICAS

DE

DON VICENTE GARCIA

DE LA HUERTA.

SEGUNDA EDICION.

TOMO I.

---

---

TRAGEDI

---

---

Suplemento al *Thea*.

CON LICENCIA  
POR PANTALON  
M, DCC. L.

*Orpheus, lippis non mag-*  
*Apelles.*

**H.**

## PROLOGO.

**D**Os razones me mueven principalmente a la reimpression de estos Ocios Poéticos. La una es , el condescender con los deseos de muchos de mis apasionados , que quieren, que en el *Theatro Hespañol*, que acabo de publicar, se comprendan algunas Tragedias; y á estos complazco y satisfago, con las que les ofrezco en este Suplemento.

La segunda razon es ; dar un constante testimonio del desprecio, con que miro la caterva ridícula de Criticastos , que muerden y babosean mas que censuran mis obras; porque para lo primero les basta su envidia y su ignorancia , y para lo segundo les falta suficiencia : dé suerte , que reimprimiendo ahora los mismos borradores , que franqueé á D. Antonio Sancha para la impresion, que hizo de mis Poesías en el año 1778, en

los propios términos, en que han logrado la general aceptación que es notoria, hago una bien palmaria demostración, de que estas Críticas y estos Criticastos no tienen jurisdicción ni ahun sobre los borriones de mis escritos.

RAQUEL,  
TRAGEDIA.

*No hay calidad sino el merecimiento.  
La virtud solamente es la nobleza. J.III.*

A 3



ADVERTENCIA DEL PRIMER  
EDITOR.

**H**Abra veinte años , que con motivo de representarse en algunas casas particulares de la Corte ciertas Tragedias Francesas traducidas al Castellano , se renovó la quæstion sobre *si los Hespãñoles tenemos talento trágico* , que antes se habia suscitado con ocasion , de asegurar el Colector del *Theatro Hespãñol* , que se publicó en París en 1738 , ser este drama desconocido enteramente en Hespaña ; cuya ligereza y falta de instruccion en nuestra Historia literaria demostró sobradamente D. Agustin de Montiano y Luyando en los dos *Discursos* que preceden a sus dos Tragedias , *Virginia* y *Ataulpho* publicadas en Madrid en 1750 , con satisfaccion de los buenos Hespãñoles , y no sin aplauso de los desapasionados Extranjeros.

A 4

Pero como estas dos composiciones no se libertaron del rigor de la Crítica , aunque su autor procuró satisfacer a los reparos y notas que se le pusieron , quedó con todo eso algun éscrupulo a los afectos a la Nación , y no poco pretexto a los des-afectos , para promover la ruin voz, de ser los Hespáñoles incapaces, de concluir una Tragedia con todo el rigor del Arte , y segun los reformados modelos de las Francesas.

Con este motivo se empañaron nuevamente algunos ingenios ; y desde entonces han salido al público la *Lucrecia* , la *Hormesinda* , la *Fabel*, los dos *Guzmanes* ; *Sancho Garcia*, la *Numancia* y otras que corren impresas , a las quales no falta verdaderamente mérito ni recomendacion. Otras varias, que no han sido impresas , quales son el *Pelayo* , las *Eumenides* , otra *Numancia* y algunas mas, que recatan sus autores , por no

exponerse a la censura libre de los poetastros, de que abunda el siglo, han sido tambien fruto de esta controversia.

Entonces se compuso igualmente la *Raquel*. Su autor, como por distraccion de estudios mas severos, emprehendió esta composicion, con el fin de hacer ver a sus amigos y a algunos apasionados del Theatro Francés, que ni nuestro ingenio ni nuestra Lengua ni nuestra Poesía debia en manera alguna ceder a las de otra nacion, aunque mas se precie de culta e instruida. Para esto eligió de intento uno de los hechos mas vulgarizados en nuestros Anales y Memorias, y repetidas veces puesto en el Theatro por nuestros ingenios.

Los Franceses, siguiendo el estílo de los Griegos y Latinos, dividen en cinco actos sus Tragedias, en cuyas quatro secciones, teniendo la libertad de abandonar el Theatro, y presen-

tar en las primeras escenas personajes distintos de los que hablan en las ultimas de los actos antecedentes, hallan un arbitrio, que facilita maravillosamente la construccion y el enredo; ayudandose al mismo tiempo del interválo que media entre los actos, en cuyo espacio se suelen suponer acciones, que dan facilidad increíble a los Poetas.

Pero el Autor de la *Raquel*, privandose espontaneamente de un subsidio tan cómodo, reduce a un solo acto toda su Tragedia: pues, aunque está dividida en tres jornadas, si se examina con reflexion, se verá, que ni se interrumpe la accion, ni cabe tiempo de una a otra jornada, ni menos se abandona el Theatro en los transitos de unas a otras.

Esta ley impuesta voluntariamente por el Poeta da un singular mérito a su obra; en la que están además de esto tan religiosamente ob-

servadas la decantadas unidades, que dudo haya otra en ninguna lengua, en que se guarden tan exâctamente.

Por lo demás la Nacion ha hecho justicia a este poema: pues, sobre haberse representado muy repetidas veces en quasi todos los Theatros del Reyno, y no pocas en los de fuera de él, corren mas de dos mil copias manuscritas por Hespaña, Francia, Italia, Portugal y las Americas: de cuya multiplicidad se han originado las alteraciones que en ellas se notan, y manifiesta la reciente impresion hecha sin noticia del Autor en Barcelona, en la qual las solas erratas de Imprenta exceden acaso el número de versos que contiene.

El plan de la Tragedia es sistema particular del Poeta, persuadido, a que instruye mas, corrige mejor las costumbres, y ahun deleyta mas el corazon humano el castigo del vicio y el premio de la virtud, que la

compasion nacida de la representacion de la opresion de ésta , ahuy quando fuese capáz de mover tantas lagrimas , quantas bastasen a formar mil Guadalquivires.

### N O T A.

Despues de la impresion de estas Obras se han hecho en Francia y en Italia varias traducciones de esta Tragedia, y se ha extendido tanto su opinion , que en el año pasado de 1782 , se representó en Madrid en una misma noche de aquel Carnaval por distintas Compañias de aficionados en cinco diversas casas. Quando esta circunstancia no la dé un mérito sobre todas las Tragedias modernas , le da a lo menos la opinion de la mas aplaudida de la Nacion , que sobra para satisfaccion del autor , quien no obstante esto reconoce muy notable mérito en otras especialmente en la *Numancia* de D. Ignacio de Ayala , en que se halla mas copia de pensamientos sublimes y mas sentencias oportunas , que en quantas se han escrito , desde que se conoce este género

## ARGUMENTO.

**P**ues el Rey Don Alonso ovo pasados todos estos trabajos en el comienzo quando reynó, e fue casado, fuese para Toledo con su mujer Doña Leonor, e estando y, pagóse mucho de una Judia que avie nombre Ferosa, e olvidó la mujer, e encerróse con ella gran tiempo, en guisa que non se podie partir de ella por ninguna manera, nin se pagaba tanto de cosa ninguna; e estuvo encerrado con ella poco menos de siete años, que non se lembraba de sí nin de su Reyno nin de otra cosa ninguna. Estonce ovieron su acuerdo los omes buenos del Reyno, como pusiesen algun recaudo en aquel fecho tan malo e tan desaguisado: e acordaron, que la matasen: e que así cobrarien a su Señor, que tenien por perdido: e con este acuerdo fueronse para allá, e entraron al Rey diciendo que querian fabrar con él, e mientras los unos fabraron con el Rey, entraron otros, donde estaba aquella Judia en muy nobles estrados e degollaronla.

Crónica General, part. 4. fol. 387. col. 2.

PERSONAS.

ALFONSO OCTAVO, *Rey de Castilla.*

RAQUEL *Judia.*

RUBEN, *Confidente de Raquel.*

HERNAN GARCIA DE

CASTRO.

ALVAR FAÑEZ.

GARCERAN MANRI-

QUE DE LARA.

}  
} *Ricos Hombres.*  
}

CASTELLANOS.

GUARDIA DEL REY.

ACOMPANAMIENTO DE JUDIOS Y JUDIAS.

INTRODUCCION  
PARA LA TRAGEDIA ESPAÑOLA  
INTITULADA  
RAQUEL,

*En su primera representacion en la Corte,  
año 1778.*

**M**adrid ilustre, cuyo noble seno  
a España, al orbe siempre ha producido  
admiracion y envidia en tantos héroes,  
quantos numéra generosos hijos,  
Gloria, que califican los insignes  
fastos, que han conservado y transmitido  
blasones y virtudes de Gudieles,  
Bargas, Lujanes, Dámasos e Isidros;  
Hermosas Damas, de este firmamento  
luz y esplendor, de cuyos dulces brillos  
aprenden lucimiento las eternas,  
claras antorchas de los Astros fixos:  
Ordenes todas del feliz estado,  
(que fuera enorme agravio, distinguiros,  
quando os iguala la suprema dicha,  
de ser de tan gran Rei vasallos dignos,

De CARLOS , del Christiano Atlante,  
ilustre  
dechado de Monarchas , cuyos pios  
paternales afectos serán pasmo  
al prolixo proceso de los siglos : )

Hoy a escuchar los trágicos acentos  
de Hespáñola Melpomene , os convido:  
no disfrazada en peregrinos modos,  
pues desdeña extranjeros atavíos:

Vestida sí ropages Castellanos,  
severa sencillez y austéro estílo,  
altas ideas , nobles pensamientos,  
que inspira el clima donde habeis nacido.

Escuchad de *Raquel* la desventura  
copiada mal en los afectos míos,  
si bien llenos de obsequio y rendimiento  
y de un constante empeño , de serviros.

Prestad oído grato a sus quebrantos.  
¿Mas qué teme? ¿qué duda, el conseguirlo,  
siendo hermosa , y vosotros Hespáñoles,  
infelíz , y vosotros compasivos?



# RAQUEL

## TRAGEDIA.



JORNADA PRIMERA.

*En el antiguo Alcazar de Toledo salon comun de Audiencia con silla y dosel real en su fondo.*

*Salen* GARCERAN MANRIQUE  
y HERNAN GARCIA.

GARCERAN MANRIQUE.

**T**oda júbilo es hoy la gran Toledo.  
El popular aplauso y alegría  
TOMO I. B

unidos al magnifico aparato  
las victorias de Alfonso solemnizan.  
Hoy se cumplen diez años , que triunfante  
le vió volver el Tajo a sus orillas,  
despues de haber las del Jordan bañado  
con la Persiana sangre y con la Egipcia:  
segundo Godofredo , cuya espada  
de celestial impulso dirigida,  
al cuello amenazó del Saladino,  
tirano pertináz de Palestina;  
quando el poder y esfuerzo Castellano  
cobró en Jerusalén la joya rica  
del Sepulcro de Christo , con desdoro  
del Francés Lusiñan antes perdida:  
y hoy tambien hace siete , que , postrado  
el orgullo feróz de la Morisma,  
le aclamaron las Navas de Tolosa  
por sus proezas Marte de Castilla:  
y ofreciendo los barbaros Pendones  
por tapetes del Templo de Maria,  
perpetuó de la hazaña la memoria  
con la celebridad hoy repetida.  
En confuso tropel el Pueblo corre,  
por ver a su Monarca , que este dia  
dejandose gozar de sus Vasallos,  
hacer mayor la fiesta , determina.  
La Corte toda al Templo le ha seguido:

y pues que nuestra falta conocida  
no podrá ser en tanta concurrencia,  
esperemos en estas galerías  
a que vuelva ; si quiere honrar el lado  
de Garceran Manrique Hernan Garcia.

HERNAN GARCÍA.

Sí, Garceran. Agradecido admito  
tu cortés expresion ; mas no repitas  
memorias , que o del todo están borradas,  
o tan notablemente obsecuras.  
Esperemos , sí , a ver con indolencia,  
que en tan enorme subversion prosiga  
el desorden del Reyno y su abandono,  
del intruso poder la tiranía,  
el trastorno del público gobierno,  
nuestra deshonor , el luxu , la avaricia,  
y todo vicio en fin ; que todo vicio  
en la torpe Raquel se encierra y cifra:  
en ese basilisco , que de Alfonso  
adormeció el sentido con su vista  
tanto , que solo son sus desaciertos  
equivocas señales de su vida.  
Siete años hace , que el Oétavo Alfonso  
volvió á Toledo en triunfos y alegrías,  
y esos hace tambien , que en vil cadena  
trocó el verde Laurel que le ceñía.  
¿Pues cómo , quando dices sus hazañas,

B 2

Garceran, ¿no repites la ignominia,  
 con que hace tanto tiempo, que en sus lazos  
 enredado le tiene una Judía?  
 ¿Cómo, quando sus triunfos nos refieres,  
 la esclavitud ignominiosa olvidas  
 de la Plebe infeliz, sacrificada  
 de esa Ramera, vil a la codicia?  
 ¿Cómo de la Nobleza y de sus fueros  
 omites el ultrage y la mancilla?  
 Reyna es Raquel: su gusto, su capricho,  
 una seña no mas ley es precisa,  
 del Noble y del Plebeyo venerada.  
 Estas hazañas añadir debias  
 a la Historia de Alfonso, si te precias  
 de ser, o Garceran, su Coronista.

MANRIQUE.

Permiteme admirar, el que así olvides  
 la obligacion, Hernando, de la antigua  
 nobleza de tu sangre. Los leales  
 jamás acciones de su Rey critican,  
 ahun quando el desacierto los disculpe.  
 Los Reyes dados son por la divina  
 mano del cielo: son sus decisiones  
 leyes inviolables, y acredita  
 su lealtad el vasallo, obedeciendo.  
 Quien sus obras censura, quien aspira,  
 a corregir sus yerros, el derecho

usurpa de los cielos ; y ahun vendria  
a ser audacia atroz: ::

GARCIA.

Quando se aparta  
de lo que es justo el Rey , quando declina  
del decoro , que debe a su persona ,  
lealtad será advertirle , no osadia.  
En el excelso Trono es donde debe  
resplandecer mas tersa la justicia ;  
y un Rey con sus acciones mayor cuenta  
debe tener : que el vicio , que sería  
apenas conocido en las Cabañas ,  
si en los Palacios reyna , escandaliza.

MANRIQUE.

El que profiera quejas: ::

GARCIA.

No me queixo  
de Alfonso yo : lamento la desdicha  
de este Reyno infeliz , presa y despojo  
de una infame mujer prostituida:  
del Rey el ciego encanto , las prisiones  
con que esta torpe Hebrea le esclaviza:  
la sobervia , el orgullo , el despotismo ,  
con que triunfa del Reyno cada dia.  
La primera persona de la Corte  
es Raquel : a su obsequio se dedican  
los grandes y pequeños , que presumen

ser las bajezas puertas de la dicha. (tre  
 ¿Quién, Garceran, no teme, aunque su ilus-  
 nacimiento y conducta le distinguan,  
 caer en su desgracia? De su arbitrio  
 penden, honor, hacienda, fama y vida.  
 Agotados del Reyno los tesoros  
 tiene su profusion: su altanería  
 por sumision adoracion pretende.  
 Besarla el pie, doblarla la rodilla,  
 el medio de medrar es en la Corte.  
 ¿Y esto los Ricos Hombres de Castilla  
 deben sufrir? ¿Es esto ser leales?  
 Esto no es lealtad; es villanía.

MANRIQUE.

Conozco tu razon. Veo, que Alfonso  
 hácia su perdicion se precipita.  
 De Raquel la injusticia considero:  
 pero Alfonso es mi Rey: Raquel me obliga  
 con beneficios: fiel y agradecido  
 debo ser a los dos; que ofendería,  
 si obrára de otro modo, mi nobleza.  
 Mas Raquel sale.

GARCIA.

¡Qué desvanecida  
 la tiene su privanza y su fortuna!

MANRIQUE.

¡Qué belleza tan grave y peregrina!

TRAGEDIA.

7

GARCIA.

¡Y qué bien entre Godos capacetes  
parecen , Garceran , tocas Judias!

*Salen RAQUEL , RUBEN , y acompañamiento  
de Judios y Judias.*

RAQUEL.

¡Oh Garceran!

MANRIQUE.

En hora buena salga,  
a dar esmalte nuevo al claro día  
la aurora de Toledo. Tantos siglos  
goces esa beldad , Raquel divina,  
quantas arenas de oro el rico Tajo  
revuelve en sus corrientes cristalinas.

GARCIA *aparte.*

¡Qué torpe adulacion!

RAQUEL.

Tanto agradezco,  
Manrique, tu atencion , quanto me admira,  
ver , que los Ricos Hombres desamparen  
de Alfonso el lado en tan notable día,  
y ociosos en las quadras de Palacio  
asistan , quando fuera mas bien vista  
la asistencia a su Rey , en los que tanto  
se precian de leales.

B 4

RAQUEL,  
GARCIA *aparte*.

¡Qué osadía!

MANRIQUE.

Yo:: Raquel:: Mi respeto::

GARCIA *a Manrique*.

Su respeto

los Nobles a su Rey solo dedican.

*a Raquel*.

Quando Alfonso en las Navas de Tolosa  
esgrimíó contra Alarbes la cuchilla;  
o quando los Persianos esquadrones  
en los campos domó de Palestina,  
entonces le seguí , sin que á su lado  
faltase mi persona noche y dia.

Mas ahora , que en siestas se entretiene,  
que no hay fieros contrarios que le envistan,  
y que guerras de amor solo sustenta,  
no ha menester , Raquel , mi compañía.  
Tropas de aduladores le acompañen  
de tantos , que alimenta la codicia,  
mientras viva en su Corte: que en campaña  
siempre el primero fue Fernan Garcia.

RAQUEL.

¡Qué presuncion tan fiera! Tus razones  
bien la aspereza bárbara acreditan  
de tu rústica cuna y tu crianza.  
Lo inculto de los Montes de Castilla

no llevan fruto menos desabrido  
 que tu barbaridad y grosería.  
 Patria de fieras y de atrevimientos  
 han sido siempre. Bien lo califica  
 la avilantéz, con que de Alfonso el nombre  
 ha insultado tu voz. Y si se fía  
 en su piedad el grave desafuero,  
 con que á él te atreves, advertir debías,  
 que, ahunque piadoso, es Rey: que de su  
 arbitrio  
 dependen las fortunas y las vidas:  
 y no estan muy seguras las del necio,  
 que no teme a Raquel por su enemiga.

GARCIA.

¡Qué vanas amenazas! Los vasallos  
 que como yo su lealtad confirman  
 con tantas pruebas: que su sangre ilustre  
 en defensa de Alfonso desperdician:  
 aquellos, que en sangrientos caracteres  
 de heridas por su nombre recibidas  
 llevan la executoria de sus hechos  
 sobre el noble papel del pecho escrita,  
 ni temen amenazas ni calumnias,  
 por mas que les combata la malicia.  
 Pero a tí; a quien esteril de esos montes  
 el terreno parece, es bien, que diga,  
 (para que de un error te desengañes)

que a esas montañas que desacreditas,  
 la libertad de Hespaña se les debe,  
 que en el Alarbe yugo gemiria  
 por ventura hasta hoy , si su aspereza  
 no hubiese producido esclarecidas  
 almas , que con valor y atrevimiento  
 sacudiesen del cuello la ignominia.  
 Y no cansado su feráz terreno  
 espíritus produce todavía,  
 que el vicio y la maldad abominando,  
 poderla derribar al fin confían  
 del supremo lugar , del alto asiento,  
 que tan indignamente tiraniza. *vase.*

RAQUEL.

¿Que esto sufra? ¿Que, siendo yo de Alfonso  
 dueño absoluto , (acabenme mis iras)  
 a ultrajarme se atreva así Fernando?  
 ¿Visteis tal libertad? ¿tal osadia?  
 ¿De qué el poder me sirve , si a mis plantas  
 no ofrece el labio , la cerviz no humilla?  
 Pero hoy verá Toledo con asombro  
 castigadas sus locas dcmasías.  
 ¡ Oh cuánto Alfonso tarda ! Ya el desseo,  
 de ver sus altiveces abatidas,  
 impaciente me tiene. Tú , Manrique,  
 advierte luego á Alfonso.

Si te obliga  
con esto mi obediencia, ya te sirvo. *Vase.*

RAQUEL.

¿Ruben, soy yo Raquel? ¿Soy, quien solia  
en el alma de Alfonso y en su Corte  
ser adorada en vez de obedecida?

¿Soy, quien las riendas del gobierno tiene  
en sus manos, quien premia, y quien cas-  
tiga?

Sacame ya, Ruben, de tanta duda:  
que, al verme así ultrajada y ofendida,  
mi poder y mi suerte desconozco,  
y pienso, que no soy la que solia.

RUBEN.

No al enojo la rienda, Raquel bella,  
sueltes así. De Hernando la osadia  
honras con tu pesar. Yo te he criado.  
Por mi astucia, Raquel, y mi doctrina  
te has dirigido en toda tu privanza,  
desde el dia feliz, en que rendida  
al imperio quedó de tu hermosura  
de Alfonso Octavo la soberania.

Que acertados han sido mis consejos,  
sus felices efectos acreditan.

Esta verdad supuesta; la venganza  
no está en tu mano? ¿Pues por qué fatigas

tu corazon con tales sentimientos?  
 Muera Fernando : muera quien irrita  
 a Raquel ; y si el Reyno se le atreve,  
 libre de su rigor no quede vida.  
 Pero sea , Raquel , con disimulo:  
 no armes con la amenaza la malicia.  
 Sientan el golpe los que te ofendieren,  
 primero que el amago de tus iras.  
 Alfonso quanto pides te concede:  
 su corazon , su Cetro y Monarquia  
 riges a tu alvedrio. Pues si tanto  
 te puedes prometer ; en qué bacilas?  
 Muera Fernando , el Pueblo , la Nobleza,  
 y si te ofende , abrasese Castilla.

RAQUEL.

Abrasese Castilla y muera Hernando:  
 si , Ruben : ¿ Mas tan graves demasías  
 no deberán sentirse ?

RUBEN.

No lo niego:  
 mas deberán hallarte prevenida.  
 Siempre al favor persiguen enemigos;  
 que es la privanza madre de la envidia.  
 Los Ricos Hombres tienes agraviados;  
 pues los honores, que a ellos se debian,  
 por tu mano se dan a los Hebreos.  
 Si los ofendes tú , ¿ qué marabilla

es, que se quexen ellos? Mas ya el ruido  
manifiesta, que Alfonso se avecina.  
Ya llega.

RAQUEL.

Ahora de mi justo enojo  
tendré satisfacción. Verá Garcia,  
si se ofende a Raquel impunemente,  
y si es bien temerario, quien la irrita.

*Salen* ALFONSO, MANRIQUE, ALVAR FAÑEZ  
*y acompañamiento.*

ALFONSO *a* Alvar Fañez.

Apliquese al desorden el remedio,  
Alvar Fañez, si da lugar la ira  
al discurso.

RAQUEL *de rodillas.*

Admitid, amado Alfonso,  
una alma:::

ALFONSO *apartandola.*

Raquel, calla. No prosigas:  
no quando el corazon en iras arde,  
ahogues las venganzas, que fulmina.  
Segunda Troya al fuego de mi enojo  
ha de ser hoy Toledo. ¿Quién creeria  
tan audáz desacato? ¿Se ha olvidado  
Castilla, de que Alfonso la domina?

¿ Sabe , que aquesta espada , a queste brazo  
 es segúr de la Parca contra vidas  
 de traydores ? y que: : Pero , ¿ qué dudo ?  
 Lugar no quede , puesto no se omita  
 sin exámen. Procurese el aleve  
 autor de aquella voz tan atrevida,  
 tan indigna de pechos Castellanos.  
 Los complices se busquen , que la animan;  
 que a mi poder protesto , y a los Cielos,  
 que el grave desacato escandaliza,  
 que ha de ser mi venganza y su castigo  
 asombro de Toledo y de Castilla.  
 Parte tú ; Garceran : Los sediciosos  
 asegura si puedes , o averigua,  
 que ha de ver hoy Hespaña y todo el orbe,  
 si Alfonso Octavo, de quien es, se olvida.

MANRIQUE.

No quedará lugar, que no se inquiera  
 en busca del traydor. *vase.*

ALVAR FAÑEZ.

Tan conmovida  
 está Toledo ; que será difícil,  
 poderla sosegar.

ALFONSO.

Pues mientras rija  
 este brazo el acero victorioso,  
 rayo que intentos barbaros derriba,

tiembre Castilla; Hespaña, Europa, el Orbe  
de Alfonso la venganza.

RAQUEL.

Sumergida

estoy en confusiones.

ALFONSO.

Tú , Alvar Fañez,

sigueme.

RAQUEL *deteniendole.*

¿ Así , Alfonso de mi vista,  
sin oirme , te apartas? ¿ En qué culpa  
ha incurrido mi amor? ¿ Tú te retiras  
de mí , grave y severo? ¿ Qué mudanzas  
son aquestas , Señor?

ALFONSO.

Nada me digas.

Aquesto es ser Alfonso desdichado,  
y Raquel la ocasion de sus desdichas.

*Vase con el acompañamiento.*

RAQUEL.

(Fañez,

¡Ay de mí ! ¿qué he escuchado? Tú , Alvar  
explicame este arcano.

ALVAR FAÑEZ.

Pues te avisan,  
que eres tú la ocasion de tantos males,  
la respuesta te puedes dar tú misma.

¿Estoy despierta, o sueño por ventura?

RUBEN.

No sé, Raquel. La misma duda agita mi discurso y razon, imaginando que es quanto he visto, sueño o fantasía.

RAQUEL.

¿Qué especie de dolor tan inhumano es este, o corazón, que por primicias de los males y sustos que me aguardan, me ofrece la tirana suerte mía?

¿Quién de tanto favor se prometiera tan no esperada, tan mortal caída?

¿y quién hecha, fortuna, a tus halagos pudiera recelarse tal desdicha?

Alfonso me aborrece. Sus desvíos de mis temores la verdad confirman.

¿Pues cómo podrá ser ya venturosa, la que se vé de Alfonso aborrecida?

¿Qué necio quien se fia de la suerte, sin advertir, que el tiempo y que los dias, que Ciudades destruyen y edificios, favores y privanzas aniquilan!

¿Qué causa puede haber, amado Alfonso, para tanto desvio? ¿Mis caricias en qué te han ofendido, que por premio solo odio y desagrado se concilian?

¡Mas ay de mí! que en vano me desvelo,  
 en buscar la ocasion de mis fatigas;  
 pues la suerte, que empieza a perseguirme,  
 por doblarme el dolor, querrá encubrirla.

RUBEN.

¡Así, Raquel, tu corazon desmaya  
 en tan fuerte ocasion, donde es precisa  
 la constancia mayor? En los principios  
 si un mal, aunque sea leve, se descuida,  
 fuerzas del abandono va cobrando,  
 que el remedio despues inutilizan. (po,  
 Reciente es este mal; ahun se está en tien-  
 de poderle acudir. Quien averigua  
 la causa de un dolor, con mas acierto  
 aplicarle podrá la medicina.  
 Inquierase, Raquel, de esta desgracia  
 la ocasion; que despues de conocida,  
 si no cede a remedios ordinarios,  
 buscará los extremos mi malicia.

RAQUEL.

Bien, Ruben, me aconsejas: ¿En qué dudas?  
 Al yugo vuelva la cerviz altiva  
 segunda vez Alfonso. El fin se logre,  
 y el medio sea qualquiera, que tú elijas.  
 Lícito es, quanto sea conveniente:  
 propia moral de la venganza mia.

*Ruido dentro.*

¡ Mas ay de mí ! ¿ Qué estrépito confuso  
oírse dexa ? Al alma pronostica  
el corazon , latiendo apresurado,  
algun cercano mal.

RUBEN.

Ya mas distintas  
se perciben las voces. Nunca pruebas  
mayores dió de sí la cobardia,  
que al escuchar rumor tan temeroso.

*Voz dentro.*

Muera Raquel , para que Alfonso viva.

RAQUEL.

No es delirio : verdad es la que toco:  
¿ Y esto sufre mi enojo ? ¿ Esto mis iras ?  
Espera , vulgo barbaro , atrevido,  
que si mi sangre a derramar conspiras,  
verás , que a costa de la tuya sabe  
defender y guardar Raquel su vida.  
¡ Mas ay de mí infeliz ! ¿ A dónde corro  
sin consejo , o Ruben ? ¿ Ya se averiguan  
las causas del enojo y del desvío  
de Alfonso ? ¿ Quién lo duda ? Hernan  
García  
el Pueblo ha sublevado. ¿ Qué consejo  
me das , Ruben ?

TRAGEDIA.

19

RUBEN.

Ceder a la desdicha. *vase.*

RAQUEL.

¿Tú tambien me abandonas?

*Sale* MANRIQUE.

MANRIQUE.

Si procuras  
la vida conservar, que aquí peligra,  
huye, Raquel; en la vecina Torre  
de este Alcazar te salva; conmovida  
está toda Toledo en daño tuyo;  
huye del riesgo; el mal presente evita.

RAQUEL.

¡Ay de mí! ¿Qué es posible lo que escucho?  
¿Que hicieses mutacion tan repentina,  
engañosa deydad, que la que un tiempo  
tanto elevaste, así la precipitas?  
Mas si es fuerza ceder a la fortuna,  
huyamos ya, Raquel. De asylo sirvan  
hoy a tus desventuras esas torres,  
que fueron el teatro de tus dichas. *vase.*

MANRIQUE.

Ya se fue. El alboroto va creciendo.  
Pero ya el Rey:::

C 2

*Salen ALFONSO , ALVAR FANEZ y acompa-  
ñamiento.*

ALFONSO *apresurado.*

¿Manrique: :?

MANRIQUE.

¿Quién podría persuadirse , Señor , tal desacato?  
El Pueblo , como el ruido lo publicó,  
el Alcazar rodea. En grave riesgo  
está vuestra persona. La atrevida  
voz, que se oyó en el Templo esta mañana,  
el vulgo alborotado avanderiza;  
y quando yo pensaba contenerle,  
como mandaste, ví , que Hernan Garcia  
el intento feróz acaudillando,  
la accion acaloraba , y en la grita  
era el primero a quien se le escuchaba:  
muera Raquel , para que Alfonso viva.

ALFONSO.

¿Qué es esto? ¿Pudo Hernando (es increíble)  
cometer tan infame bastardia?

¿Hernando, aquel que ha dado tantas prue-  
bas

de su fidelidad , ahora conspira  
contra mí? ¿Aquel Hernando: :?

El disimulo  
mas culpable, Señor, y mas indigna  
hace toda traycion.

ALVAR FAÑEZ.

No así motejes,  
si otra prueba no tienes mas precisa,  
de Hernando el proceder.

MANRIQUE.

¿Tú le disculpas?

ALVAR FAÑEZ.

Yo de un noble jamás alevosías  
me persuado, y el credito suspendo  
en caso igual a la evidencia misma.

ALFONSO.

Pues yo por alevoso le declaro.  
Quien tropa de traydores acaudilla,  
quien a su Rey se atreve, no merece  
otro nombre, otro trato, otra divisa.  
Mas si es traydor Hernando, su garganta  
el filo probará de mi cuchilla,  
contra halientos y espíritus alevos  
centella de las nubes desprendida.  
Hernando muera: mueran los traydores  
que me ofenden con él, y:::

*Sale* GARCIA.

GARCIA *arrodiillandose*.

Bien fulminas  
contra mí esa sentencia. Hernando muera:  
en su sangre se embote la hoja limpia  
de tu acero ; pues siendo en tu desgracia,  
no apetece vivir Hernan Garcia.

ALFONSO *echando mano*.

¿Cómo , traydor : : ?

GARCIA *conteniendole*.

Injustamente , Alfonso,  
ese nombre me das ; y pues te olvidas  
de mi fé y lealtad , que bien debieras  
tener con tantas pruebas conocidas,  
escuchame , y suspende por un breve  
momento los enojos que te incitan,  
conocerás tu engaño , y la calumnia , (día  
con que a mi honor se atreve infame envi-

ALFONSO. (pueda

¿Qué disculpa has de hallar que abonar  
tu exceso , tu traycion y tu osadia?

GARCIA.

Sabrasla , si me escuchas.

ALFONSO.

Pues empieza:

ahunque por este instante , para oirla,  
sin olvidar tu ofensa , mis enojos,  
mi indignacion y mi furor reprima.

GARCIA *poniendose en pie.*

Esa voz , que escandalo y desorden  
el viento puebla , o noble Alfonso Oçtavo,  
Monarca de Castilla , quien por siglos  
cuente el tiempo feliz de tu Reynado:  
esa voz , que en el Templo originada  
profanó del lugar los fueros santos,  
y de la Majestad los privilegios  
tan injuriosamente ha vulnerado;  
si el fin , si los intentos se exâminan,  
y el zelo , que la ânima , contemplamos,  
haliento es del amor mas encendido,  
voz del afecto mas acrisolado.

Voz es de tus Vasallos , que de serlo  
testimonio jamás dieron mas claro,  
que quando mas traydores te parecen,  
que quando los estás mas infamando.  
Ëstos , porque tu error se desvanezca,  
los mismos son , que en tus primeros años,  
quando para el recóbro de tus Reynos  
Marte armó de valor tu tierno brazo,  
por tu amor derramaron de sus venas  
la hidalga sangre : los que, acompañando  
el cruzado pendon en Palestina,

C 4

Rey de Jerusalén te coronaron.

Estos los mismos son, que al Luso altivo,  
al bravo Aragonés con el Navarro,  
fieros usurpadores de tus tierras,  
echaron con baldon de tus estados:  
los que , postrando el Leonés orgullo  
en Palencia y Simancas , desterraron  
de Fernando el dominio o tiranía,  
que vínculos de sangre pretextando,  
se arrogo tu tutela , quando fuiste  
pupilo en nombre , en realidad esclavo.  
Aquellos son , cuyas gloriosas armas  
de Tolosa en las Navas y en Alarcos  
terror y afrenta tantas veces fueron  
de inmensos esquadrones de Africanos.  
Estos , Alfonso , son los que te hablan  
por mi boca : los mismos que postrados  
a tus pies el remedio solicitan  
de extremos males , de insufribles daños.  
Quan grandes estos sean, bien parece,  
que no hay necesidad de recordarlo,  
quando , para notarlos y advertirlos,  
cada rostro te muestra su retrato.  
Repara en tus Vasallos : sus semblantes  
te pintarán con infelices rasgos  
la triste situacion, en que se hallan  
sus altivos espíritus gallardos.

¿ Pero cómo han de estar sino marchitos  
campos , a quienes niega el Sol sus rayos,  
jardines , que descuida el jardinero,  
flor , que no riega diligente mano ?  
Los campos del imperio de Castilla  
del valeroso Alfonso abandonados  
solo espinas producen y venenos,  
que ofenden y atosigan sus vasallos. (bre,  
Raquel: : : Permite, Alfonso , que la nom-  
y si te pareciere desacato,  
que quejas de Raquel se te repitan,  
pague mi cuello culpas de mi labio.  
Raquel (vuelvo a decir) no solamente  
el Reyno tiraniza Castellano,  
no solo de los Ricos Hombres triunfa,  
no solo el Pueblo tiene esclavizado,  
no solo ensalza viles Idumeos,  
no solo menoscaba tus erarios,  
no solo con tributos nos aquexa  
sino que (lo que es mas) de Alfonso Octavo  
el alma y los sentidos de tal suerte  
domina y avasalla , que postrado  
obscuramente yace en su ignominia,  
siendo mofa de propios y de extraños.  
Ya no conquista Alfonso : ya no vence:  
ya no es Alfonso Rey : aprisionado  
le tiene entre sus brazos una Hebrea;

¿pues cómo ha ser Rey, el que es esclavo!

¿Estos los timbres son de tus victorias?

¿Este el fin de tus triunfos y tus lauros?

¿De este modo coronas tus hazañas?

¿Para esto de la fama al metal claro

diste gloriosa voz con tus proezas?

¿Para esto al noble esfuerzo de tu brazo

venciste Reyes, conquistaste Imperios?

Sí: para que Raquel, atropellando  
tus glorias, tus hazañas, tus conquistas,

tus timbres adquiridos y heredados,

obscureciese, Alfonso, tu memoria,

deshonrase tu nombre y tu Reynado.

Si solo el fin los hechos califica,

¿qué sirven los principios acertados,  
quando son desaciertos los extremos?

¿Qué importa, Alfonso, que en tus tier-  
nos años

llenases con tu nombre todo el orbe,  
si es ignominia ya lo que fue aplauso?

Recuerda pues de tan pesado sueño,

y sacudiendo ese infeliz letargo,

oye de tus Vasallos los clamores,

si algun sentido perdonó el encanto.

Advierte el deshonor que te resulta

de comercio tan torpe, y los estragos,

que vá causando en los christianos pechos

del vil Hebreo el peligroso trato.  
Esta es la voz del pueblo que te adora,  
de su misma pasion arrebatado.  
No disculpar pretendo la osadía;  
los medios culpo , quando el fin alabo.  
Sin mi noticia el pueblo se conmueve.  
Yo lo digo , y pudicra confirmarlo,  
si mi verdad necesitase pruebas,  
algun adulador , que está escuchando.  
Por contener la furia impetuosa  
que en mí se compromete, yo me encargo,  
de exponerte las queexas y motivos,  
que ocasionan el barbaro atentado.  
Este el suceso ha sido ; esta mi culpa.  
Ni me arrepiento , ni la accion retrato.  
Mas si acaso te ofenden estas queexas,  
y el enojo y pasion te ciegan tanto,  
que a castigar te incitan por delitos  
las pruebas del amor mas acendrado,  
esgrime ya los filos de tu acero  
contra mi cuello fiel , que está esperando

*Arrodillandose.*

darte de mi lealtad el testimonio  
postrero con la sangre confirmado.

ALFONSO.

¡ Qué secreta violencia y poderio  
encierra la verdad , o cielo santo,

que quando van a fulminar mis iras  
venganzas y castigos: quando el brazo  
vá a executar el golpe de su enojo,  
queda al oirla inmovil y pasmado!

*Alzando a Garcia.*

¡Mas ay de mí! que tanta fuerza tiene  
la virtud. Ya su imperio soberano  
en tus voces, Fernando, reconozco,  
y adoro sus preceptos en tus labios.  
¿Soy yo Alfonso? ¿soy Rey? ¿soy de Castilla  
el invicto caudillo, y quien la ha dado  
tantas victorias? Ya mi error conozco:  
ya advierto mi pasión, veo mi engaño;  
y ya, o divina luz, con tus reflexos  
todo el horror descubro de este encanto.  
Ya el letargo detesto, en que he vivido:  
ya, nobles y leales Castellanos,  
sobre sí vuelve Alfonso a los avisos  
que a sus errores vuestro amor ha dado.  
Hoy vereis, que si escandalo del Reyno  
ha sido su abandono tantos años,  
la enmienda que medita, a borrar basta  
del yerro la memoria y el retrato.  
Salga Raquel del Reyno: los Hebreos  
salgan tambien con ella desterrados;  
que ni quiero delicias, ni riquezas,  
si en perjuicio han de ser de mis vasallos.

Tú, Fernando, del pueblo conmovido  
 sosiega el aboroto; y tú entre tanto,  
 Alvar Fañez, dispon, que del destierro  
 se formalicen el decreto y bando.  
 Triunfe esta vez de sí, quien tantas veces  
 supo triunfar de exercitos contrarios,  
 y añada a sus Vasallos esta prueba  
 del amor, que les tiene Alfonso Octavo.

GARCIA *arrodillandose.*

Permiteme, que el labio humilde imprima  
 en tu planta real.

ALVAR FAÑEZ *arrodillandose.*

Dexa, que dando  
 muestras de gratitud, mi gozo explique.

ALFONSO.

No os detengais; que el pecho atormentado  
 está en la dilacion.

ALVAR FAÑEZ.

Ya te obedezco. *vase.*

GARCIA.

A executar, Alfonso, tus mandatos,  
 parto veloz. A tu benigno imperio  
 erigirá Castilla simulacros. *vase.*

ALFONSO.

¿Qué es esto, Garcerán, que por mí pasa?  
 Pero ¿qué dudo? Parte apresurado:  
 busca al punto a Raquel: di, que la espero.

Lo haré , como mandais.

ALFONSO.

Tiranos astros,  
¿dónde llega el rigor de vuestro influxo?  
¿Esta pena , éste golpe reservado  
me teniais? ¿Alfonso de sus fieles  
Castellanos con tanto desacato  
requerido? ¿No es este atrevimiento?  
No : que la pretension es justa , y quando  
con razon pide el subdito , no ofende;  
que de culpa le absuelve y atentado  
lo justo de la instancia. ¡Qué congojas,  
qué pasiones y afectos tan contrarios  
atormentan al alma ! ¿Que es posible,  
que a su Reyno motivo Alfonso ha dado,  
para que a su decoro se le atreva??  
Mas ¡ oh quán neciamente que lo extraño!  
¿No se ha olvidado Alfonso de sí mismo?  
¿pues qué mucho es , le olviden sus va-  
sallos?  
¿Pero Raquel no sirve a mi locura  
de disculpa? ¿El dulcísimo milagro  
de su beldad: :? ¡ Oh suerte rigurosa!  
¡ Con quánta confusion lidio y batallo!  
¿Pero no soy Alfonso? ¿De Castilla  
el Monarca no soy? Ceda al sagrado

sér de la Majestad un vil afecto.  
 Las débiles pasiones de lo humano  
 a la vista del solio desaparezcan.  
 Deshaga de mi juicio los nublados  
 la luz de la razon , que ya despierta  
 del letargo mortal de tantos años.  
 Pero aqui Raquel sale.

*Sale* RAQUEL.

RAQUEL.

En tu presencia  
 a Raquel tienes ya. Del vulgo ayrado  
 entregala al furor y la venganza.  
 Redime tu peligro con su daño.  
 ¿No me llamas para esto? ¿Esta fineza  
 no es el premio que tienes preparado  
 a mi amor? ¿En qué dudas? Raquel muera:  
 muera , pues en amarte, te hace agravio.

ALFONSO.

(des!

¡Quánto , hermosa Raquel , mi amor ofen-  
 No añadas al dolor que sufro y paso,  
 de tu insulto el rigor y tiranía.  
 ¡Yo darte a tí la muerte! ; yo que te amo !  
 ¡que solo a influjo de tus ojos vivo !  
 ¡que apetezco la vida , solo en quanto  
 ofrenda puede ser de tu belleza !

¿Tal presumes de mí? ¡Oh cuán contrario es mi intento, Raquel! Salvar tu vida a costa de la mía, es lo que trato.

El Pueblo, (ya lo ves) que Raquel muera, o salga de Toledo, está clamando.

¡Oh qué extremos, Raquel, tan rigurosos!

¿Quién el medio hallará de conciliarlos?

Mi valor y poder no son bastantes, a refrenar su orgullo. Si retardo

cumplir su gusto, a su furor te expongo:

si de mi Alcazar, o Raquel, te aparto,

cierta es mi muerte. Pues Alfonso muera: muera yo, si a Raquel la vida salvo.

Esto ha de ser, Raquel.

RAQUEL.

¿Qué en fin dispones, apartarme de tí?

ALFONSO.

El rigor del hado, mi desgracia pronuncia esta sentencia; el Pueblo te condena, no mi labio.

RAQUEL.

Tropas son de traydores sediciosos.

ALFONSO.

Sí; pero prevenidos y arrestados.

RAQUEL.

Pues castiga su loco atrevimiento.

ALFONSO.

Quando fuera posible executarlo,  
temiera, que la mina reventára,  
y causase en tu vida mil estragos.

RAQUEL.

Desecha ese temor: arma tu diestra;  
y si acaso el horror te oprime tanto,  
que tu antiguo valor inhabilita,  
por tí este empeño tomará mi brazo.  
Pues, si enciendo la colera en mi pecho,  
si el hierro empuño, si el arnés embrazo,  
Semiramis segunda hoy en Toledo  
a tus pies postraré quantos osados,  
quantos rebeldes, quantos alevosos  
haliento dan al sedicioso vando.

ALFONSO.

Deten, Raquel, la planta. No al peligro  
así te precipites sin reparo.

Que te ausentes, es fuerza.

RAQUEL.

¿Tú lo mandas?

ALFONSO.

Yo que te adoro, yo, Raquel, lo mando.

RAQUEL.

¿Tú en fin, para que muera, me destierras

ALFONSO.

Yo, porque pienso, que tu vida guardo,

RAQUEL,

a morir de esta ausencia, me condeno.

RAQUEL.

¿Qué no hay remedio?

ALFONSO.

Yo ninguno alcanzo.

RAQUEL.

¿Y cuándo he de partirme?

ALFONSO.

Luego al punto:  
pues quanto mas, Raquel, se alargue el  
plazo,

corres mayor peligro. ¡Quántas ansias  
siente mi corazón, al pronunciarlo!

A Dios, Raquel.

RAQUEL *deteniendole.*

¿Qué en fin así me dexas?

¿El cariño, Señor, de tantos años,  
de tanto amor las prendas no te mueven?

¿Mi desconsuelo, mi dolor, mi llanto  
desatiendes así?

ALFONSO.

¡Suerte enemiga,  
a qué ocasión tan fuerte me has guiado!

RAQUEL.

¿Qué resuelves en fin?

ALFONSO.

Que partas luego.

Mas ¡ay de mí! que aqueste duro fallo  
 contiene la sentencia de mi muerte.  
 ¿Pero en qué me detengo? ¿En qué reparo?  
 Huya Raquel a conservar su vida,  
 mientras queda a morir Alfonso Octavo.

RAQUEL.

*(vase.*

Pues ya , Alfonso , que ingrato me abandonas,

desatento , cruel y temerario,  
 si me has amado , si en tu aleve pecho  
 de aquel volcan amante queda rastro,  
 permita el Cielo que estas cosas mira,  
 y está tu ingratitud considerando,  
 pases por el dolor ; de verme muerta  
 al acero cruel de tus vasallos:  
 que , queriendo vengar estas ofensas,  
 no logre tu rigor ejecutarlo;  
 que mi sombra interrumpa tu reposo,  
 y que en pesar continuo y largo llanto  
 llores la desventura , ingrato Alfonso,  
 que Raquel , por amarte , está esperando.

---



---

 JORNADA SEGUNDA.
 

---



---

*Salen* RAQUEL y RUBEN.

RUBEN.

¿Cómo en inútil llanto el tiempo pierdes,  
 engañada Raquel? ¿Así remedias  
 la ruina y eversion del Pueblo Hebreo?  
 ¿Así, Raquel, redimes las miserias  
 de tu infeliz Nacion? ¿Así el injusto  
 vando revocas? ¿De esta suerte piensas  
 volver a tu perdido valimiento?  
 ¿De tantos infelices las querellas,  
 que cifran en tu influxo sus alivios,  
 atiendes de este modo? El llanto dexa:  
 dexa inútiles queexas y sollozos  
 a mejor ocasion, y considera,  
 que el general destierro, que esperamos,  
 atemoriza a todos y consterna.  
 El pacífico hogar, el quieto albergue  
 edificados por las manos nuestras,  
 quedarán de su dueño abandonados  
 a injusto poseedor; y las riquezas,

que acumuló la industria y la fatiga,  
 apagarán su avara sed apenas.  
 Consideranos ya , que fugitivos  
 peregrinamos apartadas tierras,  
 y entre barbaros dueños arrastramos  
 del cuello esclavo la servil cadena.  
 Ancianos , niños , jóvenes , mujeres  
 de la suerte , que aguardan , se lamentan,  
 y el triste sollozar del Idumco  
 musica es, que al Castellano alegra.  
 Reprime pues el llanto; y si pretendes  
 templar con él lo acerbo de tus penas,  
 reservale a ocasion mas oportuna.  
 Del indignado Alfonso en la presencia  
 las perlas , que aqui viertes sin provecho,  
 de nuestra libertad rescate sean.

## RAQUEL.

No , Ruben , con tan frivola esperanza  
 aumentes mi dolor. Dexa a mi pena,  
 que goce del alivio , que la suerte  
 por unico recurso la reserva.  
 Nuevos tiempos , Ruben , nuevas fortunas  
 corren ya aqui. Mis lagrimas , que fueran  
 bastantes otro tiempo , a dar al mundo  
 sentimiento y dolor , ya se desprecian:  
 ya en vez de compasion iras concitan.  
 Quando Alfonso otra vez solo por ellas

la guerra declarára al Universo, y el río del Tajo undoso la dorada vena, y si retroceder hiciera hácia su origen, y la noche en claro día convirtiera; tanto en tan breve tiempo se ha mudado, tan otro está, que juzgo se deleyta, en verlas derramar. Prueba costosa, ¡ay memoria infeliz! cruda experiencia vienen de hacer, Ruben; las ansias mías de lo poco que puedo, y valen ellas. En medio de mis lagrimas amargas, Alfonso, el mismo Alfonso me condena de su boca, Ruben; de mi destierro he escuchado yo misma la sentencia: de sí Alfonso me aparta riguroso. Mira, si es bien, que de su mal se duela, o que admita esperanzas de consuelo, quien tan contraria suerte experimenta.

RUBEN.

No tan contraria es, como imaginas. Los males quando a ser extremos llegan, como pasar no pueden de aquel punto, que empiecen a ceder, Raquel, es fuerza. Ya el desayre mayor has tolerado: (mas ya no hay (creeme Raquel) cosa, que te ya Alfonso arrepentido por ventura, medios inquiere de templar tus queexas.

Solo de Rey respetos le contienen:  
 y si estos le obligaron a que hiciera  
 contra tu amor esfuerzos tan violentos,  
 no dudas, que en su pecho las centellas,  
 que apagar pretendió un temor en vano,  
 libre ya de él, con mas furor se enciendan.  
 Hondas raíces el amor ha echado  
 en el alma de Alfonso. No se quiebran  
 cadenas, que trabaron tantos dias,  
 Raquel, tan facilmente como piensas;  
 ni se puede borrar tan brevemente  
 la estampa, que en el pecho dexó impresa  
 pasión tan generosa; pues no bastan  
 sustos, temores, sobresaltos, penas,  
 disgustos, amenazas, desventuras,  
 ni quantos males la naturaleza  
 por mayorazgo repartió a los hombres,  
 a retraher a quien amó de veras.  
 En tí la prueba tienes. Si del mundo  
 el dominio absoluto te ofrecieran:  
 si quantas perlas el Oriente envia,  
 quanto oro Arabia tiene, el Catay sedas,  
 purpuras Tyro, olores el Sabéo,  
 el Turco alfombras, el Persiano telas,  
 quanto tesoro encierra en sus abismos  
 el hondo mar, y quanta plata, cuentan,  
 sudaron los famosos Pirineos,

quando Vulcano liquidó sus venas:  
 si todo esto , Raquel , porque de Alfonso  
 el amor desdénases , te ofrecieran,  
 ¿te movería acaso? ¿Le dexáras?  
 ¿Pudieras olvidarle? Pues si encuentras  
 ese imposible en tí; ¿cómo presumes,  
 que Alfonso , cuya amante pasión ciega  
 exemplo singular ha sido al orbe,  
 olvidarse de sí tan breve pueda?  
 Delirio es de tu amor tal pensamiento.  
 Recobra la esperanza; y aprovecha,  
 si quieres remediar el mal presente,  
 Raquel , el corto tiempo que te queda.

RAQUEL.

¿Pues puedo prometerme algun remedio  
 a tan extremo mal?

RUBEN.

La diligencia  
 madre es de la ventura.

RAQUEL.

¿Y la que tiene  
 del rigor de su suerte tantas pruebas,  
 no será necia , en esperar venturas?

RUBEN.

Necedad es mayor , creer , que deba  
 favorecer la suerte al negligente.

RAQUEL.

Quando remedio ya ninguno queda,  
¿no es prudencia, ceder a la desgracia?

RUBEN.

Pero ninguno llamará prudencia,  
persuadirse, que son irremediables  
los males de la vida. No hay adversa  
fortuna, que la industria no deshaga,  
o modére a lo menos.

RAQUEL.

¿Pues se encuentra  
alguna, que remedie tan gran daño?

RUBEN.

Sí, Raquel, si a mi arbitrio te sujetas.

RAQUEL.

¡Ay, Ruben! mi esperanza a nueva vida  
con tu discurso has vuelto. Ya se ahuyentan  
con tus consejos sábios mis récelos,  
mi temor con tus graves advertencias.  
Dispon, Ruben: Raquel obedecerte  
solo, sabrá.

RUBEN.

Pues, si a mi arbitrio dexas  
de esta accion el gobierno, nada dudes;  
cuenta como lograda ya la empresa.  
Alfonso compelido del respeto  
de sus Vasallos hace resistencia

a su amor, y en su quarto retirado  
 finge desvios, desamor afecta:  
 Pero yo sé, Raquel, que interiormente,  
 por verte muere, por hablarte anhela,  
 y que, hasta conseguir desenojarte,  
 juzga las breves horas por eternas.  
 Batalla con afectos diferentes  
 el corazón del hombre; mas si llegamos  
 a tomar el amor en él partido,  
 por él el campo y la victoria quedan.  
 Esto supuesto, Alfonso ha de buscarte:  
 y si hiciere á su amor tan grave fuerza,  
 que el impulso quebrante de su afecto,  
 supla esta falta nuestra diligencia.  
 Necesario es, que a Alfonso te presentes,  
 antes que se efectúe nuestra ausencia;  
 que de esto solo pende la esperanza,  
 y en esto el logro della se interesa:  
 pues, si vuelve otra vez a verte Alfonso,  
 difícil es, que a abandonarte vuelva.  
 Resuélvete: y en tanto tus pesares,  
 a quantos de ellos informarle puedan,  
 ostenta y exâgera astutamente.  
 Haz, Raquel, aparato de tus penas:  
 lean todos tu enojo en tu semblante:  
 tu dolor todos en tus ojos vean.  
 Esto conviene.

RAQUEL. *Al Ruben.*

Pues, si así conviene,  
y ves, Ruben, dispuesta mi obediencia;  
hasta que llégue el lance que meditas,  
los ayres inchiré con mis querellas,  
molestaré la tierra con mis voces,  
y ahun sembraré en los cielos mis ende-  
chas.

RUBEN. *Al Raquel.*

Sí, Raquel: que, si ayuda la fortuna  
mis prevenciones, o he de hacer que vuel-  
a ser segunda vez dueño de Alfonso, *(mas)*  
o he de perder la vida en esta empresa.  
Mas ¡ ay de mí ! que ahun que me halien-  
to en vano,

luchó con mis recelos y sospechas,  
y de un trágico fin o desventura  
el justo horror de confusion me llena.  
Pues lidiar contra un vulgo alborotado,  
oponerse al poder de la nobleza,  
y mantener una privanza injusta,  
¿quién sino un despechado lo emprendiera?  
¿Pero qué importa aventurar la vida?  
Aventurese todo: Raquel tenga  
segunda vez de Alfonso el albedrío;  
que si esto se consigue, ya te queda,  
Ruben, abierto campo a tus venganzas.

Muera Hernando: Alvar Fañez tambien

muera,

y quantos Ricos Hombres en Castilla  
 contraponerse a mis intentos puedan.

Yo haré, que en recompensa de su agravio  
 pida Raquel a Alfonso sus cabezas,  
 y que, reos de estado por mi industria,  
 les dé amor vengativo la sentencia.

¿Mas dónde Garcerán apresurado  
 así corre? Perpetuas compañeras  
 son de la iniquidad las inquietudes:  
 siempre el malvado lidia con sospechas.

*Sale* MANRIQUE.

MANRIQUE.

¿Ruben, has visto al Rey?

RUBEN.

En su retrete,  
 segun acabo de informarme, queda.  
 ¿Mas qué motivo así te precipita?

MANRIQUE.

El ganar las albricias de la nueva,  
 de que ya está Toledo sosegada;  
 y el que antes era todo turbulencias,  
 ya es teatro de aplausos.

RUBEN.

¿Pues qué causa  
pudo mover pasiones tan opuestas?

MANRIQUE.

El haber ofrecido Hernan Garcia  
de Raquel el destierro y tu cabeza.

RUBEN.

¿Mi cabeza, Manrique?

MANRIQUE.

No lo dudes.

RUBEN.

¿Qué dices?

MANRIQUE.

Que a tí el Pueblo te condena.

RUBEN.

¡A mí! ¿Por qué razon?

MANRIQUE.

Porque a tu influxo  
de Raquel atribuyen las violencias.  
Su rigor, su codicia, sus audacias  
obras de tu enseñanza consideran,  
y el encanto y prision de Alfonso Octavo  
lecciones aprendidas en tu escuela.

RUBEN.

¡Yo, Manrique:::! Si el Cielo:::

MANRIQUE.

Esas disculpas,

con quien pueda estimarlas , aprovecha.  
 Duelome tu desgracia ; mas no alcanzo  
 a remediarla ; así no me detengas ;  
 pues yo sirvo a mi Rey. Solo un consejo  
 darte podré de mi amistad por prueba ;  
 y es , que en las desventuras declaradas  
 oponerse a la suerte , es imprudencia. *vase.*

RUBEN.

¡ O cortes , o palacios , centro infame  
 de engaños , falsedades y cautelas !  
 ¡ Quán a mi costa llego a conoceros !  
 Si este , que debe toda su opulencia ,  
 su valimiento y auge a mis influxos ,  
 así me corresponde ; ¡ quantò yerra ,  
 quien de aulicos confia en esperanzas ,  
 quien cree cortesanas apariencias !  
 ¿ Mas cómo en reflexiones importunas  
 malogro el tiempo ? El Pueblo mi cabeza  
 está pidiendo ; yo la causa he dado :  
 el riesgo es conocido , y está cerca .  
 ¿ Qué arbitrio me darás , ingenio mio ,  
 para librarme de ocasion tan recia ?  
 ¡ Mas ay de mi ! que el Cielo acaso quiere  
 dar a mi iniquidad la justa pena ,  
 y cansado tal vez de tolerarla ,  
 pretende hacer de su justicia muestra .  
 Escarmienten los malos en mi daño ,

y en mi desdicha la impiedad aprenda,  
 que no siempre se peca impunemente;  
 y que, si acaso el santo cielo dexa  
 correr tras de sus vicios los mortales,  
 es, por darles lugar para la enmienda,  
 y que su tolerancia justifique  
 en medio de las iras su clemencia.  
 Pero del Rey las Guardias se descubren:  
 ¿Qué es esto? Triste corazón, halienta;  
 que pues Alfonso al público se ofrece,  
 ahun queda a mis astucias franca puerta:  
 Venga, Raquel: renueve su hermosura  
 la antigua llaga, que a cerrarse empieza,  
 y Fenix hoy amor entre cenizas  
 nuevo ser, nueva vida a cobrar vuelva.

*Sale la GUARDIA.*

GUARDIA.

Despejad.

RUBEN.

Ya en el campo de batalla  
 tienes al enemigo. Ultima prueba  
 esta es de tu poder, astucia mia.  
 Refuerza, amor, tus vencedoras flechas  
 a favor de Raquel, porque en Toledo  
 se tremóle hoy triunfante tu bandera. *vase.*

*Salen* ALFONSO y MANRIQUE.

ALFONSO *a la Guardia.*

Retiraos.

*a Manrique.*

¿Qué en fin ya se ha aplacado  
el furor de la Plebe?

MANRIQUE.

La presencia  
de Hernando refrenó sus osadías;  
que solo su valor las contubiera.  
Y porque mas afianzada quede  
la pública quietud, las cien banderas,  
y los dos mil Ginetes destinados  
y prontos a marchar ya sobre Cuenca,  
del Campo de la Sagra en que se alojan,  
sobre Toledo vuelven; y la fuerza  
ocupada, Señor, de San Cervantes  
con el nuevo presidio, ya no queda  
motivo de temer; por mas que intente  
segunda novedad la Plebe inquieta.

ALFONSO.

¡O suerte miserable de los Reyes,  
quán vanamente el fausto os lisonjea,  
si juzgais, os exíme de cuidados  
el poder, la corona y la opulencia!

¡Oh nombre ciegamente apetecido!  
¡Oh títulos pomposos de grandeza,  
solo sonido, vanidad y viento!  
¿Quién, que os conozca, habrá que os  
apetezca?  
¿Pues qué sirve el Poder en los Monarcas,  
si siempre el Rey en sus acciones queda  
sujeto a la censura del vasallo,  
que injusto las abona, o las reprueba?  
¿Qué sirve la Corona, si su engaste  
es de la voluntad fuerte cadena,  
prision equivocada con imperio,  
y esclavitud llamada independencía?  
¿Para qué es la opulencia, si los graves  
cuidados, que a los Reyes nos rodean,  
tiranizan el gusto de gozarla,  
ocupandole siempre en estenderla?  
¡Oh fortuna envidiable del villano,  
contento en la humildad de su baxeza,  
y libre de los sustos y desvelos,  
que de continuo al poderoso cercan!  
¡Oh mesa venturosa, que guarnece  
grosero plato de paterna herencia,  
que convierte en sabroso y delicado  
aquel placer, que a tu contorno vuela!  
Pagiza habitación de la alegría,  
a cuyo umbral humilde nunca llega

ni de la envidia el tiro venenoso,  
 ni el ímpetu cruel de la soberbia.  
 ¡Quánta ventaja haceis a los altivos  
 Alcazares Reales, que aposentan  
 por huespedes perpetuos de sus techos,  
 desvelos, sinsabores y sospechas!  
 ¡Quán libremente sus deseos goza  
 el simple Labrador, cuya pobreza  
 ni excita emulacion en sus iguales,  
 ni en los mas poderosos competencia!  
 Si al pellico y cayado el Cetro de oro,  
 la Purpura Real trocar pudiera,  
 ¡quán ventajoso el cambio juzgaria!  
 ¡Con quánta libertad en las florestas  
 del amor solamente freqüentadas  
 gozára tu hermosura, Raquel bella!  
 Nunca de estado la razon tirana  
 tanto bien, tanta gloria me impidiera.  
 ¡Oh suerte! ¡Oh condicion! ¡Oh Rey-  
 no, quanto  
 me debeis, si a Raquel por causa vuestra  
 de mí sepáro! ¿Pero qué pronuncio?  
 ¿Podrás, Alfonso, tú vivir sin ella?  
 No: que mi vida pende de sus ojos:  
 No: que en su pecho mi alma se aposenta.  
 Mas la razon, el Reyno, mis vasallos,  
 mi honor, su misma vida, las estrellas,

todo influye en su ausencia. ¡Oh suerte  
injusta!

¡Oh cruel dolor! ¡Oh barbara violencia!

MANRIQUE.

No deis lugar, Señor, a reflexiones,  
que aumentan vuestro mal y vuestra pena.

ALFONSO.

Dexa, Manrique, que mi mal me affixa;  
dexa, que mis dolores cobren fuerzas;  
dexa, que mi pasion me martirice.

MANRIQUE.

Mirad, Señor, que vuestra vida:::

ALFONSO.

Dexa,

que, avivando el dolor y sentimiento  
el fuego, que en mi pecho se alimenta,  
en las aras de amor mi triste vida  
ofrenda noble, y holocausto sea.  
Porque vea Raquel, que si ha podido  
el cuerpo separar la suerte adversa,  
el alma no; que libre de embarazos  
a Raquel volará como a su esfera.  
¡Oh dias miserables, de horror llenos,  
llenos de lutos, llenos de tristezas,  
los que sin tí, Raquel, ya me amenazan!  
¡Oh eternas noches, de dolores llenas,  
aquellas, que tu ausencia lamentando,

E 2

pasaré en largo llanto y mudas queexas!  
 Garceran, si el amor que me has debido,  
 quieres pagar, con sola una fineza  
 saldrás de obligaciones. Con tu acero,  
 abre este pecho; rompeme las venas;  
 mi espíritu desata de estos lazos;  
 dame, dame la muerte. No suspendan  
 la execucion respetos de vasallo.  
 Piedad será esta vez, lo que otra fuera  
 el delito mayor, pues se redimen  
 con solo un mal inmensidad de penas.

MANRIQUE.

No así ofendais, Señor, mi amor y zelo,  
 con proponerme acciones tan violentas,  
 tan fuera de razon y desusadas.  
 Volved en vos: desvaneced ideas,  
 que os turban la razon y los sentidos.  
 Conservad vuestra vida; ved, que en ella  
 se cifra el bien de todo vuestro Reyno.  
 Y si el amor, si la pasion os ciega  
 tanto, que a riesgo ponga vuestra vida,  
 porque esta se conserve, todo ceda;  
 todo ceda, Señor, a vuestro gusto.  
 ¿Pensais, que puede haber, quien no  
 prefiera  
 tanto bien a qualquiera otro respeto?  
 Yo os lo afirmo, Señor: todos descan

que vivais a Castilla largos siglos.  
Además de que ya las tropas cerca  
de Toledo, y la plebe sorprendida,  
no queda que temer. Y antes debiera  
de Raquel el destierro revocarse  
en obsequio, Señor, de vuestra régia  
autoridad, que queda desayrada  
de otro modo.

ALFONSO.

¡Qué en vano me aconsejas!  
En vano tu lealtad, tu amor y zelo  
quiere templar lo acerbo de mis penas.  
¡Cómo! ¿Podré olvidar de mis vasallos  
la justa pretension? ¿Bien visto fuera,  
que, quando ellos por mí se sacrifican,  
de lealtad siendo exemplo, y de fineza,  
como tú dices, yo correspondiese  
a tan notable fe, abusando de ella?  
No, Garceran. Los cielos no permitan,  
que yo amancille con accion tan fea  
la historia de mi vida desdichada.  
Y pues remedio ya ninguno queda,  
acabeme, o dolor: dame la muerte,  
serás piadoso aquesta vez siquiera.

MANRIQUE.

Apartad ya, Señor, el pensamiento  
de tan tristes objetos.

E 3

Mal penetras  
del mal, que me fatiga y acongoxa,  
el rigor, la cruel naturaleza.  
Si el enfermo, que siente lastimada  
una parte del cuerpo, aunque no sea  
de las mas principales, no es posible,  
que el pensamiento de su mal divierta;  
quien tiene como yo llagada al alma  
de herida tan antigua y tan acerba,  
¿cómo podrá, Manrique, distraherse  
insensible al dolor, que le atormenta?

MANRIQUE.

Mirad, que llega gente.

*Sale un* GUARDIA.

GUARDIA.

Para hablaros,  
espera, que la deis, Señor, licencia  
Raquel.

ALFONSO.

¿Qué es lo que escucho? Fuerte lance  
me preparas, fortuna. Cruda guerra  
vas a moverme, amor, en este encuentro.  
¿Pero qué riesgo hay ya, quando no  
queda

a la revocacion arbitrio alguno?  
 ¿Y no será crueldad, que, quando llega  
 Raquel a suplicar a Alfonso Octavo,  
 ni ahun admitirla a su presencia quiera?  
 ¿Qué dudo pues? Decid, que Raquel  
 llégué.

*Vase la Guardia.*

MANRIQUE.

(*se.*

Ya con Ruben, Señor, aqui se acerca. *va-*

*Salen RAQUEL, RUBEN y acompañamiento  
 de Judías.*

RAQUEL *de rodillas.*

Si presumis, Señor, que a vuestras plantas  
 segunda vez me trahé aquel designio,  
 de que anuleis el rígido decreto  
 de mi ausencia, o mi muerte, que es lo  
 mismo:::

ALFONSO. *alzando a Raquel.*

¡Ay de mí! Alzad del suelo: ¡Raquel,  
 llora!

Mucho de tí recelo, valor mio.  
 Proseguid pues. ¿Qué es esto, duros astros?  
 ¿Qué os deteneis?

RAQUEL.

Oíd, que ya prosigo.

E 4

Si presumis , Alfonso , que este llanto ,  
si pensais , que estos debiles suspiros ,  
prendas en otro tiempo inestimables ,  
quando suerte mejor , y el cielo quiso ;  
vienen acaso , a ser intercesores  
entre vuestro rigor y mi delito ,  
(si haber correspondido a vuestro afecto ,  
merecer puede nombre tan indigno )  
no lo temais . Mi llanto y mis sollozos  
solo son expresion de mi martirio ,  
vapores , que a los ojos ha exhalado  
la amante llama , que en mi pecho abrigo .  
Con muy contrario intento a vuestra vista  
vuelvo , Señor : pues , si antes he pedido ,  
suspendierais el orden de mi ausencia ,  
llevada de mi amante desvario ,  
ya con mejor acuerdo solo trato ,  
de cumplir vuestro gusto , y solo aspiro ,  
a dar la ultima prueba en mi obediencia  
del amor , con que siempre os he servido .  
Bien sé , que obedecer vuestro mandato ,  
la vida ha de costarme , quando miro ,  
que no pueden cortarse a menos riesgo  
lazos , que tanto amor y tiempo ha unido .  
Mas si en esto , Señor , de mi fineza  
los subidos quilates acredito ,  
dulces serán los ultimos tormentos ,

si han de manifestar , quanto os estimo.  
Males no habrá , de quantos me propone  
la triste idea del destierro mio,  
que no les dé accidentes de deleyte,  
el ser por vuestra causa padecidos.  
La dura soledad , que me amenaza  
en la mortal ausencia , que medito,  
será recreacion del pensamiento, (do.  
al contemplar sois vos , quien la ha queri-  
El cansancio , Señor , la grave angustia  
de mi espíritu vago y peregrino  
trocará las congoxas en descanso,  
y hará de la fatiga misma alivio:  
y los insultos , a que quedo expuesta,  
del feróz vulgo adularán mi oído,  
viendo , que aborrecerme así , les mueve  
de su Rey el afecto y el cariño.  
Esto supuesto , y que es inescusable  
ausentarme de vos , pues mi peligro,  
la voz del pueblo , su quietud , los cielos  
lo tienen decretado y convenido,  
si algun mérito tiene , amado Alfonso,  
tan constante pasion , amor tan fino,  
de tantos años la correspondencia,  
la noble emulacion , con que habeis visto,  
mi ternura y la vuestra competirse,  
votos con tal desgracia repetidos,

tantas promesas por mi mal frustradas,  
con que no pienso ya reconveniros,  
pues me tiene tomados mi desdicha  
de qualquiera esperanza los caminos;  
en recompensa solo una fineza  
me atrevo a suplicaros y pedirlos,  
cuyo derecho no podrá usurparme  
el rigor de esta ausencia o exterminio.  
Esta es , Alfonso , que , pues no es posible  
apagar esta llama , que respiro,  
de mi pecho arrancar vuestro retrato,  
ni de mi pensamiento este delirio,  
os deba esta infeliz , que así os adora,  
un recuerdo tal vez , que fuisteis mio;  
que en los años dichosos , que me amasteis,  
y yo fui vuestra , pudo el amor mismo  
ternezas aprender de mis afectos:  
que siempre el mio fue vuestro albedrio;  
y finalmente que , por adoraros,  
ausente , triste y desterrada vivo.  
Esto , Señor , mis lagrimas pretenden.  
Este el intento es , que me ha trahido,  
a causaros molestias con mi vista,  
y esto , lo que por ultimo os suplico.  
Esto hará mis tormentos menos graves,  
mis males menos duros y prolixos,  
y aborrecible menos este haliento,

mientras la Parca tuerza el vital hilo.  
 Y pues instan , Señor , inconvenientes,  
 temores , sobresaltos y peligros,  
 a que me ausente , ( ¡ Ay Dios , cuántos  
 ahogos  
 el espíritu siente al proferirlo ! )

Dadme , Señor , licencia ; y este llanto,  
*Arrodillase.*

ultima ofrenda , que a mi amor dedico,  
 os quede por seguro , que ni el tiempo,  
 destierro , ausencia , penas , ni martirios,  
 recelos , amenazas , ni desastres,  
 ni de la muerte el riguroso filo  
 serán bastantes , a borrar del pecho,  
 de tanta fe depósito y archivo,  
 la imagen vuestra , que por tantos años  
 labró el amor , el trato y el destino.

ALFONSO.

¿ Qué es esto , sacros cielos ? ¿ Qué centella,  
 qué extraordinario ardor no conocido  
 a mi pecho ha inspirado , Raquel mía,  
 tu llanto y tu dolor ? ¿ Quando se ha visto  
 sino en mi daño tan extraño exemplo,  
 fenomeno tan raro y peregrino ?  
 Alza , Raquel , del suelo. De tu llanto  
 suspende los raudales. No abatido  
 tengas el cielo , de quien cres copia.

No desperdicias los tesoros ricos  
 de tus preciosas lagrimas. Recoje  
 al lastimado pecho los suspiros.  
 Dexa el llanto y dolor , dexa la pena  
 a este infeliz , a quien el hado impío  
 maltrata con rigor tan importuno.  
 A mí , a quien el perderte , es ya preciso,  
 y muriendo vivir en esta ausencia,  
 corresponde , Raquel , este ejercicio.  
 Segura partir puedes , de que en quanto  
 este espíritu rija el condolido  
 cuerpo , que tantos males debilitan,  
 su alimento será y manjar continuo  
 llanto y dolor , pesar y sentimiento.  
 ¿ Mas ay de mí infeliz! ¿ Qué he proferido?  
 ¿ Yo , que Raquel se ausente , pensar  
 puedo?  
 ¿ Yo puedo proponerlo y consentirlo?  
 ¿ Yo , que haliento al influxo de su vista?  
 ¿ Yo , que en fe de que me ama , solo  
 animo?  
 No es posible , ni el ciclo lo consienta.  
 Raquel , no has de partir : antes el hilo  
 se corte de mi vida.

RAQUEL.

¿ Qué he escuchado?  
 ¿ Qué pronunciais , Señor? No sois vos  
 mismo,

quien ha determinado mi destierro?

ALFONSO.

Fue atentado : fue error : fue desvarío.

RAQUEL.

¿Pues vos no me intimasteis la sentencia?

ALFONSO.

No lo puedo negar : temor lo hizo.

RAQUEL.

¿No os mostrasteis de piedra a mis razones?

ALFONSO.

O no era yo , o estaba sin sentido.

RAQUEL.

¿No sois vos mismo , quien me aconsejaba?

¿No sois aquel , que astutamente fino  
me pintaba los riesgos?

ALFONSO.

Verdad dices.

Tenlo por sueño : tenlo por delirio.

RAQUEL.

¿No despreciasteis mis reconvenciones?

¿No os vi sordo a mis llantos y gemidos?

¿Por fin de mi no huisteis?

ALFONSO.

¿Qué mas quieres,

Raquel , si te confieso mi delito?

Sírvame este rubor , esta vergüenza,  
que paso al confesarlo , de castigo.

Errores son , que debes disculparlos,  
 pues tubieron , de amarte , su principio.  
 Yo te amaba , Raquel : yo te apartaba  
 de mis ojos ; contempla mi martirio.

RAQUEL.

¿ Con qué facilidad un pecho amante,  
 si está tan empeñado como el mio,  
 admite las disculpas que desea,  
 y ahun tal vez disimula su artificio!  
 Mas, quando yo os conceda , que forzado  
 obrasteis , y que solo mi peligro  
 os turbó la razon , ¿ es por ventura  
 menor el riesgo ya ? ¿ Los conmovidos  
 corazones están mas aquietados?  
 ¿ Se han disipado ya mis enemigos ?  
 ¿ Clama menos el pueblo ? ¿ La Nobleza  
 pondrá a sus queexas termino ? ¿ Vos mis-  
 mo,  
 a quien ya los temores vencer saben,  
 me dais seguridad de reprimirlos ?  
 ¿ Quereis que expuesta quede a una vio-  
 lencia ?  
 ¿ Del vulgo fiero al barbaro capricho ?  
 ¿ De un soberbio al insulto ? Quien me ama,  
 ¿ podrá esto tolerar ? ¿ Qué poderio,  
 qué autoridad , qué auxilio me asegura  
 de tantos riesgos ? Si es , que os he debido

algun amor , Alfonso , no mi vida  
expongais de esta suerte ; y pues preciso  
es , que me ausente , a Dios , amado Al-  
fonso:

*Llorando , y en ademán de irse.*

a Dios y el cielo: :

ALFONSO *deteniendola.*

El cielo, que ha querido  
a tan graves desdichas conducirme,  
y es de mi puro amor y fe testigo,  
no permita, que Alfonso sin tí viva.  
Raquel, amada, hermoso dueño mio,  
¿así a Alfonso abandonas?

RAQUEL.

Las estrellas,  
el cielo así lo manda, y mi destino.

ALFONSO.

¿Qué en fin estás resuelta, a abandonarme?

RAQUEL.

Quanto me pesa, en este llanto explico.

ALFONSO.

Pues si mi desventura es tan notoria;  
y esta vida, este espíritu mezquino  
como inútiles prendas considero,

*Sacando la espada.*

acero noble, rayo, que esgrimido  
de mi diestra, blasones duplicasteis

a Marte poderoso , ya os dedico  
 a mejor ministerio : sed piadoso  
 instrumento de amantes sacrificios.  
 Y tú , Raquel , si quieres testimonios  
 de mi constante amor , ciertos y fixos,  
 pues no oyes mi razon , estas alfombras  
 te los ofrezcan con mi sangre escritos.

*En ademán de echarse sobre la espada.*

RAQUEL *conteniendole.*

Deteneos : ¿Qué haceis? ¿Qué furia es  
 esta?

Mirad , que de la espada el duro filo,  
 quando amenaza estragos a ese pecho,  
 los obra y executa ya en el mio.  
 ¿No advertis , que ese golpe riguroso  
 será fin de mi vida? ¿Quién ha dicho,  
 que muerto Alfonso Oçtavo, Raquel puede  
 vivir un solo punto? ¿Habeis creído,  
 que a vuestra costa pueden redimirse  
 mis desdichas? Vivid , Alfonso mio.  
 Vivid , que Raquel solo para amaros,  
 la vida quiere. Ya , Señor , me rindo,  
 a quanto dispusiereis : ya Toledo  
 será otra vez mi centro. No hay peligro,  
 que a trueque de agradaros , me dé asom-  
 bro,

que me dé susto , a trueque de serviros.

ALFONSO.

¡ Oh portento de amor ! Sea la eterna  
gratitud , que te ofrezco y sacrifico,  
paga a tanto favor.

RAQUEL.

¿ Y los Hebreros,  
que no tienen ; Señor , otro delito,  
que depender de mí : ?

ALFONSO.

Ya los indulto.

Y porque tu temor desvanecido  
del todo quede ; porque no receles  
de un vulgo osado los infieles tiros,  
desde hoy de mi Cetro y mi Corona  
serás dueño absoluto. Mis dominios  
a tu arbitrio se rijan y gobiernen.  
de todos mis Vasallos los destinos  
De tí dependerán publicamente,  
porque todos así te estén sumisos.  
Ha de mi guardia.

*Ocupando el solio.*



*Salen MANRIQUE, la GUARDIA y acompañamiento de Castellanos,*

MANRIQUE *y los demás.*

¿Qué ordenais?

ALFONSO.

Atentos

escuchad lo que mando y determino.

¿Soy vuestro Rey?

MANRIQUE.

Por tal os veneramos.

ALFONSO.

¿Sois mis vasallos?

MANRIQUE.

Este distintivo

nos honra.

ALFONSO.

Y lo que yo sobre mi trono mandáre y dispusiere, ¿no es preciso, que todos lo obedezcan?

MANRIQUE.

¿Quién lo duda?

Nadie debe excusarse, de servirlos.

ALFONSO.

Está bien: y el vasallo que se opone

al gusto de su Rey ; no es , decid , digno de la pena mayor , y por rebelde no se hace reo del mayor delito ?

MANRIQUE.

No hay duda.

ALFONSO.

Pues supuesto , que no hay duda , y supuesto tambien , que es gusto mio , sabed , que hoy en mi trono substituyo a Raquel. Mi poder y mi dominio la transfiero , y yo mismo la colóco en mi Solio Real. Esto entendido , pues confesais , debeis obedecerme ,

*Colocandola en el trono.*

sabed , que ya Raquel reyna conmigo.

CASTELLANOS.

¡Terrible ceguedad !

MANRIQUE.

Si es vuestro gusto , ya os obedezco , y el primero rindo a Raquel mi respeto.

*Van los demás besando la mano a Raquel como Manrique.*

RUBEN.

Bien se logra

F 2

RAQUEL,  
el fin de mis astucias y designios.  
Ya de nuevo respiro.

RAQUEL.

¡Qué gustoso  
es el mando ahun en medio de peligros!

ALFONSO.

Ya estás, Raquel, en el lugar sagrado,  
donde nunca alcanzar podrán los tiros  
de tus contrarios: ya mi imperio todo  
está en tu mano; ya de tu albedrío  
dependen los que quieren ofenderte.  
Los doce mil Soldados, que destino  
para asediar a Cuenca, ya en Toledo  
entrando van. Fiada en tal presidio,  
tu gusto ley de mis vasallos sea.

RAQUEL.

Por testimonio de tu amor lo estimo.

ALFONSO.

Y porque mi presencia no embarace,  
que obres con libertad, yo me retiro.  
A Dios, bella Raquel.

*Vase con la Guardia.*

RAQUEL.

El Cielo os guarde.  
¿Qué es aquesto, fortuna? ¿Quién ha visto  
tan estrañas mudanzas en su suerte?  
¿Qué afectos hasta aquí no conocidos

el corazón combaten? La venganza  
 me inspira indignaciones y castigos:  
 y este asiento, que es centro de justicia,  
 contiene mi furor, quando me irrito.  
 ¿Mas podré conservar mi vida acaso,  
 quando me cercan tantos enemigos,  
 por mas que este lugar me privilegie  
 del insulto del Pueblo? ¿El atrevido  
 infame vulgo contendrá su furia,  
 porque yo disimule su delito?  
 No por cierto; que el vil nunca conoce  
 estas obligaciones, y al maligno,  
 a quien se disimula un desafuero,  
 licencia se le da, de repetirlo.  
 Prueben pues mi rigor.

*Sale la GUARDIA.*

GUARDIA.

Hernan Garcia  
 y Alvar Fañez, creyendo en este sitio  
 hallar al Rey, entrada solicitan.

RAQUEL.

Permitidlos entrar.

*Vase la Guardia.*

MANRIQUE.

¡Duro conflicto!

F 3

*Sale ALVAR FAÑEZ por un lado con un Pliego.*

ALVAR FAÑEZ.

Este es, Alfonso, el bando: : ¿Mas qué veo?

*Sale GARCIA por el lado opuesto.*

GARCIA.

El obsequioso Pueblo: : ¿Mas qué digo?

ALVAR FAÑEZ.

¿Es ilusion?

GARCIA.

¿Es sueño?

RAQUEL.

¿Qué os suspende?

Alvar Fañez, llegad. ¿No me habeis visto?  
¿Qué os admira, Fernando? ¿Qué reparos  
os detienen? ¿Habeisme conocido?

*Levantandose.* (cho,

Yo soy Raquel: Raquel, la que no ha mu-  
insultasteis soberbios y atrevidos.

Raquel soy; ¿qué dudais? a quien Alfonso  
sobstituye en su mando; a quien él mismo  
en su Solio Real ha colocado;  
con quien todo el poder ha dividido;

a quien ya sus vasallos mas leales  
 tributan los obsequios mas rendidos.  
 Soy, quien traydores castigar pretende;  
 quien del rigor esgrimirá los filos  
 en cuellos alevosos; quien alfombras  
 hará a sus pies de espíritus altivos,  
 y será con asombros y rigores  
 de audacias escarmiento y exterminio.

*Tomando el Pliego a Alvar Fañez, y  
 rompiendole.*

Mas tú, que de leal haciendo alarde,  
 solicitas mi daño tan activo,  
 advierte, que así apruebo iniquidades:  
 que así injusticias corroboro y firmo.  
 Y tú, que Diputado de alevosos  
 viles Plebeyos, el enxambre indigno  
 tan officiosamente representas,  
 les dirás de mi parte, quanto estimo  
 su fineza, y que ya para pagarla  
 prevengo hierros, lazos y suplicios.

*Vase con Ruben y los demás Judios.*

ALFAR FAÑEZ.

¿Es posible, que a tanto haya llegado  
 la ceguedad de Alfonso?

RAQUEL,  
GARCIA.

Estoy corrido.

No sé cómo he sufrido tal ultrage.  
¿Manrique, es esto cierto?

MANRIQUE.

Ya lo has visto.

ALVAR FAÑEZ.

¿Y tú, lo has permitido?

GARCIA.

¿Tú lo sufres?

MANRIQUE.

El que lo pudo hacer, es quien lo hizo.  
El Rey así, Alvar Fañez, lo ha mandado:  
así, García, Alfonso lo ha querido.  
Quando su voluntad tan declarada  
está, como notais vosotros mismos,  
ni debe replicar ningun vasallo,  
ni puede resistirla sin delito.  
Yo por lo menos solo sé, que debo  
servir y obedecer al dueño mio. *vase.*

GARCIA.

Vive Dios, que es deshonra, es ignominia  
tal modo de pensar. ¿Pues quién te ha di-  
cho,  
infame adulator, que a su Rey sirve,  
quien, como tú, sus ciegos desvarios  
obedece sin réplica, debiendo

conducirle a un desdoro y precipicio?  
Mas ya no es tiempo de esto. Ya , Alvar  
Fañez,

de Alfonso ves la ceguedad. Ya vimos  
de esa altiva Judia la arrogancia.  
¿Quién seguro estará de sus caprichos?  
¿Quién no debe temer sus osadías?  
¿Será razon , que el Castellano brio  
obedezca las leyes de una Hebrea?  
¿Será justo , que aquellos , que nacimos  
los primeros del Reyno , para darle  
grandes exemplos , mudos y abatidos  
una beldad tirana respetemos?

Y el Pueblo , que en los dos ha transigido  
sus acciones y fueros , ¿ será justo,  
quede sujeto al abandono antiguo?  
No, Alvar Fañez. Remedio pide el daño.

ALVAR FAÑEZ.

A quanto quieras , ya me determino.

GARCIA.

Redimamos el Pueblo miserable.

ALVAR FAÑEZ.

Quanto pienses y digas , te confirmo.

GARCIA.

Libertemos a Alfonso de este encanto.

ALVAR FAÑEZ.

Mi vida ofrezco, para conseguirlo.

Mas se debe escusar todo alboroto,  
no parezca motin , el que es oficio.

ALVAR FAÑEZ.

A quanto dispusieres , me resuelvo.

GARCIA.

Pues si tú me acompañas , hoy consigo  
eternizar el nombre Castellano  
con la violenta empresa , que medito:  
y verá el mundo en mí, quando contemplé  
los efectos , que ya me pronostico,  
la mayor lealtad en la osadía;  
pues hay casos tan raros y exquisitos,  
en que es mas fiel el menos obediente,  
y mas leal , el que es menos sumiso.

---



---

 JORNADA TERCERA.
 

---



---

*Salen* HERNAN GARCIA , ALVAR FAÑEZ  
y CASTELLANOS.

CASTELLANO I.

¿Este descuido , Hernando , esta desidia  
es el alivio , que esperar debiera  
un Reyno , que tan graves infortunios  
padece?

CASTELLANO 2.

¿Así se cumplen las promesas,  
en cuya fé libraba su esperanza  
el Pueblo Castellano?

CASTELLANO I.

¿Qué torpeza,  
Alvar Fañez , oprime los halientos  
en tan fuerte ocasion?

CASTELLANO 2.

¿Qué indiferencia  
tan odiosa en tan grave coyuntura  
os suspende? ¿Sabcis , que Raquel reyna?  
¿Que Alfonso de su encanto seducido

mas que nunca a su arbitrio se sujeta ?  
 ¿ Que el Trono de Castilla venerable  
 ocupa ya Raquel ? ¿ Que la sentencia  
 del general destierro del Hebreo  
 está ya revocada ? ¿ Que con fiestas  
 celebra el Israelita y con aplausos  
 por Toledo su triunfo y nuestra mengua ?  
 ¿ Es este de Raquel el exterminio ?  
 ¿ Esas, Hernando, son vuestras ofertas ?  
 ¿ Sabeis, que a su rigor quedan expuestos  
 los vasallos de Alfonso ? ¡ Qué violencias  
 no intentará , creyendose ofendida !  
 ¡ Quién seguro estará de su soberbia !  
 ¿ Para esto conspiró vuestro denuedo ?  
 ¿ Así se logra el fin ? No : no consienta  
 nuestro valor , ultrage tan indigno.  
 Muera Raquel. Quien por leal se tenga,  
 abrace la ocasion de acreditarse.  
 Y pues se advierte ya tanta indulgencia  
 en los Nobles , la hazaña, que a ellos toca,  
 de la abatida Plebe empresa sea.

ALVAR FAÑEZ.

No así culpeis de omiso , Castellanos,  
 mi valor. ¿ Presumis, que la Nobleza  
 descuidar puede sus obligaciones ?  
 ¿ Juzgais , que del Plebeyo las miserias  
 puede ver , sin que exponga en su remedio

toda su autoridad? Ya está resuelta la ruina de Raquel. Vuestros enojos sean el instrumento. De la empresa ha de ser Alvar Fañez el caudillo.

*Echando mano a la espada, y pasando-se al bando de los Castellanos.*

Muera Raquel. Armad la invicta diestra, Castellanos, y acabe esta ignominia de una vez nuestro acero.

CASTELLANOS *echando mano a las espadas.*

Muera, muera.

GARCIA *deteniendolos.*

¿A dónde así correis precipitados?  
 ¿Qué furor os impele? ¿Qué imprudencia os obliga a tan grave desacierto?  
 ¿Así rompeis de la naturaleza las leyes sacrosantas? ¿De Hespáñoles se creará acción de tanto oprobrio llena?  
 ¿Así de este lugar los privilegios se traspasan, profanan y atropellan?  
 ¿Sabeis la inmunidad de aqueste sitio?  
 ¿Sabeis, que el Cielo y la razon condenan,  
 a quien le pisa menos reverente?  
 ¿Y tú, Alvar Fañez, que advertir debieras

mejor la gravedad del desacato,  
 así llevarte de su furia dexas?  
 ¿Qué es esto, Castellanos valerosos?  
 Reportaos. El limpio acero vuelva  
 a su lugar; que males de esta clase  
 los remedia el consejo, no la fuerza.

ALVAR FAÑEZ.

¿Tú, Fernando, te opones al intento?  
 ¿Quando en la muerte de esa vil Hebrea  
 tratamos de la vida del Monarca,  
 así el hecho acriminas y motexas?  
 Fernando, esto es lealtad.

GARCIA.

¿Quién os ha dicho,  
 o multitud ilusa, que se pueda  
 ofender a Raquel, sin que de Alfonso  
 la autoridad y pundonor padezcan?

ALVAR FAÑEZ.

Pues si Raquel a Alfonso tiraniza,  
 quien quebranta sus hierros y cadenas,  
 quien a su Rey liberta de un desdoro,  
 ¿no obra como leal?

GARCIA.

Y quien intenta,  
 que un delito castigue otro delito,  
 ¿obra con equidad y con prudencia?  
 No obsecurezcais así vuestras hazañas.

Confiesoos la razon de vuestras queexas.

No niego de Raquel la tiranía.

Yo mismo sus excesos y violencias

acabo de sufrir. El miserable

estado de la Plebe las vocea.

Las Naciones extrañas, todo el Mundo,

que el Castellano imperio considera,

piden satisfaccion. Yo, yo entre tantos

soy, el que mas que todos la desea.

Pero ni yo ni el Mundo ni el Estado

podremos aprobar, que se cometa

contra el honor de Alfonso un desafuero.

¿Y qual será la vil cobarde diestra,

que se atreva a esgrimir la injusta espada

contra Raquel? ¿Será gloriosa empresa

de un Castellano acero, cuyos filos

fueron horror de huestes Agarenas,

teñirse cen la sangre desdichada

de una infeliz mujer? ¿Será proeza?

ALVAR FAÑEZ.

¿Qué mudanzas son estas? ¿Tú, Fernando,

en este mismo instante no confiesas

la justicia y razon, que nos asiste?

¿No eres tú, quien dispone, quien ordena

de este mal el remedio? ¿Para el hecho

tú mismo con tus voces no me halientas?

¿Cómo pues ya te opones?

Engañado enormemente estás, si acaso piensas, Alvar Fañez, que puedo retraherme de este intento jamás. Vida y hacienda, tranquilidad, y todos quantos bienes tiene el humano ser, al punto diera, por redimir a Alfonso y a Castilla. A esta plausible, a esta gloriosa empresa os animé; para esto con vosotros conspiró mi lealtad: mas con reserva del decoro del Rey, que es en los Nobles el cuidado primero.

ALVR FAÑEZ.

¿Pues nos queda, para lograr el fin, otro recurso?  
¿Resta otro medio alguno?

GARCIA.

Sí, otros restan. Y quando otros no hubiera, ¿quién haria uso del que decís, que leal fuera?

ALVAR FAÑEZ.

Quien vea, que sus voces no se escuchan: que sus ruegos e instancias se desprecian, y que es su tolerancia y su silencio fomento del rigor y la soberbia.

GARCIA.

¿Y esa razon escusará el delito?

ALVAR FAÑEZ.

Quien culpe nuestra accion , tambien es fuerza,

confiese , que con ella se redime (ta. de este Reyno el baldon , del Rey la afren-

GARCIA.

¿Y eso no podrá hacerse , sin que manche el Castellano nombre accion tan fea ?

ALVAR FAÑEZ.

Qualquiera menos fuerte será inutil.

Tú , Fernando , tú tienes la experiencia.

GARCIA.

Clausuras hay , que roben a los ojos de Alfonso el fuerte hechizo, que los ciega.

ALVAR FAÑEZ.

¿Y no habrá aduladores , que descubran, mérito haciendo de la diligencia, el lugar donde esté , por mas remoto que se procure ? ¿ La voráz hoguera de amor no deshará muros alívos, recios candados y robustas puertas ?

GARCIA.

Países hay extraños y remotos, en que Raquel sepulte su belleza.

RAQUEL,  
ALVAR FAÑEZ.

Si a un amante vulgar nada contiene,  
¿ qué habrá , que a un Rey amante le con-  
tenga ?

GARCIA.

El presidio , que entrando va en Toledo,  
pudiera acaso : :

ALVAR FAÑEZ.

¿ Así las tropas nuestras  
agravia , quien las vió obrar tantas veces ?  
¿ Son forzadas , venales o extranjeras ?  
¿ No son gente escojida en los Concejos  
de Adaja , de Arlanzon y de Pisuerga ?

GARCIA.

¿ Qué en fin estais resueltos , Castellanos ?

CASTELLANO 2.

Querernos contener , es vana empresa.

GARCIA.

Pues supuesto que estais determinados,  
y no es posible , haceros resistencia,  
solo pretendo , suspendais la furia  
un breve espacio. Doble culpa fuera,  
atreverse a Raquel , estando Alfonso  
presente a sus ultrages : ni pudiera  
vuestra intencion acaso conseguirse,  
si por ventura Alfonso a comprenderla  
llegase. Y pues que suele con el noble

recreo de la caza partir treguas  
 en la guerra de amor , esta oportuna  
 ocasion esperad , porque con ella  
 vuestra accion se asegure , y que de Alfonso  
 menor sea el dolor , menor la ofensa.

ALVAR FAÑEZ.

Discurres bien , Garcia ; y porque notes,  
 que solo el bien del Reyno nos halienta,  
 y de Alfonso el honor , suspenderemos  
 por ahora el intento : mas se entienda,  
 que ha de morir Raquel precisamente.

CASTELLANO 2.

Dispon , quanto juzgares , que convenga,  
 como a verter su sangre , se dirija.

ALVAR FAÑEZ.

Sí , Castellanos : su maldad perezca.

*Vanse Alvar Fañez y Castellanos.*

GARCIA. J

¡ Oh fiera multitud , cómo se engaña,  
 quien , sobre tí tener arbitrio , piensa !  
 Mas , pues he suspendido sus enojos,  
 aprovechemos la ocasion estrecha.  
 Sepa Alfonso el peligro , a que su ciego  
 amoroso delirio tiene expuestas  
 su autoridad y de Raquel la vida:  
 que por ventura , si a saberlo llega,

G 2

de sí la apartará , por libertarla.  
 De esta suerte Castilla se sosiega:  
 de Alfonso no padece el real decoro:  
 su vida esa infeliz tambien conserva;  
 que , ahunque tan ofendido y agraviado  
 me tiene , esto le debo a mi nobleza.

*Sale* MANRIQUE.

MANRIQUE.

Mucho siento , Garcia , haber de darte  
 un disgusto y pesar.

GARCIA.

¡ Qué necio fuera,  
 quien esperára menos que pesares  
 en tan infames días , en que reyna  
 la iniquidad , y están entronizadas  
 la maldad , la injusticia y la violencia !  
 Dí , Manrique , cuál es. Nada me asusta:  
 nada me admira ya:

MANRIQUE.

Raquel ordena,  
 salgas hoy de Toledo desterrado.

GARCIA.

¿ Desterrado? ¿ Y por qué?

MANRIQUE.

Porque fomentas

sediciones contra ella , y : : :

GARCIA.

Sella el labio:

porque me irrita mas , que tú te atrevas,  
a proferir calumnias seméjantes,  
que el proceder injusto de esa Hebrea.  
¿Yo muevo sediciones? Vive el Cielo,  
que miente , quien lo dice , y quien lo  
piensa.

¿Qué hubiera sido de la infame sangre  
de esa mujer , si yo leal no hubiera  
contenido los animos feroces,  
que ya volaban , a saciarse de ella?  
¿Quién es, quien de su vida ha sido escudo?  
¿Y quién acaba de : ? ; Pero qué necias  
satisfacciones ! Dí a Raquel , que Hernando  
dice , que tiene Rey a quien venera:  
que solo sus preceptos obedece:  
que los demás los oye y los desprecia;  
y que no es de la clase desdichada  
de aquellos , que por medio de vilezas  
pretenden sus aumentos , como hace  
alguno de su credito con mengua.  
Y dila , que si juzga , que en Toledo  
incomodarla puede mi asistencia,  
está muy engañada : que entre tanto  
que ella su perdicion busca y fomenta,

G 3

RAQUEL,

busco yo modos de librar su vida,  
de los continuos riesgos , que la cercan:  
que vele sobre sí ; pues de contrarios  
poderosos la cólera resuelta  
contra su vida se arma nuevamente.  
Debame esa cruel esta advertencia.  
Corresponda a un agravio un beneficio:  
que así , Manrique , Hernan Garcia se ven-  
ga.

MANRIQUE.

Mi obligacion , Hernando: : :

GARCIA.

La de un noble,  
y la de un Castellano fiel debieras  
mirar mejor.

MANRIQUE.

Los Laras de leales  
siempre fueron espejo.

GARCIA.

Bien lo prueba,  
el haber entregado a Alfonso en Soria  
de su tirano tío a la tutela.  
Nuño Almexi , que supo rescatarle,  
dirá vuestros elogios.

MANRIQUE.

Fue violencia.

GARCIA.

Conveniencia dirias propriamente;  
pues os valió del Reyno las tenencias.

MANRIQUE.

Siempre Laras y Castros se estimaron.

GARCIA.

Mi padre lo diria , si viviera:  
de quien , porque en la vida no pudisteis,  
la venganza tomasteis en la huesa.

MANRIQUE.

Pero yo de vos siempre: : :

GARCIA.

El enemigo

habeis sido. Ya sé vuestras cautelas:  
ya sé, quanto me honrais: ya lo comprendo:  
y supuesto que el Rey aqui se acerca  
con Raquel , repetid vuestros officios,  
reiterad sumisiones e indecencias,  
obsequios afectad interesados,  
mientras yo espero a Alfonso, donde pueda  
darle avisos , que mas a mi honor quadren,  
que liberten su solio de una ofensa,  
que sosieguen disturbios y alborotos;  
que esta es mi lealtad , esa es la vues-  
tra. *vase.*

MANRIQUE.

Corrido estoy.

G 4

*Salen ALFONSO , RAQUEL , RUBEN y acompañamiento.*

RAQUEL *llorando.*

¿ En fin determinado  
estais , Señor , a hacer mas placenteras  
las orillas del Tajo con pisarlas,  
enmedio de los sustos que me cercan ?

ALFONSO.

Sí , Raquel. ¿ Mas tú lloras ? ¿ Tú suspiras ?  
¿ Qué temes , Raquel mia ? ¿ Qué recelas ?  
¿ No mandas ya en Castilla ? ¿ No se rigen  
a tu arbitrio mis Reynos ? ¿ Ya tu diestra  
no es el movil de todo ? ¿ En mis dominios  
no te obedecen todos y respetan ?  
¿ No tienes ya poder , para vengarte ,  
si hay alguno tan necio , que te ofenda ?  
¿ No reynas como siempre en mi albedrio ?  
¿ Tus ordenes Toledo no venera ?  
¿ Y en fin , no eres del todo el absoluto  
dueño ?

RAQUEL.

Sí, Alfonso ; y solo así pudiera  
contemplarse de vos menos indigna (ta  
mi humildad. Hoy, Señor, vereis que acier-  
amor en la eleccion , que de mí hace,

y que no siempre son sus obras ciegas.

ALFONSO.

Sí, Raquel mia. Amor te ha coronado.  
Y porque tengas desde luego pruebas  
de la estabilidad de tu gobierno,  
y quan segura estás ahun en mi ausencia,  
al placer ordinario de la caza  
intento no negarme. Nuevas fuerzas  
a las Guardias se aumenten de Palacio  
a mayor prevencion. Así desecha,  
Raquel hermosa, esos recelos vanos,  
que te causan pesar. Contigo queda  
el alma, que te adora; y pues me brindan  
del Tajo ya las plácidas riberas,  
a Dios, bella Raquel.

*Vase Alfonso con el acompañamiento.*

RAQUEL.

El cielo os guarde.

¡Quánto, ay de mí, que os ausenteis, me  
pesa!

¿Qué es esto, congoxado pecho mio?

¿Corazon, qué temor te deshalienta?

¿Qué sustos te atribulan? ¿Ya Castilla,  
a mi arbitrio no rinde la obediencia?

Pues, corazon, ¿qué graves sobresaltos  
son los que te combaten y te aquexan?

Sin duda debe ser , que como el cielo  
 no te crió para tan alta esfera,  
 como es el Solio régio , mal se halla  
 ru natural humilde en su grandeza.  
 Tomen exemplo en mí los ambiciosos,  
 y en mis temores el soberbio advierta,  
 que quien se eleva sobre su fortuna,  
 por su desdicha , y por su mal se eleva.  
 ¿ Mas cómo así me agravio neciamente ?  
 ¿ Mi valor, mi hermosura , las estrellas,  
 el cielo mismo , que dotó mi alma  
 de tan noble ambicion , y la fomenta,  
 no confirman mi mérito ? ¿ Pues cómo  
 me puedo persuadir , que exceso sea  
 de la suerte el supremo , el alto grado,  
 en que está colocada mi belleza ?  
 El frivolo accidente del origen,  
 que tan injustamente diferencia  
 al noble del plebeyo , ¿ no es un vano  
 pretexto , que la misera caterva  
 de espíritus mezquinos valer hace (das  
 contra las almas grandes , que en las pren-  
 con que las ilustró pródigamente  
 el ciclo , las distingue y privilegia ?  
*No hay calidad , sino el merecimiento:  
 La virtud solamente es la nobleza.*

*Sentandose.*

Esto supuesto, ¿habeis, Ruben, mandado disponer mis Decretos?

RUBEN.

Ya la Hebrea

Nacion por mí las gracias te tributa por lo mucho, Raquel, que te interesas en su alivio. Los pechos, que pagaba, los servicios, las cargas y gabelas están ya suspendidas, y dispuesto el reintegro tambien de todas ellas a costa del Erario, como mandas; y porque este tampoco así padezca, al Pueblo Castellano se duplican los impuestos.

RAQUEL.

¿Razon acaso fuera, que, quando de este Reyno los vasallos en riquezas abundan y en haciendas, repartiesen con pobres estrangeros, cuya industria y trabajo son sus rentas, las cargas del Estado? Fuera injusta política.

RUBEN.

Tambien, segun ordenas, el bando se ha dispuesto, que prohibe, que dentro de Toledo nadie pueda armas traer sin el real permiso:

y aunque con la noticia descontenta  
 está la gente ardiente y belicosa,  
 viendose desarmar , que efecto tenga  
 el mandato a su tiempo no lo dudes.

RAQUEL.

Así se humillará tanta soberbia.

RUBEN.

Las cabezas del público alboroto  
 se buscan ; pues se sabe con certeza,  
 que no le fomentó Fernan Garcia,  
 para que se haga un escarmiento en ellas.

RAQUEL.

Está bien : mas de Hernando las audacias  
 se deben castigar.

RUBEN.

Ya le destierras.

MANRIQUE.

Y yo , Raquel , que le he notificado  
 el orden , soy testigo de la fiera  
 altivez , con que a ti , y a tus decretos  
 vilipendió.

RAQUEL *levantandose.*

Pues luego se le prenda:  
 como a reo de estado se le trate;  
 y probada su torpe inobediencia,  
 hoy le vea Toledo en un cadalso,  
 donde a un verdugo rinda la cabeza.

RUBEN.

Corto castigo a tanta demasía.  
 Aqueso sí, Raquel. Todo perezca,  
 quanto a tu elevacion contradixere,  
 quanto pueda oponerse a tu grandeza.  
 Haz, que Castilla sienta tus rigores:  
 de sangre criminal las calles riega:  
 no quede Castellano sospechoso,  
 que no adore tu planta, o que no muera.

RAQUEL.

¡Cómo adulan mi oído esas palabras!  
 ¡Como Ruben: : :!

CASTELLANOS *dentro*.

Sin nota de vileza  
 ya sufrir mas la lealtad no puede.

RAQUEL.

Ruben, ¿qué nueva confusion es esta?

GARCIA *dentro*.

Reportaos, Castellanos: no desdore  
 vuestra fama y renombre accion tan fea.

CASTELLANOS *dentro*.

Es tiranía. Ya sufrir no puede  
 la lealtad sin nota de vileza.

MANRIQUE.

Voces del Pueblo son alborotado.

RAQUEL.

¿Del Pueblo? ¿Qué pretende?

Acaso intenta  
demostrar con su pública alegría,  
que en tus elevaciones se interesa.  
¡Quánta fuerza me hago, al pronunciarlo!  
Mucho temas, Ruben: mucho recelas.

RAQUEL.

Ha de la Guardia. ¿Pero qué es aquesto?  
¿Nadie me oye? ¡Ay de mí! ¿Todos me  
dexan?

Exâmina la causa de este exceso,  
Manrique.

MANRIQUE.

Al Rey con la mayor presteza  
buscaré; que, sabiendo tanto insulto,  
volará, a remediarle. *vase.*

RAQUEL.

Ya mas cerca  
el rumor se oye.

CASTELLANOS *dentro.*

Ya sufrir no puede  
la lealtad sin nota de vileza.

RUBEN.

(todo)  
¡Ay de mí! ¿Qué es aquesto? El Pueblo  
segunda vez se arma en nuestra ofensa.  
¿Dónde me esconderé, que el riesgo evite?

RAQUEL.

¡Ay de mí triste! ¿Qué desdicha es esta?  
 ¿Qué es aquesto, Ruben? ¿No has escuchado:?

RUBEN.

Estas son las funestas conseqüencias,  
 que por mas que esforzaba el artificio,  
 temí de mi ambicion y tu soberbia.  
 Del extremo peligro, en que nos vemos,  
 ella ha sido la causa. Considera  
 el triste fin, que las maldades tienen,  
 y huye de tanto riesgo, como puedas.  
 No pongas mas en mí la confianza;  
 que no valen ya astucias ni cautelas. *vase.*

RAQUEL.

¡O caduco traydor! ¡Qué tarde llego  
 a conocerte! Tus iniquas reglas,  
 tus consejos mi mal ha producido;  
 ¿y ahora de mí huyes, y me dexas?  
 ¡Mas ay de mí! ¡Oh Alfonso descuidado,  
 con quán justa razon lloré tu ausencia!  
 ¿Qué haré? Dame remedio, ingenio mio.  
 ¡Mas ay! que la atrevida voz sangrienta  
 entre queexas me intima mi desgracia,  
 diciendo, que el sufrir es ya vileza.  
 Ya el tirano cuchillo, que el ayrado  
 brazo contra mí esgrime, me amedrenta;

y ya parece , que en copiosas fuentes  
 el humor se desata de mis venas.  
 ¡Qué horrorosa es la imagen de la Parca  
 a una alma enamorada! ¡Oh, quién pu-  
 diera  
 revocar con el ayre de un suspiro  
 a Alfonso! Pero, ya que se decreta  
 mi muerte, el contemplar, que es por  
 amarle,  
 menor hace el dolor, menor la pena.  
 Y vosotros, ministros injuriosos  
 de la ferocidad y la inclemencia,  
 llegad apresurados. ¿Qué os detiene?  
 Dad la muerte a Raquel, que ya la espera.

*Sale* GARCIA.

GARCIA.

La vida vengo a darte, no la muerte;  
 aunque no fuera extraño, lo temieras,  
 quando ofendes mi honor con tanto ultrage.  
 El Pueblo, (ya lo escuchas) la sentencia  
 fulmina contra tí, y en mil espadas  
 te amenaza la muerte. Su fiereza  
 ni atiende mi valor ni mi respeto.  
 La misma guarnicion, que en tu defensa  
 ha llegado, comun hace la causa.

Tomadas están ya todas las puertas,  
 para lograr su intento. Yo, que a Alfonso  
 venéro con la fé mas verdadera,  
 que cuido del honor de su corona,  
 y solo su servicio me desvela;  
 quando todos tu muerte solicitan,  
 guardo tu vida. Mi lealtad atenta,  
 al salir a la caza, le esperaba,  
 para avisarle de la torpe y fiera  
 resolucion del pueblo; mas él ciego,  
 por adular tu indignacion proterva,  
 no solo no me oyó; pero ni quiso  
 admitirme siquiera a su presencia.  
 Y aunque pudo el desayre retraherme  
 de mi designio, valgate el ser prenda  
 de mi Rey y Señor; el ser yo noble;  
 el ser leal vasallo. Mis querellas  
 personales pospongo a su decoro:  
 que esto manda el honor y la nobleza.

RAQUEL.

¿Cómo, aleve, traydor: :?

GARCIA.

Raquel, no es tiempo  
 ni de satisfacciones ni de quejas.  
 Yo soy leal; jamás tu muerte quise,  
 y si lo quieres ver, tienes la prueba.  
 Resuélvete, Raquel: a esos jardines

TOMO I.

H

RAQUEL,

de la Torre vecina da una puerta,  
que el no uso tiene ya quasi olvidada.  
Criados y caballos, que me esperan,  
prevenidos están. El inminente  
riesgo salvemos. Demos así treguas,  
a que volviendo Alfonso , se remedie  
tan grave mal.

RAQUEL.

Ya alcanzo tus cautelas.

¿Quieres valerte tú de ese artificio,  
para hacer tu venganza mas secreta?

GARCIA.

Mira , Raquel , que el tiempo se malogra.

RAQUEL.

Muera yo , como nada a tí te deba.

GARCIA.

Advierte , que tu muerte es ya precisa.

RAQUEL.

Si te creyese , mas precisa fuera.

GARCIA.

¿Qué en fin quieres perderte?

RAQUEL.

No te escucho.

GARCIA.

¿No me quieres seguir?

RAQUEL.

Estoy resuelta.

GARCIA.

Así mueres sin duda.

RAQUEL.

¡Y si te sigo,  
será acaso mi muerte menos cierta?

GARCIA.

¿Pues , si hubiera artificio en mis palabras,  
y aspirára a vengarme , no lo hiciera  
impunemente por ajena mano  
en tanta confusion?

RAQUEL.

En vano empleas  
razones , que no pueden persuadirme;  
si falsas, porque es bien, guardarme de ellas;  
y si son verdaderas , porque el hecho  
me llena de rubor y de vergüenza. *vass.*

GARCIA.

¡Valgame Dios , cómo permite el cielo,  
que los malos se cieguen , quando intenta  
castigar sus delitos y maldades!  
¿Pero qué podré hacer? Ya la violencia  
penetra hasta este sitio.

ALVAR FAÑEZ y CASTELLANOS, con las  
*Espadas desnudas.*

ALVAR FAÑEZ.

Castellanos,

muera aquesta tirana.

CASTELLANOS.

Muera, muera.

GARCIA.

Barbaros, cuyo insulto a sacrilegio  
pasa ya: ¿qué furor os atropella?  
¿No contiene ese Solio vuestras iras?  
¿Del lugar lo sagrado no os refrena?  
¿Sois Castellanos? ¿Sois:::?

CASTELLANO I.

Porque lo somos,  
de este lugar vengamos las ofensas.

ALVAR FAÑEZ.

Y porque nos preciamos de leales,  
borrar queremos las indignas huellas,  
que le profanan, con la sangre misma  
del sujeto, que obró la irreverencia.  
Ea pues, Castellanos, exámine  
nuestro cuidado hasta las mas secretas  
cámaras de este Alcazar; y tú, Hernando,  
no hagas a nuestro intento resistencia;

pues tu valor expones a un desayre,  
y tu fidelidad a una sospecha. *vase.*

GARCIA.

¡Oh ilusion temeraria! En el delito  
cifrais la lealtad. ¡Oh quien pudiera  
contener el exceso! Mas si a Alfonso  
corro a avisar, Raquel expuesta queda;  
si en su defensa expongo Yo mi vida,  
¿podré lograr acaso, con perderla,  
librar la suya? ¡Oh extremos infelices!  
¿Si acaso, viendo el riesgo, se aprovecha  
de mi aviso Raquel? Hacia el postigo  
parto veloz con intencion resuelta  
de libertarla, ahunque mi vida arriesgue.  
Pero Ruben; ::

*Sale RUBEN huyendo.*

RUBEN.

¡Oh horror! ¡Oh muerte! ¡Oh tierra!  
¿Cómo a este desdichado no sepultas?  
Tus profundas entrañas manifiesta,  
y esconde en ellas mi cansada vida.  
Librame de los riesgos, que me cercan.  
¡Qué susto! ¡Qué pesar! ¿Nadie se duele  
de mí?

GARCIA *sacando la espada.*

Si, infame.

RUBEN.

Tu rigor modera.

Ten, Fernando, piedad: no me des muerte.

GARCIA.

Vil consejero, horrible monstruo, fiera,  
cuyo haliendo mortal inspiró tantas  
maxîmas detestables a esa Hebrea,  
que por fin su desdicha han producido,  
y la tuya tambien: ahunque merezcas  
bien la muerte cruel, que estás temiendo,  
sabe, que aqueste acero en tu defensa  
arma mi brazo.

RUBEN.

Cielos, ¿qué he escuchado?

GARCIA.

Y que a Raquel, si el cielo no lo niega,  
he de librar a costa de mi vida.  
No por tí, infame Hebreo: no por ella:  
por ser leal: por ser Garcia de Castro,  
y porque el mundo por mis hechos vea,  
que el noble noblemente ha de vengarse;  
y que, quando del Rey el honor media,  
a su decoro deben posponerse  
propios agravios y privadas queexas. *vase.*

RUBEN.

¡Oh palabras terribles! ¡Quánto engaño  
 padece aquel, que juzga de apariencias!  
 ¡Quién tal creyera de su altanería!  
 Mas ¡ay de mí! la débil planta apenas  
 puedo fiar. ¡Qué sustos, qué congoxas  
 me oprimen! ¡Oh ambicion, quánto acar-  
 reas  
 de males, al que necio te da entrada!  
 Ya sin duda a Raquel la furia ciega  
 habrá dado la muerte: ya la mia  
 se apresura: ¡ay de mí! ¿Pero no es esta?  
 ¿No es Raquel la que huyendo hácia aquí  
 viene?  
 ¡Oh si evitar pudiese, que me viera!

*Retirase detras del Solio.*

*Sale RAQUEL.*

RAQUEL.

¡Oh mujer desdichada! A cada paso  
 el corazon desmaya, el pie tropieza.  
 ¡Oh peligro! ¡Oh dolor! De mil espadas  
 huyendo vengo. Ni en la fuga acierta  
 mi confusion. El miedo me deslumbra.  
 Ya el tropel se avvicina: ya no queda

H 3

refugio a mi temor. Lugar sagrado,

*Al Solio.*

cuya ambicion es causa de estas penas,  
sed mi asylo esta vez , si otra vez fuisteis  
theatro de mi orgullo y mi soberbia.

Encubridme a lo menos : : ¿ Mas qué miro?  
¡ Tú aqui , Ruben ! ¡ Tú infame ! Ya no  
espera

remedio mi desdicha ; pues no pueden,  
donde esté tu maldad , faltar tragedias.  
Ya ves , como se lucen tus doctrinas,  
maestro infame , que en tu torpe escuela  
el arte me enseñaste , de perderme.  
Castellanos , volad : nada os detenga.  
Aqui a Raquel teneis , que ya gustosa  
morirá , si Ruben muere con ella.

RUBEN.

¿ Cómo , Raquel : : ? Si el cielo : : ¿ Mas  
qué escucho ?

ALVAR FAÑEZ *dentro.* (tas,

Entrad. No os detengais. Romped las puer-  
si estorvasen la entrada.

RAQUEL.

¡ Ay de mí triste !  
¡ Qué confusion ! ¡ Qué susto !

*Salen ALVAR FANEZ y CASTELLANOS con  
las espadas desnudas.*

CASTELLANOS.

Muera , muera.

RAQUEL.

Traydores::: ¿ Mas qué digo ? Castellanos,  
Nobleza de este Reyno , ¿ así la diestra  
armais con tanto oprobrio de la fama  
contra mi vida ? ¿ Tan cobarde empresa  
no os da rubor y empacho ? ¿ Los ardores,  
a domar enseñados la soberbia  
de barbaras esquadras de Africanos,  
contra un haliento femeníl se emplean ?  
¿ Presumis, hallar gloria en un delito,  
y delito de tal naturaleza,  
que complica las torpes circunstancias  
de audacia , de impiedad y de infidencia ?  
¿ A una mujer acometeis armados ?  
¿ El hecho , la ocasion no os avergüenza ?  
¿ Será blason , quando el Alarbe ocupa  
con descredito vuestro las fronteras,  
convertir los aceros a la muerte  
de una flaca mujer , que vive apenas ?  
¿ Qué causa a tal maldad os precipita ?  
¿ Qué crueldad , qué rigor , qué furia es  
esta ?

El hábito , Raquel , de hacer tu gusto,  
 y tu misma maldad , hacen , no veas  
 las causas , los principios de este enoxo.  
 Bien los sabes , Raquel : bien lo penetras,  
 y bien tu disimulo nos confirma  
 la justicia y razon que nos halienta.

RAQUEL.

¿Pues mi delito es mas , que ser amada  
 de Alfonso? ¿Que pagar yo su fineza?  
 ¿En qual de estas dos cosas os ofendo?  
 ¿Estrá en mi arbitrio , hacer que no me  
 quiera?

Si el cielo , si la fuerza de los astros  
 le inclinan a mi amor , ¿ en su influencia  
 debo culpada ser? ¿Puede el humano  
 albedrio mandar en las estrellas?

Mas ya sé , que direis , que mi delito  
 es el corresponderle. Quando intenta  
 la malicia triunfar , ¡ oh cómo avulta  
 frivolas causas , vanas apariencias!

¿Pude dexar de amarle , siendo amada?  
 Si un Rey con solo su precepto fuerza,  
 a su imperio juntando las caricias,  
 su amor , su halago , las heroycas prendas,  
 que le hacen adorable , ¿ bastaria  
 algun esfuerzo , a hacerle resistencia?

Juzgad con más acuerdo , o Castellanos.  
 Ved , que el enojo la razon os ciega.  
 Remitid esta causa a mas exámen.  
 Atended: : :

ALVAR FAÑEZ.

Ya está dada la sentencia.

RAQUEL.

Mirad , que es la pasion , quien la fulmina.

ALVAR FAÑEZ.

No , tirana. Tu culpa te condena.

RAQUEL.

¿Qué en fin he de morir? Aqueste llanto: : :

ALVAR FAÑEZ.

No nos mueve , Raquel : no tiene fuerza.

RAQUEL .

¿Lo negro de la accion no os horroriza?

ALVAR FAÑEZ.

Si de la Patria el bien se cifra en ella,  
 timbre la juzgarán , y si de Alfonso  
 el honor restauramos , es proeza.

RAQUEL.

¿Y su honor restaurais , quando atrevidos  
 muerte le dais ? ¿ Sabeis , que se aposenta  
 su alma con la mía ? ¿ Que es mi pecho  
 de su imagen altar ? ¿ Que de las fieras  
 puntas , que penetraren mis entrañas,  
 es fuerza , que el dolor las tuyas sientan?

¿ No veis , que él morirá , si yo muriere ?

ALVAR FAÑEZ.

El rayo del furor la torpe hiedra  
 abrasará , sin que padezca el tronco ,  
 que ella aprisiona con lascivas vueltas.

RAQUEL.

¿ El amarle , llamais : ?

ALVAR FAÑEZ.

Amor te mata.

Si él te ofende , Raquel , de amor te quexa.

RAQUEL.

No , traydores ; no alevos ; no cobardes ;  
 y si , porque amo a Alfonso , me sentencia  
 vuestra barbaridad , no me arrepiento.  
 Nada vuestros rigores me amedrentan.  
 Yo amo a Alfonso , y primero que le olvide,  
 primero que en mi pecho descaezca  
 aquel intenso ardor con que le quise,  
 no digo yo una vida , mil quisiera  
 tener , para poder sacrificarlas  
 a mi amor. ¿ Qué dudais ? Mi sangre vierta  
 vuestro rigor. Al pecho , que os ofrezco  
 tan voluntariamente , abrid mil puertas ;  
 que no cabrá por menos tanta llama ,  
 tanto ardor , tanto fuego , tanta hoguera.

RUBEN *sacando el puñal.*

A lo menos Ruben , sin defenderse ,

no ha de morir.

ALVAR FANEZ.

Matadlos. Mas no sea  
nuestro acero infamado con su sangre.  
Este Hebreo , que el cielo aqui presenta,  
ha de ser , Castellanos , su verdugo.  
Tú , Ruben , si salvar la vida intentas,  
pues consejero fuiste de sus culpas,  
ahora executor sé de su pena.

RAQUEL.

¡ Oh cielos , qué linage de tormento  
tan atroz!

RUBEN.

¡ Yo: :!

ALVAR FANEZ.

Ruben , no te detengas,  
*poniendole la espada al pecho.*

si pretendes vivir.

RUBEN.

Pues , si no hay medio,  
conserve yo mi vida , y Raquel muera.

*Hierela.*

RAQUEL.

¡ Ay de mí!

Pues está ya herida , huyamos.

*Vanse Alvar Fañez y Castellanos.*

RAQUEL.

¿Tú me hieres, Ruben? ¿Tú? ¿Satisfecha  
no estaba tu maldad, con haber sido  
la causa de perderme: ¿dura pena!  
sino que eres, infame, el instrumento  
de mi muerte tambien? Mas no es tu dies-  
tra,

Hebreo vil, la que me da la herida.  
Amor me da la muerte. ¿Qué torpeza  
mis miembros liga! ¿Amado Alfonso mio,  
dónde estás? ¿Qué descuido así te alexa?  
¿Así morir consientes, a quien amas?  
¿En tanto mal, a quien te adora, dexas?  
Vuela Alfonso: ¡Ay de mi! ¡Oh amor!  
¡Oh muerte!

*Apoyandose en la silla.*

Y tú, o trono, que causas mi tragedia,  
ayuda a sostener el cuerpo débil,  
que el alma desampara: Alfonso, vuelas,  
y recibe este haliento, que el postrero  
es de mi vida. ¡Ay Dios! ¡Qué mal se es-  
fuerza

el corazon! Alfonso: :: amado Alfonso: ::  
 ¿Qué te detiene? ¿Cómo a ver no llegas: :: ?  
*Cayendo al pie de la silla.*

*Salen* ALFONSO y MANRIQUE,  
*escuchando.*

ALFONSO.

Cierta es ya mi desdicha. ¡Mas qué veo!

*Precipitado hacia Raquel.*

¡Raquel! ¡Ay infeliz! ¡Raquel! ¿Tú  
 muerta?

RAQUEL.

Sí. Yo muero. Tu amor es mi delito:  
 la plebe, quien le juzga y le condena.  
 Solo Hernando es leal. Ruben, ¡qué ansia!  
 me mata: y yo por tí muero contenta.

ALFONSO.

¡Ay infeliz de mí! ¡Oh amor! ¡Oh golpe  
 duro y mortal! ¡Oh mano infame y fiera!  
 Raquel mía, mi bien, ¿quién de esta suerte  
 de purpura tiñó las azuzenas!  
 ¿Qual fue el aleve, qual el fiero brazo,  
 que la flor arrancó de tu belleza?  
 ¿Qué tempestad furiosa descompuso  
 tu lozana? ¿Qué envidiosa niebla

abrasó los verdores de tu vida?  
 ¿Qué venenoso aliento, qué grosera  
 planta infame ultrajó tus perfecciones?  
 ¿Quién el cobarde fué, que en tu inocencia  
 ensangrentó el acero? Dueño amado,  
 mi Raquel: ¿no me oyes? ¿Tú te niegas  
 a Alfonso? Dadme muerte, penas mias.  
 Contigo glorias los pesares eran,  
 y sin tí ya, qué puedo prometerme,  
 que no sea dolor, pesar no sea?  
 ¿Mas muerta tú, yo vivo, y no te vengo?  
 ¿Qué es aquesto, dolor? ¿Qué es esto,  
 ofensas?  
 ¿Pero no dices tú, Ruben me mata?  
 ¿Cuál el motivo fue? Pero qué necias  
 mis dudas son, Raquel. ¿Tú, no lo acusas?  
 Pues muera este traydor, y con él mueran  
 quantos: : Mas cielos: : Oh cruel, ¿alarde

*Reparando en Ruben.*

haciendo estás de tu delito?

RUBEN.

Templá  
 el furor un momento, mientras digo,  
 Alfonso, mi disculpa.

ALFONSO.

¿Puede haberla,

traydor , para una accion tan horrorosa ?

RUBEN.

De tus mismos vasallos la violencia,  
el temor de la muerte y su amenaza  
me han obligado , a hacerlo.

ALFONSO.

¡ Oh vil empresa !

*Tomale el puñal.*

¿ Y esa es disculpa ? Amado dueño mio,  
en venganza recibe de tu ofensa

*Hierele.*

la vida de este alevé , por primicias  
de otras muchas. Las lóbregas tinieblas  
del infierno sepulten tus maldades.

RUBEN *cayendo.*

Quien con ellas vivió , muera por ellas.

*Sale* GARCIA.

Alfonso::: ¿ Pero qué es , lo que estoy  
viendo ?

ALFONSO.

La mas infame hazaña , la mas fea,  
la maldad mas obscura y detestable.

TOMO I.

I

114 RAQUEL,  
Muerta ves a Raquel a la violenta  
furia de mis vasallos.

GARCIA.

¡Qué desdicha!

Yo Alfonso: ::

ALFONSO.

Tu lealtad y tu nobleza  
sé ya, Hernando. Raquel la ha publicado.

MANRIQUE.

Sí, Garcia: muriendo la confiesa.

ALFONSO.

Mas al cielo protesto, que es testigo  
de accion tan inhumana y tan sangrienta;  
a los hombres, que el hecho escandaliza,  
al mundo, que le culpa y le detesta,  
a la fidelidad de los leales,  
a mí mismo, a este trono, cuyas régias  
prerrogativas se hallan ultrajadas,  
y a tí, o Raquel, que con tu sangre riegas  
de este lugar el trágico distrito,  
la mas atróz venganza; porque vean,  
los que tengan noticia de la injuria,  
que si hubo, quien osase cometerla,  
tambien hubo, quien supo castigarla.  
Venganza, amor: quien te ha ofendido,  
muera.

*Salen* ALVAR FANEZ y CASTELLANOS.

ALVAR FANEZ *de rodillas.*

Dices , Alfonso ; bien ; y si pretendes ,  
satisfaccion tomar de esta , que ofensa  
acaso juzgarás , y por servicio :  
reputamos nosotros , las cabezas  
a tus pies ofrecemos ; que no importa  
morir , quando tu honor vengado queda.

ALFONSO , *poniendo mano a la espada.*

¿ Cómo , traydores ? ¿ Cómo , desleales : : ?

GARCIA *deteniendole.*

Señor , si con vos tiene alguna fuerza  
mi ruego , reprimid vuestros enoxos ;  
a la justicia remitid la quexa.  
Mirad , Señor , que el zelo los disculpa.

ALFONSO.

Tienes razon ; que el santo cielo ordena ,  
por mas atróz que sea su delito ,  
que quien le cometió , disculpa tenga.  
Yo tu muerte he causado , Raquel mia.  
Mi ceguedad te mata : y pues es ella

la culpada , con lagrimas de sangre  
lloraré yo mi culpa , y tu tragedia.  
Yo os perdono , vasallos , el agravio.  
Alzad del suelo , alzad. Sirvaos de pena,  
contemplar lo horroroso de la hazaña,  
que emprendisteis , en esa beldad muerta.

TODOS.

Confusion y dolor causa su vista.

GARCIA.

Escarmiente en su exemplo la soberbia:  
pues , quando el cielo quiere castigarla,  
no hay fueros, no hay poder, que la defien-  
dan.



AGAMEMNON  
VENGADO,  
TRAGEDIA GRIEGA.

*Continuo compañero  
es de la culpa de la pena el susto. Jorn. I.*

I 3



N O T A.

**E**Sta Tragedia es originalmente tomada de *Sofócles*, Poeta Griego, quien desempeñó el argumento con la sublimidad respectiva a su tiempo, que conocen los Sábios. *El Maestro Fernan Perez de Oliva* la traduxo en Castellano con alguna variacion, para prucba de la grandeza, de que es capáz la prosa nuestra. Su sobrino *Ambrosio de Morales* la imprimió entre otras varias obras del mismo *Oliva*, y ultimamente se ha reimpresso en el Tomo VI del *Parnaso Hespañol*, sin embargo de ser prosa.

En cierto tiempo deseaban unas

Damas representar y declamar una Tragedia Griega , y no hallandose otra mas apropiado, se puso en verso esta por el autor con aquellas adiciones y moderaciones que bastaban, a que quedase con menos impropiedades.

Varios ingenios han tenido el mismo pensamiento , y entre ellos un ilustre (1) Castellano , cuyas composiciones Dramáticas tienen un indisputable mérito.

El Abate *Andrés* , autor de la

---

(1) El Marqués de Palacios , autor de las Tragedias *Ana Bolena* , *el Conde Don Garcia de Castilla* y otras.

Historia Literaria , que se publica en Italia , dice en el Tom. II , que esta Tragedia se ha traducido en Italiano. Creese esta una de las muchas equivocaciones que ha padecido.

## ARGUMENTO.

**A**gamemnon , Rey de Micenas y de Argos , electo Generalísimo de la Armada Griega para la expedición de Troya , se vió precisado , a sacrificar a su hija Ifigenia , por dar gusto a la superstición de los Griegos , que creyeron no podían tener los vientos favorables , sino a costa de este precio. Clitemnestra su mujer se valió de este pretexto , para separar de sí a un esposo , a quien el cariño que tenía a su amante Egisto , había hecho ya aborrecer. Era éste hijo de Thyestes , tío carnal de Agamemnon. Pero esta consideración le sirvió de estímulo , para usurpar el Trono a aquel , que ya había deshonrado por el adulterio. Viendo él y Clitemnestra , que Agamemnon volvía del sitio de Troya , empezaron a meditar y ocultar su muerte baxo el velo de unas falsas caricias. Quando iba un día a salir del baño , le hicieron dar una sabana , o ropa cerrada por arriba , y viendole envuelto en ella , se arrojaron sobre él , y le mataron. Todo lo que pudo hacer Elektra,

hija de Agamemnon , en este caso , fue el salvar al niño Orestes , para reservar, quien despues vengase la muerte de su padre. Por esto fue por muchos años la víctima de la crueldad de estos tiranos. Pero al cabo de cierto tiempo despues de este atentado , pareció Orestes de repente , y mató a su madre y al usurpador. Este asunto le han tratado los tres Poetas Griegos. Pero se ha creído ser mas regular la Tragedia de Sofócles por muchas razones.

# L O A

QUE PRECEDIÓ A LA  
*Representacion de la Tragedia in-*  
*titulada AGAMEMNON VENGADO.*

## ENDESCASILABOS.

**P** Agana atrocidad , Griegas costumbres,  
si calzadas cothurno Sofocleo,  
vertidas en language menos raro,  
ahunque no menos noble , os ofrecemos  
Eleccion meditada y preferencia  
ha sido , no penuria del ingenio:  
retribucion debida a un Genio ilustre  
y a la sagrada antigüedad obsequio.  
No los sufragios del indocto vulgo,  
que prodiga sin mas conocimiento  
que un capricho inconstante los aplausos  
igualmente a lo absurdo , que a lo bello;  
Ni de aquel , que en censor se erige grave,  
dandole su amor proprio el alto empleo,  
la aprobacion buscamos ; ni tampoco  
aspiramos a un vano lucimiento.  
Contentos con haber hallado al ocio  
un destino pacífico y honesto,

(guas,  
(si ocio pueden llamarse aquellas tre-  
que exige la fatiga , y pide el tiempo : )  
Divertirnos tranquila y francamente,  
es nuestro fin ; sin que nos den recelos  
ni críticas sangrientas de Aristarcos,  
ni nos mucvan aplausos lisonjeros.  
Porque no faltará , segun es uso, (do,  
quien la eleccion motexe , no advirtien-  
que, siendo diversion nuestra, es preciso,  
que haya de ser tambien a gusto nuestro.  
Ni faltará en retorno , quien elogie  
nuestros mas conocidos desaciertos,  
y que a pesar de la moral Christiana  
a Orestes tenga de Héroes por modelo.  
Y así , o tú Melpomene , que diste  
tanto entusiasmo al prodigioso Griego,  
haz resonar tu trompa , porque pueda  
seguir yo un tono digno de sus versos.

## PERSONAS.

ORESTES, *hijo de Agamemnon.*

CILENIO, *ayo de Orestes.*

PILADES, *amigo de Orestes.*

ELECTRA, *hermana de Orestes.*

CRISOTEMIS, *hermana de Orestes.*

CLITEMNESTRA, *viuda de Agamemnon.*

FEDRA, *dama de Electra.*

EGISTO, *intruso Rey de Micenas.*



# AGAMEMNON

## VENGADO.



### JORNADA PRIMERA.

*Patios comunes del Palacio de Agamemnon, con porticos y entradas a varias habitaciones.*

*Salen* ORESTES, CILENIO y PILADES.

CILENIO.

**E**Stos, Orestes, son los Griegos campos, donde te han conducido tus deseos: de Argos, ciudad antigua y populosa

aquellos muros , que se ven de Iexos.  
Aquel que miras , es el triste bosque,  
donde , su forma natural perdiendo  
Io , bramó furiosa , hasta que el Nilo  
la vió cobrar su ser y honor primero.  
A tu izquierda se ven los edificios,  
en donde Juno tiene hermoso templo,  
y cerca dél los valles , donde el rito  
lobos voraces sacrifica a Febo.

Esta es Micenas , cuyas altas torres  
retratan tus altivos pensamientos;  
donde tu hermana Electra del cuchillo  
de tu madre libró tu tierno cuello.

Y porque aquel rigor y tiranía  
mejor huyeses , me fió el secreto  
de tu crianza ; o porque mi doctrina  
inspiráse venganzas a tu pecho  
en desagravio de tu muerto padre,  
cuya inocente sangre tiñó el suelo  
de estas soberbias casas , donde entramos,  
de tus mayores domicilio régio.

Aqui tu diestra y corazon heróyco (tos  
mas gloria ha de ganar , que si en sangrien-  
campos rindieses huestes belicosas,  
o triunfases de exercitos inmensos.  
Animo aumente a tu designio noble  
aquel altivo , generoso haliento

de Agamemnon tu padre , tantas veces  
 victorioso caudillo de los Griegos.  
 Revuelve en tu memoria las infames  
 heridas , que su fuerte pecho abrieron,  
 y contempla la gloria , que ganaron  
 los fieros agresores con tal hecho.  
 Estimúla con estas reflexiones  
 tu vengativo espíritu resuelto,  
 que la accion , que meditas , justifiquen,  
 y doblen el valor y atrevimiento.  
 Pero , pues ya sus rayos nos descubre  
 el nuevo Sol , y va llegando el tiempo,  
 no malogre la torpe negligencia,  
 lo que facilitó sábio el consejo.

## ORESTES.

Cilenio ilustre , a cuya gran doctrina  
 las generosas esperanzas debo  
 de igualar el valor de mis mayores,  
 si no exceder sus decantados hechos:  
 pues tú como a hijo propio me amonestas,  
 con razon como a padre te venero;  
 y mas si veo , que de tu enseñanza  
 han de nacer mi honor y mi consuelo.  
 No dudes de mi haliento ; que si miro  
 el furor , que del pecho arde en el seno,  
 mas que osadía , con que le execute,  
 con que le enfrene , he menester consejos.

CILENIO.

Esos no faltarán.

PILADES.

Pues no retardes  
el darnos este alivio ; que padezco  
y lloro como Orestes sus desdichas.

ORESTES.

Declaranos , Cilenio , tus intentos.

CILENIO.

Pues este el medio es.

PILADES.

Ya te escuchamos.

CILENIO.

A estas augustas casas subir quiero,  
theatro a la tragedia de tu padre,  
en donde viven los tiranos fieros  
de tu quietud , Orestes , a decirlos,  
que mensagero soy de Fanoteo  
su confidente , que con nuevas ciertas  
de tu muerte me envía ; pues con eso  
podrémos conseguir , que su descuido  
abra camino a los cuidados nuestros.

PILADES.

Discreto medio , de tu ingenio digno.

ORESTES.

¡ Oh plegue a los piadosos , justos Cielos,  
salgan ciertas las nuevas de mi muerte,

si malogra la suerte mis deseos !  
 Mas fio en la deydad , que esos sublimes  
 azules orbe riges, y que ofendieron  
 Egisto y Clitemnestra con la infamia  
 del aleve homicidio y adulterio,  
 que ha de mover mi valerosa diestra,  
 para que con su muerte satisfechos  
 queden los Lares , que escandalizados  
 dejó tan torpe hazaña y desafuero.

CILENIO.

Pues en tanto que doy yo mi mensage,  
 cubrid de paños lúgubres funestos  
 una urna sepulcral proporcionada,  
 que cargada en los hombros, entrar dentro  
 podreis , diciendo , que llevais en ella  
 del muerto Orestes las cenizas.

PILADES.

Luego

demos orden para ello.

ORESTES.

Hoy de Micenas  
 escandalo ha de ser mi atrevimiento;  
 si acaso no está ya escandalizada  
 de ver , que tanto tiempo pasar dexo,  
 sin que vengue en Egisto y Clitemnestra  
 infame madre , adultero protervo  
 los generosos Manes de mi padre,

K 2

víctima de sus torpes desaciertos.

Pero antes , que en su sangre fementida  
se empañe el limpio vengador acero,  
al Templo vamos , a ofrecer mis votos  
al simulacro de alabastro yerto  
de Agamemnon , porque a su triste vista  
revalide de nuevo mis deseos.

PILADES.

Sí , Orestes. Retiremonos : pues oygo  
cerca rumor , suspiros y lamentos. *vanse*

*Salen* ELECTRA y FEDRA.

ELECTRA.

¿ O tierra , o ayre , o luces celestiales,  
restigos de mi llanto y mi tormento,  
quándo habré de acabar la triste vida?  
Ensordecidos tienen ya mis ecos  
las gentes ; ni lugar hay que no mane  
en las mortales lagrimas , que vierto.  
Todos saben mis males , y ninguno  
me consuela. ¿ Mas quién dará consuelo,  
a quien siente pesares tan atroces ?  
¿ A quien tiene motivos tan acerbos ?  
Muerto mi padre a manos de su esposa,  
mi madre aleve , aquella muerte siento,  
y este horrendo homicidio escandaliza

mi alma con mortal desasosiego.

Triunfante volvió a Grecia desde Troya,  
a pesar de peligros y de encuentros,  
y halló en su casa el mal, que diez campa-  
ñas

no le causaron ni el arrojó de Héctor.

Puerto buscaba en ella a sus fatigas,  
y en vez de hallar entre los suyos puerto,  
halló la muerte a manos:: ¿ De quién  
digo?

De quien debiera recelarla menos.

Mi madre:: Yo me engaño: no es mi ma-  
dre,

quien de delito fue capáz tan feo,  
que enlutó sus hermosos resplandores  
el mismo roxo Apolo por no verlo.

Solo madre de fieras ser merece  
mujer tan vil, sino de viboreznos,  
que empleasen el diente venenoso  
en las maldades de su infame pecho.  
¡ Oh engañosa mujer, prostituida  
al sucio amor de un tímido mancebo,  
solo valiente contra descuidados,  
y solo amable a tu apetito ciego!

Maldad sin exemplar, que la venganza  
apellidando está a los justos Cielos.

Madre cruel, que solo me pariste,

K 3

para llorar tus afrentosos hechos,  
¿cómo matar pudiste a aquel , que tanto  
confiaba de tí , que para hacerlo,  
te dió lugar? ¿No pudo contenerte  
la infamia de la hazaña y vituperio?  
¿No las victorias de mi heroyco padre?  
¿No nuestra horfandad? Tampoco el fuero  
del matrimonio santo? Todo el mundo  
venganza de tu accion está pidiendo.  
Ahunque , si bien las cosas exámino,  
ya castigado está tu atrevimiento  
con tu misma maldad : pues te privaste  
tú misma de tu gloria , conociendo,  
que no eras digna tú , de ser esposa  
de varon de tan gran merecimiento.  
¡ Quánto dolor , oh padre , martiriza  
mi alma , al contemplarme en cautiverio  
tan cruel ; que ahun apenas a las quejas  
en tantos males dar licencia puedo !  
¡ Quánto , oh Agamemnon , te lastimára,  
ver a tu hija Electra , ahora vertiendo  
lagrimas mas de sus hinchados ojos;  
que tú gotas de sangre de tu pecho,  
quando Egisto te hirió! ; Oh cuánta an-  
gustia  
me causa , ver tus regios ornamentos  
adorno de este adúltero homicida,

tu real trono , tu corona y cetro!  
 Salid , rabiosas furias infernales,  
 en mi socorro del obscuro centro;  
 tomad a cargo las desdichas mias,  
 pues no atienden los hombres mis lamentos.

## FEDRA.

No así , Electra , destruyas tu belleza;  
 no así muerte te den tus sentimientos;  
 que eso es , vengar tú misma á tus con-  
 trarios,  
 y hacerte el daño tú , que no hacen ellos.  
 Conserva pues tu vida , porque importa,  
 para que vea el mundo , que en tu pecho  
 edades largas la tristeza tiene,  
 y solo vives para llanto y duelo.  
 Mas que en perder la vida , perdió acaso  
 en perderte tu padre , si contemplo,  
 que son prendas los hijos virtuosos  
 sobre todo valor y todo precio.  
 No menos los tiranos de su vida  
 de su impiedad constantes señas dieron,  
 en darle muerte á él ; que en concederte  
 vida , que es morir solo , padeciendo.  
 Plegue a los cielos , plegue a la fortuna,  
 que iguales a sus torpes desaciertos  
 recompensas el hado los divida,  
 premios conformes con sus viles hechos.

K 4

Mas pues ya con tus lagrimas no puedes  
 a vida reducir tu padre muerto,  
 porque es irrevocable de la muerte  
 executado ya el fatal decreto:  
 enxugalas , Electra , y resucite  
 algun indicio leve de consuelo  
 en tu divino rostro , dando treguas  
 al terrible tropel de tus desvelos.

ELECTRA.

No aqueso , Fedra mia , me aconsejes;  
 que no hay medio mejor , mejor acuerdo,  
 que obedecer cada uno a su fortuna.  
 Y si la mia es , vivir gimiendo;  
 pene , padezca , desconfie , sienta,  
 lllore y suspire ; pues , si acaso intento  
 resistirme del alma a los impulsos,  
 harán mayor estrago : que obrar quiero  
 como el enfermo , a quien la sed aquexa,  
 el qual prefiere el breve refrigerio  
 del agua a la esperanza de la vida;  
 pues á mí como a él no es de provecho  
 vida , que solo dura , porque en ella  
 se junten en mi daño los tormentos.  
 ¿ Como he de reprimir mi amargo llanto,  
 quando con él en larga lluvia riego  
 la tierra , sin que sea la represa  
 de mi vida dudosa estrago cierto?

Y, si con mis suspiros embarazo  
 los inmensos espacios de los vientos,  
 ¿cómo, sin que sean ruina de mi vida,  
 los puedo contener dentro del pecho?  
 Ten lástima de mí: mas no pretendas  
 sufocar con inútiles consejos,  
 o impedir, que respire el fuego activo,  
 que dentro en mis entrañas alimento.

FEDRA.

Pues eso quieres, y pasar en llanto  
 de tu vida infeliz el largo trecho,  
 dime, si acaso tienen esperanza,  
 aunque sea remota, de consuelo  
 estos males que lloras; pues con ella  
 yo tenerla también podré a lo menos,  
 de verte alegre alguna vez.

ELECTRA.

Sí, Fedra.

En Orestes la tube: mas ya veo,  
 que el haberla tenido, fue tan solo  
 porque hallase, en perderla, otro tormento.

FEDRA.

Resucita otra vez esa esperanza,  
 y fia en ella.

ELECTRA.

Mal fiarme puedo  
 en quien tan varias veces me ha burlado:

que fuera grande error y desacierto,  
 no escarmentar con tantos desengaños.  
 Por largos siglos los instantes tengo,  
 que espero a Orestes ; y de mis desdichas  
 indubitablemente , Fedra , creo,  
 que nunca ha de venir mi hermano Orestes:  
 o si vienc , ha de ser tan sin provecho,  
 que antes rendida a tanto mal mi vida,  
 su intento y mi esperanza lleve el viento.

FEDRA.

No faltará tu hermano , pues tus grandes  
 virtudes lo merecen.

ELECTRA.

Yo bien veo,  
 quanto es lo que a su hermana debe Orestes:  
 pues mi madre y Egisto en él queriendo  
 teñir segunda vez el hierro duro,  
 con que antes a mi padre muerte dieron,  
 yo misma le libré de sus rigores:  
 yo misma puse mi atrevido pecho  
 entre el cuello inocente de mi hermano,  
 y entre el cuchillo y homicidas fieros.  
 Yo misma desde entonces , esperando,  
 que en él se renovasen los halientos  
 de nuestro heroyco padre , encomendado  
 le envié al sabio Cilenio , por el deudo  
 y la amistad estrechamente unido

a Agamemnon , para que así su zelo  
 en costumbres y letras le instruyese,  
 disimulando a todos el intento  
 de mi venganza. Amado hermano mio,  
 ¿ como a darme no vienes el consuêlo,  
 que tantos siglos há , que solicito,  
 que tan largas edades há , que espero ?  
 Yo sola soy tu madre , si reparas,  
 que la vida te dí , quando sangriento  
 el brazo ahun de la muerte de mi padre  
 quiso en tí repetir el sacrilegio.

Por mí vives , Orestes : por mí halientas:  
 mias tus armas son : mio tu esfuerzo.  
 ¿ Pues , si tanto me debes , por qué gustas,  
 ingrato , desleal y desatento,  
 de dexarme en las dudas , que me afligen,  
 de abandonarme al susto , de que muero ?  
 No las obligaciones , que me debes  
 te muevan a venir ; que yo no quiero  
 otra satisfaccion mas , que la gloria,  
 de haber correspondido á lo que debo.

FEDRA.

No te aflijas , señora ; no así ocupes  
 en cosas de dolor tu pensamiento.  
 Distrahele siquiera a otras especies,  
 que te atormenten y fatiguen menos.

ELECTRA.

¿Cómo tengo de hablar de cosa alguna,  
 que no sean desdichas y tormentos,  
 viendo , que al homicida de mi padre  
 sujeta estoy? ¿Que su real asiento  
 es solio de un adúltero alevoso  
 infamemente consentido , y viendo,  
 que soy aborrecida de mi madre,  
 porque piadosa soy? ¿Viendo , tolero  
 injurias , por ser hija de tal padre?  
 ¿Oyendo , maldecir mi nacimiento?  
 ¿Burlarse de mis llantos y suspiros?  
 ¿Y estando cada instante conociendo  
 en estos dos tiranos , de mi muerte  
 continuos los peligros y deseos?  
 ¿Por qué , o naturaleza , así me diste  
 corazón para tantos sentimientos,  
 y las fuerzas , tirana , me negaste,  
 para vengarme de la causa de ellos?

FEDRA.

Si fuerzas no te dió naturaleza,  
 te concedió un divino entendimiento  
 con la mayor belleza.

ELECTRA.

Fedra mia,  
 no prosigas , si algun amor te debo;  
 que es inutil la prenda , que no sirve

mas, que de dar pesares a su dueño.  
¿Qué me sirven los ojos , si tan solo  
con ellos distinguir y alcanzar puedo  
las fiestas , que a la muerte de mi padre  
se celebran en estos propios techos ?  
¿Si solo de mi amado padre miro  
profanado ; ay de mí ! el honrado lecho,  
y que es Egisto el dueño a quien dedica  
mi madre sus caricias y requiebros ?  
¿De qué me sirve en tanta desventura,  
tener el corazon vivo y despierto,  
si no puedo sentir en él mas gusto,  
mas gloria , mas placer , ni mas contento,  
que la paterna muerte , de mi madre  
el delito cruel , de mis opuestos  
el poder y la ausencia de mi hermano ?  
¿Para qué mi hermosura , Fedra , quiero,  
si mi desdicha así me ha maltratado,  
si me ha puesto la suerte en tal extremo,  
que no puedo tener nunca esperanza,  
de conseguir esposo y compañero,  
que castigue la ofensa de mi casa,  
y tome sobre sí mi grave duelo ?  
Envidia tienen ya las ansias mías,  
al que sordo nació , al que nació ciego ;  
pues no sintiera tantas desventuras,  
si hubiera yo nacido como ellos.

FEDRA.

Advierte , Electra , acaso no te escuche desde esos interiores aposentos Egisto.

ELECTRA.

Fedra , nada me acobarda; pues he llegado a terminos tan fieros, que ya no puede hacerme mayor daño, que dexarme vivir en mi tormento. Además , que , segun tengo entendido, en la ciudad no está.

FEDRA.

Pues segun eso podrás decirme , dónde está tu hermano.

ELECTRA.

En Crisa , extraño y muy distante pueblo de Micenas. Mil veces me asegura por cartas, que vendrá, a dar cumplimiento con la muerte de Egisto y Clitennestra a mi ruego continuo y su deseo; mas nunca , Fedra , llega a questo día.

FEDRA.

Ten confianza , Electra ; y esperemos, que , pues tanto en venir se ha retardado, ha de ser su tardanza de provecho; pues , quanta mas edad tubiere Orestes, será mas fuerte , y con mejor acuerdo

executar podrá sus intenciones.

Y, pues viene tu hermana, quiera el Cielo,  
que caline con su vista tus disgustos,  
pues no pueden hacerlo mis consejos.

*Sale* CHRISOTEMIS.

CHRISOTEMIS.

Suspende , Electra , el llanto,  
mas que otras veces ahora peligroso.  
Oculta tu quebranto,  
y una vez , que decreto fue forzoso  
de la suerte , sufrir aquesta afrenta,  
mira , que es tu pasion quien la acrecienta.

Egisto y Clitemnestra  
viendo , que a Orestes tú la vida diste,  
porque a la pena nuestra  
termino ponga , y a tu llanto triste,  
intentan resolutos y violentos,  
ahogar en el sepulcro tus lamentos.

A una prision obscura  
tu triste vida tienen condenada,  
que humana criatura  
jamás penetre : y ahun a mí negada  
has de estar : por privarte del consuelo,  
de que unas con el mio tu desvelo.

Temen , que Orestes sea

el vengador de la paterna muerte;  
 y que su culpa fea  
 tenga tambien castigo de esta suerte;  
 y juzgan , que el dolor , que no limitas,  
 el estímulo es , con que le incitas.

Las lagrimas suspende,  
 y recoge el dolor dentro del pecho,  
 pues el dolor te ofende,  
 y el llanto tiene ya ningun provecho;  
 y, si a tu vida solicitas medio,  
 mira , que el no llorar , es el remedio.

ELECTRA.

Bien , hermana , parece,  
 quan poco sientes el penoso caso,  
 pues tal consuelo ofrece  
 tu juicio a los pesares que repaso.  
 Todo consuelo a mis dolores privo.  
 Dure el pesar , pues dura su motivo.

CHRISOTEMIS.

Las muestras , solo quiero,  
 que reprimas del mal , que te acongoxa.

ELECTRA.

Dolor es muy ligero  
 dolor , que al rostro la señal no arroja:  
 y , siendo como es tan fiero el mio,  
 no cabe el ocultarle en mi albedrio.

## CHRISOTEMIS.

Suspenderle debieras,  
 y hacer lo que hace la arbolada nave,  
 quando en borrascas fieras  
 velas recoge , porque el viento grave,  
 cebando en ellas su furor violento,  
 no haga su tumba el líquido elemento.

Recoje tus querellas:  
 y quando el tiempo ofrezca mas bonanza,  
 y benignas estrellas  
 la quietud te volvieren y esperanza,  
 podrás entonces , pues recelos dexas,  
 toda entregarte a tus amargas queexas.

## ELECTRA.

Mal , Chrisotemis , puede.  
 quien por tan duros trances ha pasado,  
 sosegar ; y mal cede  
 a tus cuerdos consejos mi cuidado.  
 Viejo es mi mal , y a su inminente ruina  
 no es la razon bastante medicina.

Haz tú , lo que aconsejas:  
 que de ese modo vivirás gustosa,  
 pues mi llanto motejas,  
 y tienes mi piedad por perniciosa.  
 Busque el placer tu pecho lisonjero:  
 que yo ni le pretendo , ni le quiero.

Muestra alegre el semblante,

y la lluvia serena de tus ojos,  
que a ese adúltero amante,  
y a esa madre cruel causan enojos;  
que por ver , que con esto los irrito,  
llorar eternamente solicito.

Tú serás regalada;  
en oro comerás , vestirás sedas,  
y en pluma delicada  
lecho tendrás , con que segura puedas  
vivir de las trayciones de tu madre,  
y olvidar la tragedia de tu padre.

Mientras yo sepultada  
en la triste prision , y en vida muerta,  
bebida regalada  
me brindarán las lagrimas , que vierta;  
y por lecho la tierra el duro asiento,  
menos duro y cruel que mi tormento.

Allí podré quejarme,  
donde ninguno de mi mal se duela,  
ni pueda consolarme,  
ni reprimir mis ansias con cautela;  
hasta que al fin de mi dolor vencida  
acabe con mis males y mi vida.

Y será venturosa  
muerte , que tantas penas me redime,  
y concede piadosa  
al alma , que entre tantos sustos gime,

la esperanza , que hacer pueda algun dia  
al alma de mi padre compañía.

Y, pues tan oficiosa  
en mi bien , Chrisotemis , te exámino,  
haz , que a mi venturosa  
muerte se abrevie el plazo y el camino.  
Obligame con esto por tu vida,  
te seré eternamente agradecida.

CHRISOTEMIS.

Antes muerte me diera,  
que de tan torpe y barbara embaxada  
infame nuncio fuera;  
y mi gusto y placer tubiera en nada,  
mi sangre , mi esperanza y mis halientos,  
si redimir pudieran tus tormentos.

Pero pues nada alcanza,  
a sosegar tu pena rigorosa,  
ya culpo mi tardanza.  
Voyme , donde me envia religiosa  
mi madre , porque así mas no se ofenda,  
y daré al fuego esta piadosa ofrenda  
De incienso y de perfumes.

ELECTRA.

¿Y a quién mi madre aqueise honor dedica?

CHRISOTEMIS.

Pues , si no lo presumes,  
nuestro padre es , a quien lo sacrifica.

L 2

ELECTRA.

Sin duda , que pretende de esta suerte  
repetir la alegría de su muerte.

CHRISOTEMIS.

No es ese su deseo:  
antes bien aplacar su anima quiere,  
que con semblante feo  
en figuras horribles , que refiere,  
se le aparece , y con tenáz empeño  
turba sus días , su placer y sueño.

Y está tan espantada  
con estos sustos y con ansias tales,  
que quietud no halla en nada;  
y con estos espantos infernales  
teme , suspira , clama , se horroriza,  
y el alma y los sentidos martiriza.

ELECTRA.

Siempre son las maldades  
de si mismas civiles vengadoras,  
que con atrocidades  
turban el pensamiento a todas horas,  
y así perpetuamente al homicida  
aflige el miedo , de perder la vida.

*Continuo companero  
es de la culpa de la pena el susto,  
y el pecho es agoreio  
de triste fin , al que procede injusto:*

y despierto o dormido le entristece  
el temor del castigo , que merece.

Por eso Clitemnestra  
de tan graves delitos agresora,  
y de la pena nuestra  
origen , ya sus desaciertos llora.  
Las sombras la darán tristes desmayos,  
siempre del cielo temerá los rayos.

Pavorosa en la tierra  
ahun apenas fixar podrá los ojos,  
si acaso no los cierra,  
por no mirar , que en ella sus enojos  
han sepultado a quien tan solamente  
la ofendió , con amarla tiernamente.

¿ Como ha de ser osada,  
a levantar la vista hácia los cielos,  
donde tiene enojada  
la divina justicia? Esos desvelos  
castigo son de su pasión liviana.

## CHRISOTEMIS.

Esta noche soñaba , amada hermana,  
Que a nuestro padre via,  
en mil partes el noble pecho herido,  
que a una fuente bebía  
su sangre misma , con que habia teñido  
las puras aguas ; como si quisiera  
volverla al corazón de esta manera.

L 3

Esta ha sido la causa  
de esta oblacion, con que sin duda intenta,  
hacer al temor pausa,  
y al desvelo , que tanto la amedrenta.  
Esta la ofrenda es , este el mandato:  
dame licencia ; que cumplirle trato.

ELECTRA.

Ve pues ; que , ahunque no deba  
ser acepto el honor , por quien le envia,  
solo por quien le lleva,  
lo habrá de ser : y en tanto , hermana mia,  
que tú a tan grato oficio te dedicas,  
y al alma de mi padre sacrificas:

En mi retrahimiento  
renovaré mis ansias y querellas;  
que yo tambien intento,  
sacrificar a Agamemnon con ellas,  
siendo el altar mi pecho , que se inflama,  
mis lagrimas incienso , mi amor llama.

*Vanse por distintos lados.*

*Sale* CILENIO.

FEDRA.

Un extrangero viene aqui.

CILENIO.

Señora,

¿sabreis decirme , si de Clitemnestra  
son estos los reales aposentos ?

FEDRA.

Aquel regio salon , donde contemplas  
del arte los inventos y primores  
al valor competir de la materia,  
es de los Reyes la mansion augusta;  
y si acaso a la Reyna hablar deseas  
de cosas de importancia , o si pretendes  
suplicarla mercedes , la que llega  
acompañada de sus bellas damas  
es , o anciano.

*Sale* CLITEMNESTRA.

CILENIO. *(aparte.*

Entre dudas y sospechas  
batalla el alma , que a los muchos riesgos  
se ha aventurado de tan ardua empresa.

*Hinca la rodilla delante de Clitemnestra.*

Señora , si las nuevas favorables,  
dicen , que son de tal naturaleza,  
que , para proferirlas y explicarlas,  
llevan consigo tácita licencia,  
las que vengo a anunciaros , son de suerte  
alegres , que sospecho , bastan ellas

L 4

solas , a libertaros de peligros,  
de sobresaltos, de ansias y de penas.

CLITEMNESTRA.

Si alegres nuevas son , puedes decirlas.  
Alza del suelo.

CILENIO.

Pues escucha atenta.

El opulento ilustre Fanotéo,  
gran confidente de la casa vuestra,  
y dueño mio , a quien la noble Crisa  
por su poder acata y reverencia,  
a vos me envía , para que os anuncie,  
que Orestes vuestro hijo , cuyas muestras  
de valor y osadía prodigiosas  
a vuestras vidas dar temor pudieran,  
infelizmente ha muerto , quando todos  
vuestros contrarios esperaban , fuera  
vengador de la muerte de su padre;  
que los hados , parece , que a su cuenta  
tienen vuestra quietud y vuestra vida;  
pues , quando ya la edad le daba fuerzas  
para tan grande hazaña , Atropos dura  
echó a su vida la fatal tixera.

Estas las nuevas son , con que presume  
Fanotéo adularos ; pues os truecan  
la pena en gusto , el susto en alegría,  
y en sosiego y quietud la vida inquieta.

## CLITEMNESTRA.

No tan alegres son , como imaginas,  
fatal Embaxador , aquesas nuevas:  
que es cosa dura , para no sentirse,  
muerte de un hijo , ahunque malvado sca.  
Yo no sé , qué pasion no conocida  
antes de mí , en el pecho se despierta, (tes  
que me mueve a dolor , quando mil muer-  
antes le hubiera dado , si pudiera.  
Como quando del viento arrebatadas  
las pálidas cenizas , verse dexan  
las brasas , que antes no se descubrian:  
del mismo modo , quando no recela  
de su osadía el alevoso insulto,  
el pecho lastimado manifiesta  
el amor maternal. ¡ Quántos afectos  
mi corazon agitan y atormentan  
contrarios entre sí ! ¡ Desventurada  
mujer , solo nacida para penas !  
Pero , pues él murió , razon parece,  
que me consuele ; quando , si él viviera,  
mi vida siempre expuesta quedaria  
al peligro , al temor y a la sospecha.  
Antes parece justo , que a los hados  
su fin temprano yo les agradezca,  
pues le libraron , de manchar sus hechos  
del matricidio con la nota fea.

Mas , si acaso sabeis las circunstancias  
de su muerte infeliz , oir quisiera  
cómo fue.

CILENIO.

Yo testigo fui del caso.

CLITEMNESTRA.

Decid.

CILENIO.

Pues oid , señora , su tragedia.  
Los jvenes de Crisa valerosos,  
con la paz de la Grecia mal contentos,  
pues Troya ya rendida , a sus fogosos  
espíritus faltaban los fomentos,  
para ejercer sus brios generosos,  
y noble alarde hacer de sus halientos,  
disponen una fiesta , en que se encierra  
retrato vivo de mentida guerra.

Previenense caballos y libreas,  
ajustanse divisas y colores:  
a aquel adornan joyas y preseas,  
éste copia al escudo sus amores.  
Quanto oro dan las minas Européas,  
y quantos brotan en Oriente olores,  
eran a la lucida compañía  
adorno , gusto , brillo y bizarria.

Hechos del esquadron dos esquadrones,  
forman batalla , en cuya accion gloriosa

de Orestes fueron las aclamaciones  
 martirio de la envidia maliciosa.  
 De tal suerte prendó los corazones  
 su persona y destreza valerosa,  
 que una voz sola el circo pronunciaba,  
 y era con la que a Orestes aclamaba.

Los juvenes alaban su destreza,  
 los ancianos su tiento y valentía,  
 las damas su bizarra gentileza,  
 y el pueblo en general su gallardía.  
 Parece, le formó naturaleza  
 por su deleyte; pues le dió a porfía  
 las varias gracias de diversos nombres,  
 que repartió en el resto de los hombres.

No hubo ninguno, que a su esfuerzo  
 ardiente  
 no se rindiese en toda la palestra;  
 pero fortuna varia é inclemente  
 hizo de su inconstancia cruda muestra;  
 pues, quien dichoso superó y valiente  
 un entero esquadron con fuerte diestra,  
 hubo de confesar con triste muerte  
 fuerza mayor a su infelic suerte. (tado

Montaba un bruto, a quien habia pin-  
 la piel la noche con su adusto ceño,  
 duelo previsto, luto adelantado  
 al trágico suceso de su dueño:

tan gallardo , fogoso y halentado,  
 que parecia le buscó el empeño,  
 para que Orestes su rigor domáras;  
 que no a otro su altivez se sujetára.

Corriendo dió de exhalacion indicio;  
 mas , quando a todos daba su presteza  
 placer y admiracion, su precipicio  
 el gusto general trocó en tristeza.  
 Del hado fue funesto desperdicio  
 de Orestes la hermosura y gentileza;  
 tropezando el caballo noble y fuerte  
 del dueño solo en la enemiga suerte.

Muerto Orestes quedó, y en llanto vivo  
 manaron quantos ojos le miraban.  
 Exécraçiones al rigor altivo  
 de la fortuna al ayre resonaban.  
 Conmovidos de afecto compasivo  
 con olores el cuerpo ungen y lavan  
 los juvenes de Crisa , y os le envian,  
 donde le lloren , los que le temian.

CLITEMNESTRA.

Estos los hechos son de la fortuna.  
 Con una mano compasiva riega  
 una flor , porque pueda con la otra  
 su inconstancia mostrar , con deshacerla.  
 Virtud y fama a Orestes concedia,  
 para que en él despues al mundo diera

exemplo triste , trágico recuerdo,  
 de lo poco que dura su firmeza.  
 Ya es muerto; y pues salió de aquesta vida  
 por la menos amarga y triste puerta,  
 mas que llorar en vano su desgracia,  
 es justo , prevenirle las exêquias.  
 Y tú , extranjero anciano , que has venido  
 por mensagero de tan malas nuevas,  
 dirás a Fanotéo , que no han sido  
 tan agradables , como acaso piensa.  
 Pero antes que te partas , es forzoso,  
 que estas mismas noticias des a Electra  
 su hermana , que de Orestes en la muerte  
 no menos que su madre se interesa.  
 ¿En dónde , Fedra , está?

FEDRA.

En sus aposentos  
 estará recojida.

CLITEMNESTRA.

Pues tú llega,  
 y dila , lo que pasa. Ya parece,  
 que el pecho se recobra de la pena.  
 Mueran, si me han de aborrecer, mis hijos:  
 muera mi sangre , si ha de hacerme ofensa.

*Vase* CLITEMNESTRA.

FEDRA.

Entra, extranjero, en esas galerías,  
mientras que yo de tan amargas nuevas  
el nuncio voy a ser. *vass.*

CILENIO.

Ya os obedezco.

Oh justos cielos, las piedades vuestras  
imploro, y pues os tocan los delitos  
de esos tiranos, permitid, que sean  
castigados del modo, que prevengo.  
La malicia escarmiente en su cabeza.

---

---

**JORNADA SEGUNDA.**

---

---

*Salen* ORESTES y PILADES.

ORESTES.

¿Quién habrá padecido, (sido,  
de quantos hombres en la tierra han  
pena igual a la mia,  
pues en mi propia casa en que debía  
servido ser de todos,  
he de valermé de fingidos modos,  
para asistir en ella?  
Enternezca a los ciclos mi querella,  
y si son compasivos,  
ayuden mis intentos vengativos,  
pues que también les toca  
la ofensa, con que Egisto les provoca.  
Y tú, piadoso amigo,  
compañero has de ser, serás testigo  
de la ardiente osadía,  
con que ha de ser la infame tiranía  
de este homicida fiero  
sacrificada a mi animoso acero.

Y pues hemos cumplido,  
 lo que dexó Cilenio prevenido,  
 será bien , le esperemos,  
 porque conforme a su intencion obremos.

PILADES.

Bien confio en Cilenio,  
 que con su astucia rara y raro ingenio  
 habrá así persuadido  
 tu muerte a todos , que de su descuido  
 podrás usar prudente;  
 y , pues ya la ocasion tienes presente,  
 el ánimo asegura:  
 que fuera grave hazar y desventura,  
 que malograra el hado,  
 lo que tú tanto tiempo has preparado.

CRESTES.

No será negligencia,  
 quien burle mis intentos ; la influencia  
 de mi fortuna acaso  
 podrá impedirme ; pues , quando repaso  
 en el discurso mio  
 de esta tierra usurpado el señorío  
 a mí por leyes dado,  
 y por solo maldad arrebatado:  
 quando mis reynos veo  
 triunfo del mas horrendo , torpe y feo  
 crimen , que cometiera

mujer jamás , y ser indigna esfera  
 de sus hechos rehacios  
 esas augustas torres y palacios,  
 que solo a mí se deben;  
 tanto las iras y el furor me mueven,  
 que fuera menor hecho,  
 que sufrir mi congoxa y mi despecho,  
 con furibunda rabia  
 mil muertes dar , a quien así me agravia.  
 Y , si vuelvo los ojos  
 de mi padre al sepulcro , mis enojos  
 crecen tanto y mis iras,  
 que , formando del pecho ardientes piras,  
 en cenizas pudiera  
 convertir la ciudad , si no sirviera  
 el llanto , que derramo,  
 de templar el ardor , en que me inflamo;  
 pues en afectos tales  
 mi furia y mi dolor corren iguales.  
 Sobrame confianza  
 en mi valor, y añademe esperanza,  
 considerar , que llevo  
 para esta empresa con estilo nuevo  
 en tu amistad y lado  
 el impulso y haliento duplicado.

PILADES.

Ya bien , Orestes , sabes,

TOMO I.

M

que tristes casos , que fortunas graves  
no podrán apartarnos  
de aquel constante amor , con que ligarnos  
quisieron las estrellas.

Por sus hermosas luces y centellas  
de nuevo te aseguro  
mi brazo y mi valor : que no habrá duro  
peligro , que me asombre, (bre  
ni empresa expuesta , adonde el santo nom-  
de nuestra religiosa  
amistad no me atrastre. A qualquier cosa  
te seguiré dispuesto;  
que a trueco de poder lograr con esto  
tu honor y gusto , diera  
cien mil vidas por tí , si las tubiera.  
Para que exemplo sea  
a la edad posterior , siempre que vea  
nuestros acordes hechos,  
el recíproco amor de nuestros pechos.

ORESTES.

Dame , Pilades mio,  
los brazos , pues con ellos ver confío  
mi limpio honor vengado.  
Solo contigo hubiera compensado  
la fortuna enemiga  
la muerte de mi padre. Ya se obliga  
nuevamente mi pecho

al mayor imposible , al mayor hecho;  
 pues , llevando tu lado,  
 en qualquiera peligro mas osado  
 el deseo me haría,  
 de verte salvo. Prueben mi osadía  
 ahora los tiranos,  
 y sientan los rigores inhumanos  
 de mi cólera fiera.  
 Y tú , resplandeciente y pura esfera,  
 que con semblante triste  
 la aleve muerte de mi padre viste,  
 ayuda mi venganza.  
 No la piedad se oponga a mi esperanza;  
 y pues con saña impia  
 obraron ellos , la venganza mia  
 de piedades carezca:  
 para que deste modo al mundo ofrezca  
 el exemplo , que sigo,  
 que no hay maldad, que quede sin castigo.  
 Pero Cilenio llega.

*Sale* CILENIO.

CILENIO.

¿Qué os deteneis aqui? ¿Cómo se niega  
 vuestro valor altivo  
 a lo que en mis mandatos os prescribo?

M 2

Orestes , ¿qué es aquesto?  
 ¿Qué por ventura ya no habeis dispuesto,  
 lo que os dexé ordenado?

ORESTES.

Sí , Cilenio ; ya queda aparejado  
 todo , como mandaste.  
 ¿Qué imposibles habrá , que no contraste  
 mi poderoso haliento?  
 Pero dime ; ¿ han creído el triste cuento  
 y nuevas de mi muerte ?

CILENIO.

Creídas son , segun que bien se advierte  
 en el gusto , que muestra  
 tu aleve , injusta madre Clitemnestra,  
 y en el triste quebranto  
 de Electra , que entenece con su llanto  
 hasta las piedras duras.

ORESTES.

Pues tú , o Cilenio , si mi bien procuras,  
 queda a darla consuelo;  
 mientras nosotros con fingido duelo  
 la caja prevenida,  
 de fúnebres bayetas guarnecida,  
 en los hombros llevamos,  
 y mi fingida muerte lamentamos.

PILADES.

Vamos , Orestes. Quiera

el cielo , que estas cosas considera,  
moverse compasivo.

ORESTES.

Pilades , vamos ; pues muriendo vivo,  
mientras que no me vengo.  
¿En qué reparo pues? ¿Qué me detengo,  
si debe de esta suerte  
renacer hoy Orestes de su muerte? *vanse.*

CILENIO.

Id pues. Pero ya el llanto  
de Electra se oye. Yo vuelo , entretanto  
que ella llora sus males,  
a prevenir amigos y parciales. *vase.*

*Salen ELECTRA y FEDRA.*

ELECTRA.

¿Qué haré desventurada?  
¿A donde iré , que pueda  
esconderme a los males,  
que me siguen y cercan?  
Decid , ( si por ventura  
alguno hay , que lo sepa )  
¿ en qué lugar o clima  
la compasion se alberga?  
Denme auxilio los hombres  
contra la suerte adversa,

M 3

que contra mí executa  
su poder y fiereza;  
y tanto me maltrata,  
que en toda el alma apenas  
lugar dexa ni espacio  
capaz de heridas nuevas.  
Tirana a los extremos  
con tanto mal me aquexa,  
que bien no me ha dexado,  
que ya usurparme pueda.  
Ahunque ya de sus iras  
me considero esenta,  
viendo , que en mí ha apurado  
su rencor y fuerza.  
Con la infeliz noticia  
de la muerte y tragedia  
de Orestes , de mi hermano,  
¿ qué consuelo me resta ?  
Mas ya alcanzo el consuelo,  
que en tanto mal me queda:  
ver a mis enemigos,  
celebrarla con fiestas.  
Ahora sí , que alegres  
Egisto y Clitemnestra,  
contarán por sus dichas  
mis dos mayores penas.  
Reforzarán gozosos,

remota la sospecha,  
aquel indigno lazo  
de lasciva torpeza;  
y en su tirano pecho  
fulminarán violencias  
contra los que piadosos  
su conducta reprueban.  
O deydad soberana,  
que sobre las estrellas  
sublime asiento ocupas,  
regio cetro moderas:  
¿a donde, a donde tienes  
las piadosas orejas,  
con que oyes de los justos  
los votos y querellas?  
¿A dónde están los rayos,  
cuyos estragos vengan  
las culpas y delitos,  
que inficionan la tierra?  
¿A donde los rehuyes?  
¿Por qué tu sacra diestra  
con ellos no sepulta  
a Egisto y Clitemnestra,  
que, ciegos despreciando  
tu rectitud suprema,  
de la humana concordia  
las santas leyes quiebran?

M 4

¿No vés, que de otro modo  
al mundo manifiestas,  
o que poder no tienes,  
o la maldad fomentas?  
Envia pues tus iras,  
y el necio vulgo vea  
la fuerza de tu brazo  
sobre la haz de la tierra.  
Castiga los malvados,  
y al mundo así recuerda,  
que solo por tu arbitrio  
se rige y se gobierna.  
Y pues que permitiste,  
que la piedad padezca,  
no triunfe impunemente  
la malicia proterva.

FEDRA.

Que moderes , te pido,  
tus pasiones , Electra;  
y no a pesares tantos  
entrada les consientas.

ELECTRA.

¿Cómo ha de hallar sosiego,  
quien , qual yo , experimenta  
los Dioses tan contrarios,  
la suerte tan adversa?  
Mi amor infausto en todo,

si a alguno se endereza,  
 es rayo que le abrasa,  
 torrente que le anega.  
 Quererle bien, me basta,  
 para que al punto mucra;  
 pues es mi amor contagio,  
 que propaga tragedias.  
 Antes murió mi padre,  
 porque le amaba tiernas;  
 ahora muere Orestes,  
 que heredó esta terneza.  
 Pluguiese a Dios, pluguiesc,  
 que, pues que tengo estrella  
 tan infausta en amores,  
 el corazon venciera,  
 a amar por un instante  
 a Egisto y Clitemnestra,  
 por ver, si de esta suerte  
 lograba, que murieran.

FEDRA.

¿Dónde está, Electra, dónde  
 tu mesura y modestia?

ELECTRA.

Donde no están mis iras.

FEDRA.

Pues advierte, que llega  
 tu hermana Chrisotemis.

AGAMEMNON  
 Consuelate con ella,  
 amansa tu congoxa,  
 y dá vado a tus penas.

*Sale* CHRISOTEMIS.

CHRISOTEMIS.  
 Nuevas te traygo, hermana,  
 y tan alegres nuevas,  
 quales no esperarías,  
 y quales tú desees.

ELECTRA.  
 ¿Qué nuevas traherme puedes  
 con que descanso tenga,  
 no siendo de mi muerte?  
 ¿O cómo dará puerta  
 a ninguna alegría  
 el pecho, en cuya esfera  
 dominio tiene eterno  
 el dolor y tristeza?

CHRISOTEMIS.  
 Orestes ha venido.

ELECTRA.  
 Mejor decir pudieras,  
 a Orestes han trahido.

CHRISOTEMIS.  
 Escucha mi sospecha.

Yendo ahora al sepulcro,  
que a nuestro padre encierra,  
hallé todo el lucilo  
esparcido de frescas  
flores , y con guirnaldas  
coronada la piedra  
de su Busto ; y no creo,  
que nadie se atreviera,  
no siendo el mismo Orestes,  
a hazaña tan expuesta.

ELECTRA.

En vano , Chrisotemis,  
serán ya las cautelas.  
Nunca él irá al sepulcro,  
si acaso no le llevan,  
a que le habite siempre  
y acompañe las yertas  
cenizas de su padre.

CHRISOTEMIS.

¿Qué dices? ¿Por qué anegas  
en lagrimas el rostro?

ELECTRA.

Porque en la muerte fiera  
de un hermano , sería  
menor llanto tibieza.

CHRISOTEMIS.

¿Qué dices? ¿Murió Orestes?

## AGAMEMNON

ELECTRA.

Murió, según contesta  
de Fanotéo el Nuncio.

CHRISOTEMIS.

Ahora sí, que es deuda  
precisa al amor mio,  
que incorpóre a tus quejas  
mis llantos y gemidos;  
pues ya los vientos llevan,  
si él murió, la esperanza  
de vengar la violenta  
muerte de nuestro padre.

ELECTRA.

O Chrisotemis, prenda  
y reliquia infelice  
en las desdichas nuestras:  
único blanco, a donde  
mis tristes ojos vuelva:  
si de tu muerto padre  
la memoria conservas,  
y viven en tu pecho  
de su venganza ideas,  
tú sola, tú podrias  
hacer calmar mis penas,  
ayudando mi intento.

CHRISOTEMIS.

Como en tu alivio sea,

propon a tu albedrío;  
que a todo estoy dispuesta.

ELECTRA.

Ya ves la desdichada  
constitucion , a que la suerte ayrada  
nos tiene reducidas. ~  
Solo nos restan las amargas vidas,  
que ahun hace aborrecerlas,  
el continuo recelo de perderlas.  
¿Qué esperanza tenemos,  
de mejorar de suerte , y que alcancemos  
esposos , que a su cargo  
puedan tomar nuestro dolor amargo?  
De todos despreciadas,  
abatidas , de muerte amenazadas  
y con perpetuo susto,  
¿ podrá servirnos el vivir de gusto?  
¿ Estas son las coronas?  
¿ Estas son de los Reyes las personas,  
que oiste tú algun dia,  
que el grande Agamemnon nos prevenia  
para dulce alianza?  
Ya ves , cómo se logra esta esperanza.  
De Orestes el intento  
heredemos , y dando cumplimiento  
a la hazaña piadosa,  
la diestra femenil , que valerosa

moverá la justicia,  
 aniquile la barbara malicia  
 y excesos inhumanos  
 del torpe proceder de estos tiranos.  
 Con eso entre los hombres  
 vivirán para siempre nuestros nombres.  
 Resuelvete constante  
 a la gloriosa accion ; y no te espante,  
 que conspire a la muerte  
 de mi madre ; pues ella obró de suerte,  
 siendo fiera homicida  
 de su esposo , a quien dar debiera vida  
 a costa de la suya, (guya,  
 que no hay razon , que su maldad no ar-  
 y pida su venganza:  
 y, pues nuestra quietud tambien se alcanza,  
 la accion mas alevosa  
 vengemos con la hazaña mas gloriosa.

CHRISOTEMIS.

¡Resolucion terrible !

ELECTRA.

Terrible sí , mas facil y asequible  
 al furor , que me halienta.  
 Tú ; o palacio , teatro de mi afrenta,  
 y del paterno duelo,  
 segunda vez verás sangriento el suelo,  
 y del hecho inhumano

juez mi dolor , verdugo aquesta mano.

CHRISOTEMIS.

Bien , Electra , aprobára  
tu noble intento , si en las dos se hallára  
la fuerza y valentía,  
que la empresa difícil requeria.  
Al hecho la primera  
me ofrecería , y generosa diera,  
sin repugnancia alguna,  
la vida , que me cansa e importuna,  
en cambio de la fama,  
que a la gloriosa accion así te inflama.  
¿ Cómo la mano nuestra  
en mugeriles usos solo diestra,  
moverá los puñales ?  
¿ Cómo al executar golpes mortales,  
y ver sangre vertida,  
tendremos corazon , tendremos vida  
y halientos convenientes ?  
¿ Cómo de los criados y clientes  
el rigor huirémos,  
si el golpe se malogra? Morirémos  
del tirano enemigo  
al fiero insulto. Lllamarán castigo  
nuestra muerte los hombres;  
y , en vez de conseguir gloriosos nombres,  
serémos denostadas,

y de cruel matricidio acriminadas.  
Ceder a la fortuna,  
siempre fue provechosa y oportuna  
prevencion ; pues el hado,  
semejante a un torrente despeñado,  
a quanto le resiste,  
soberbio abate , impetuoso enviste,  
y anega finalmente;  
mas a quien va siguiendo su corriente,  
de su favor en prueba,  
a la orilla le saca y sobrelleva.

ELECTRA.

En nadie fé se halla.  
A todos rinde el miedo y avasalla.  
Niegan ya sus orejas  
los hombres todos a mis justas queexas.  
Chrisotemis me arguye,  
mi hermana misma me abandona y huye.

CHRISOTEMIS.

No será abandonarte,  
Electra , no ayudar a despeñarte.

FEDRA.

Callad , que Clitemnestra  
aqui sale , segun el rumor muestra.

*Sale* CLITEMNESTRA.

CLITEMNESTRA.

¡ Oh si el llanto parase  
 en rabia , que la vida te quitase,  
 para que así pusiera  
 fin al rencor , que en tu alma persevera !  
 No dexas un instante  
 pasar , sin que con lengua petulante  
 de improperios me llenes.  
 Con tus gemidos ocupada tienes  
 la tierra , que te escucha.  
 Dices , que fuera tu ventura mucha,  
 si sobre mí cayera  
 la suerte de tu padre. Si te oyera  
 ahora Egisto , no en vano  
 tal pronunciára tu furor insano.  
 Mas sospecho , que en breve  
 ha de venir , porque tu lengua aleva  
 jamás vuelva a insultarme.

ELECTRA.

(*me*

Haz pues , que venga presto a atormentar-  
 ese verdugo fiero  
 de tu crueldad ; que dicha considero  
 ir , porque mas te quadre,  
 por el camino , donde fue mi padre.

TOMO I.

N

Tu padre fementido  
por un camino fue bien merecido  
de su maldad impía;  
pues a Ifigenia, amada hija mía,  
y que él había engendrado,  
con pecho infiel y espíritu malvado  
le arrancó de mis brazos,  
si bien estrechos, mal seguros lazos,  
y en víctima inhumana  
la presentó en las aras de Diana.  
Escribióme el tirano,  
que a Aulide fuese, y para dar su mano  
a Aquiles valeroso,  
llevase por el golfo proceloso  
la infelice doncella;  
mas luego, que arribé a Aulide con ella,  
de su muerte el consejo  
descubrí, que con pecho no perplexo  
el uno y otro Atrida  
acordó baxo la razon fingida,  
que Diana negaba  
los vientos, que a su imperio sujetaba;  
y por precio quería  
la sangre de mi hija. En vano hería  
su oído mi querella  
entonces, exclamando, que por ella

a mí la muerte diesen:  
mas no logré siquiera que me oyesen.  
Allí otra vez quisiera  
esconderla en el vientre, si pudiera,  
porque, antes que llegára  
a ella el cuchillo, en mí se ensangrentára:  
y viendo, que no hallaba  
remedio alguno, ansiosa la abrazaba,  
juntando con sus ojos  
los míos, que de líquidos despojos  
los dos rostros bañaban,  
y lagrimas con lagrimas mezclaban.  
Contemplaba su suerte  
infeliz, y despojo de la muerte  
su virginal belleza:  
mas ellos con crueldad y con fiereza  
del pecho la arrancaron,  
y el corazon no menos lastimaron,  
que si dentro del pecho  
menudas piezas me le hubieran hecho.  
Así fue arrebatada,  
y al sangriento cuchillo destinada  
la garganta inocente  
qual bruñido marfil resplandeciente.  
Esta crueldad mirando,  
y temerosa, fuese ensangrentando  
vuestro padre el acero

N 2

en los demás , piadosa madre quiero,  
 muera el padre inclemente  
 en vez del hijo entonces inocente.  
 Mas , puesto que sois tales,  
 pluguiese a las deydades inmortales,  
 que yo le conservára,  
 porque con vuestras vidas acabára.

ELECTRA.

No fuera , el responderte ,  
 cosa difícil.

CLITEMNESTRA.

Pues , si contenerte  
 no has de poder , y acaso,  
 si a tus insultos ahora corto el paso,  
 buscarás otra parte,  
 donde mas en mi agravio lastimarte,  
 y maldecirme puedas,  
 habla.

ELECTRA.

Pues justo es , que me concedas,  
 que , hallandose los Griegos  
 en Aulide de furia y saña ciegos  
 contra Troya , Diana  
 los vientos les derubo , y de mi hermana  
 la sangre por rescate  
 y precio demandó. ¿ Habrá quien trate  
 de ficcion este hecho ?

Y, si aspiraba al general provecho  
la fuerte armada Griega,  
viendo, que así el camino se le niega,  
¿era cosa importuna,  
que un Griego diera de sus hijas una,  
y ahun su sangre vertiera  
por empresa importante en tal manera,  
donde por graves modos  
iban a derramar la suya todos?  
¿Era justo, que hubiese  
alguno, que al comun antepusiese  
el interés privado?  
¿Que abandonase el bien del Griego estado  
y honor esclarecido  
por la ardua empresa tan engrandecido?  
Y no digo la muerte  
de Ifigenia, sino la cruda suerte  
de los claros varones,  
que, siguiendo de Grecia los pendones,  
en los campos Troyanos  
fueron vencidos de enemigas manos,  
y por graves heridas  
despidieron las mas valientes vidas,  
fuera bien empleada  
por el honor y gloria conquistada  
de la empresa famosa:  
lo qual considerando ella gozosa,

y llena de alegría,  
quando iba al sacrificio , repetia,  
que bienaventurada  
era su sangre, pues por ella hourada  
toda Grecia sería;  
y que en tanto la vida no tenia,  
como el dexar memoria,  
que moria , por dar a Grecia gloria.  
Esta era su tristeza,  
esta era su mudanza o su tibieza.  
Y , quando cierto fuera,  
lo que dices , y muerte mereciera,  
porque mató sangriento  
Agamemnon , tú misma el argumento,  
tú la ley te estableces:  
pues tú mataste , tú morir mereces;  
y despues de homicida  
otra culpa mayor , jamás oída,  
a tu infamia aumentaste:  
al adúltero Egisto te entregaste,  
al complice alevoso,  
a Egisto , al homicida de tu esposo:  
mostrando claramente,  
que al hecho abominable y delinquente  
te movió el deshonesto  
amor , y que tan solo fue pretexto  
la piedad de tu hija;

la qual, para que el mundo la colija,  
 y quanto la estimabas,  
 quanto su muerte y pérdida llorabas,  
 los hijos, que te quedan,  
 (no a tu crueldad los cielos lo concedan)  
 matar no dudarias.

Maldiciendome a mí pasas los dias;  
 al muerto Orestes diste  
 penosa juventud y vida triste.

En todos tus extremos  
 solo señales de enemiga vemos.

Mira, si son infieles  
 mis queexas, si mis manos son crueles:  
 y si yo determino  
 quearme, es, porque sé, que es el camino  
 de seguir a mi padre.

## CLITEMNESTRA.

Si, para atormentar tu triste madre,  
 vives, mejor hicieras  
 en seguirle tambien, y así no fueras  
 enojo de la vida,  
 que tengo por tu causa aborrecida.

## ELECTRA.

A tí son enojosos  
 quantos rectos detestan y piadosos  
 tus acciones alevés.

Mas torpes son las tuyas , pues te atreves,  
 con p rida insolencia  
 a insultar de tu madre la presencia  
 tan repetidas veces.

  Así haberte parido me agradeces ?

  Así haberte criado ?

  De la naturaleza así el sagrado  
 estatuto y ley tratas ?

  Tú eres piadosa ?   T  que me maltratas,  
 insultas y desprecias ?

Mas yo la culpa tengo , que tus necias  
 audacias con blandura

demasiada fomento ; mas si dura  
 tu obstinada porfía,

sobre mí volver  : tu demasía  
 quedará castigada:

te habrás de arrepentir de la malvada  
 costumbre de afligirme.

ELECTRA.

No pienso yo , jams  arrepentirme;  
 antes siempre quejarme, (me,  
 porque en mí fuerzas no hay para vengar-  
 quales la pasion mía  
 para hecho tan noble requería.

Que si yo las tubiera : :

CLITEMNESTRA.

¿Qué harías?

ELECTRA.

Lo que nadie creer pudiera.

CLITEMNESTRA.

¿Qué harías, dí, alevosa?

ELECTRA.

Fuera contra tí luego presurosa  
 y Egisto , acompañada  
 de muerte triste , de venganza ayrada,  
 y do haberos pudiera,  
 a puñaladas , que en vosotros diera,  
 mi furor aplacára,  
 y el mundo de tan gran fealdad limpiára,  
 como en él habeis sido.

CLITEMNESTRA.

¿Cómo , o furia rabiosa , se ha atrevido  
 el horror y el despecho,

a sacar tales voces de tu pecho?

Mas , quien las escucháre,

toda resolucion que yo tomáre,

así podrá escusarla,

y con tu confesion justificarla.

Pero , pues tú has llevado

de tu padre al sepulcro , y dedicado

los inciensos , tornemos

a nuestro altar , y allí sacrifiquemos

los humos reverentes,  
 o Chrisotemis ; para que clementes  
 de mí aparten los cielos  
 los sueños infelices y desvelos,  
 que así me desconciertan,  
 y hácia mis enemigos los conviertan. *vase.*

## CHRISOTEMIS.

Bien veo , hermana mia,  
 que mas que nunca aquí mi compañía  
 te será necesaria;  
 mas la fortuna, en todo tu contraria,  
 y la razon me obliga,  
 que a tí te dexé , y que a mi madre siga.

*vase.*

## ELECTRA.

¡Ay de mí desdichada,  
 de vivos y de muertos desolada!  
 ¿Qué haré en aquesta vida?  
 Pues donde todos hallan acojida,  
 encuentro yo el tormento  
 mayor. Todos comun contentamiento  
 alcanzan , y reposo  
 de su madre en el pecho cariñoso.  
 Hallan en sus hermanas  
 todos alivio a penas inhumanas.  
 Solamente yo triste,  
 quando furiosa tempestad me enviste,

y hácia ellas me arroja,  
 en vez de socorrerme en mi congoxa,  
 las hallo mas esquivas  
 que escollo de la mar , en cuyas vivas  
 entrañas no hacen mellas  
 del náufrago las manos y querellas.  
 ¿Qué hacer ya , Fedra , puedo,  
 quando de todos despreciada quedo,  
 y quando ya la muerte  
 ser sola puede alivio de mi suerte?

FEDRA.

No sé , qué aconsejarte.  
 Solo en tu llanto pienso acompañarte;  
 pues es tu desventura  
 mayor ya que el consejo. *vase.*

ELECTRA.

Esfera pura,  
 y Dioses inmortales,  
 que contemplando estais mis duros males  
 sin compasion alguna,  
 hombres a quienes cansa e importuna  
 mi llanto y mi cuidado,  
 viento de mis suspiros inflamado,  
 dias tardos y lentos,  
 de mi sangre teñidos pavimentos,  
 ominosos espacios,  
 paredes de estos trágicos palacios,

desventurado Atreo,  
de cuya sangre Egisto es tambien reo,  
prosapia desdichada,  
a quien la iniquidad va vinculada,  
espíritu brillante  
de Orestes, que qual astro rutilante  
el firmamento habitas,  
alma de Agamemnon, que resucitas  
en mi espíritu altivo;  
por mas que abandonada me concibo  
de todos, mientras rija  
la triste vida, por mi mal prolixa,  
el cuerpo lastimado,  
esperad de mi haliento denodado  
la mas dura venganza;  
pues, para que se logre mi esperanza,  
le sobran al intento  
razon, ira, valor y atrevimiento.

---



---

 JORNADA TERCERA.
 

---



---

*Salen ORESTES y PILADES , trayendo en  
hombros de Griegos un atahud.*

ORESTES.

**E**stos deben de ser los aposentos  
de Egisto. Mal conviene a mis lamentos,  
a mi dolor su fausto y atavio.  
¿Por quién caso pasára tan impio,  
hecho tan duro y fuerte,  
como en mi misma muerte. (lo?  
verme obligado a hacer yo propio el due-

PILADES.

Orestes , disimula tu desvelo,  
y reserva la queixa  
a otro tiempo mejor. Lagrimas dexa,  
y prepara rigores;  
que no a ser plañidores,  
nos trae la ocasion ; si la esperanza,  
de dar al mundo exemplos de venganza.  
Parece , que pisadas  
se oyen. De Clitemnestra las criadas

deben de ser. Lleguemos,  
Orestes , y por ella preguntemos.

*Salen* ELECTRA y FEDRA.

FEDRA.

¿Qué buscáis , extranjeros , a estas horas  
en esta habitacion ?

ORESTES.

Decid , señoras,  
si acaso no os molesta,  
¿ es la casa real de Egisto aquesta ?

FEDRA.

Esta es.

ORESTES.

Pues ya que así acertado habemos,  
sabed , que a Clitemnestra aqui trahemos  
el presente , que mas ha descado.

ELECTRA.

¿Cuál es , decid ?

ORESTES.

El cuerpo embalsamado  
de Orestes , de su hijo,  
guardado por nosotros con prolixo  
esmero en esta caja.

ELECTRA.

¡ Oh extranjeros !

quien quiera que seais , si a mis severos  
dolores quereis dar algun sosiego,  
que aqui ese cuerpo me pongais, os ruego;  
lloraré sobre él de mi esperanza  
la pérdida total , la malandanza,  
la ruina y eversion del patrio techo  
con infamia deshecho,  
el sempiterno ultrage,  
y la muerte de todo mi linage.

*Ponen en el tablado el atahud , y retiran-  
se los que le traheu.*

ORESTES.

Ya estás obedecida.

En dudas tengo el alma sumergida. (ap.

ELECTRA.

¡ Oh malograda juventud , oh hermano,  
triste despojo de la dura parca!  
¿ De esta manera ha permitido el cielo,  
que se hayan de cumplir mis esperanzas ?  
¿ Eres tú , por ventura , el que debias  
venir , a ser reparo de la casa  
de nuestro padre ? ¿ Tú , quien de su muerte  
tomase el desagravio y la venganza ?  
¿ Eres tú aquel de todos alabado ?  
¿ Aquel a quien yo tanto deseaba ?

¿Qué se hizo el esfuerzo y bizzarria ?  
 ¿Dónde has dexado tu hermosura y gala ?  
 ¿Vienes así , a entregarte yerto frio  
 de tus contrarios al poder y saña ?  
 ¿Así mi mala suerte te hizo mudo ?  
 ¿Qué en fin ni tienes hechos ni palabras ?  
 ¡ Oh furias , que habitais mi triste pecho,  
 rasgadle o deshacedle , porque salga  
 el alma de este cuerpo , donde vive  
 en crueles tormentos abismada !  
 Aventadla a los ayres vagorosos,  
 para que pueda estar así apartada  
 de mis ojos ; que solo la presentan  
 de pesar y dolor continuas causas.  
 Ahunque , si bien las cosas considero,  
 tú , hermano mio , ya quieto descansas  
 en el puerto : y yo quedo combatiendo  
 del tormentoso mar la furia brava.  
 Pues es la vida un mar de tempestades,  
 que en él remueve la fortuna varia,  
 la sepultura el puerto , en que reposan  
 los que finalizaron su jornada.  
 ¡ Oh sepultura , casa perdurable  
 de los que quiso bien la suerte grata,  
 en tí habitan aquellos venturosos,  
 que de los males liberto la parca !  
 En tí , ya ajenos de sentido , yacen,

cosa , que a buena luz examinada,  
 es ventura ; pues siempre fue el sentido  
 puerta , por do el dolor halló la entrada.  
 En tí no moran penas ni cuidados ;  
 en tí no moran vanas confianzas :  
 y tú sola , ahunque mal agradecida,  
 eres de los mortales propia casa.  
 A tus puertas debieran llamar todos  
 los que tubiesen seso ; y dar posada  
 tú solamente a aquellos , que quisieses  
 mejor ; pero yo soy tan desdichada,  
 que, por mas que importuno tus oídos,  
 siempre te encuentran sorda mis plegarias.

FEDRA.

Dexa , señora , que ese cuerpo aparten,  
 pues su presencia mas dolor te causa.

ELECTRA.

¿Qué podrá aprovecharme , que le lleven,  
 si hácia qualquiera parte que se vaya,  
 ha de ir con él mi corazon y llanto ?  
 Antes yo os ruego , que en aquesta caxa  
 me encerreis ; porque acaso hallaré alivio,  
 en estar con mi hermano sepultada. *cayendo.*

ORIENTES.

Esta debe de ser Electra. ¡ Oh cielos (*ap.*)  
 cuánto mudan pesares y desgracias !  
 Mas quiero preguntarlo. ¿ Esta doncella

TOMO I.

O

es Electra por dicha?

FEDRA.

Ella es.

ORESTES.

Su cara

y sus voces en duda me tenían.

Bien de ella parecían las palabras,  
pero su rostro no ; pues otro tiempo  
dotado estubo de hermosura tanta,  
que de verle deseos infundía  
por toda Grecia la estendida fama.  
El placer , el donayre y gentileza  
en él brillaba entonces con luz clara;  
mas ya está tal , que ignoro , quien desee  
verle , sino quien sus virtudes ama.  
¡ Oh mutacion , contigo bien se prueba,  
que iguales fuerzas el dolor alcanza,  
para arruinar del cuerpo la hermosura,  
y abatir el espíritu y el alma !

FEDRA.

Menos te admirarias , estrangero,  
si supieras los males , porque pasa,  
y las penas que sufre.

ORESTES.

¡ Pues qué males,  
qué penas , qué disgustos o desgracias  
tan grande estrago pueden haber hecho ?

FEDRA.

Dos cosas son las principales causas:  
la primera el suceso de su padre,  
y ahora de su hermano la temprana  
muerte infeliz.

ORESTES.

¿Pues qué no tiene madre,  
que la consuele en desventuras tantas?

FEDRA.

Ese es su mayor mal.

ORESTES.

¿ En qué manera ?

FEDRA.

Porque , llorando la tragedia infausta  
de Agamemnon su padre esta doncella  
con lagrimas continuas , y a vengarla  
incitando a su hermano , así ha irritado  
de Egisto y Clitemnestra el odio y saña,  
que , despues de la mas amarga vida,  
por ultimo ahora la amenazan  
con perpetua prision , en donde sea  
solo de sus contrarios visitada.

ORESTES.

¡ Oh doncella infeliz , por cierto digna  
de mas buena fortuna ! Si a tus ansias,  
si a tus congoxas dar pudiera alivio  
con mi vida , yo ofrezco , no penáras,

O 2

ni sintieras de hoy mas las tiranias,  
que lloras.

*ELECTRA volviendo en sí.*

¡Qué oygo, cielos! ¿Es llegada  
la piedad por ventura a aqueste sitio?  
¿Quién, al considerar mi suerte amarga,  
de mí se compadece y tal pronuncia?  
Como aquellos insectos, que a la capa  
del cielo duermen, y la triste noche  
con su humedad y lobreguez agrava,  
con el rayo del sol se desenvuelven,  
y cobran nueva vida a la mañana:  
de aquesta suerte yo entre las tinieblas  
de mi grave tristeza sepultada,  
como a la luz del sol en mi recuerdo  
del sueño del dolor, al oír palabras  
de justa compasion.

*ORESTES.*

Por cierto digna  
eres de la mayor: pues que se halla  
abatida a los pies de la fortuna  
tu virtud, mereciendo la mas alta.

*ELECTRA.*

¡Oh solo uno, en quien justicia mora!  
Dime, quién eres, porque siempre trayga  
tu nombre en mi memoria, y para serte  
agradecida siempre; pues mi escasa

fortuna a tal estado me ha trahido,  
que imposible me es, dar otra paga  
a tu piedad, que conservar la siempre  
en mi grata memoria retratada.

ORESTES.

Un hombre soy, que en su sepulcro sulca  
los mares de fortuna.

ELECTRA.

¡Cierta extrañas  
y obscuras cosas dices! Yo te ruego,  
me expliques, ¿qué hacer tiene con la varia  
fortuna y con la vida tu sepulcro?  
Advierte, que me quitas la esperanza,  
que tengo, de librarme de las iras  
de la fortuna, quando al fin de tanta  
miseria en el sepulcro me encerraren.

ORESTES.

Otra vez a decir vuelvo, se hallan  
mi vida y mi fortuna en mi sepulcro,  
no como muertas, sí disimuladas;  
porque puedan así pasar los riesgos,  
que de otra suerte acaso no evitarán.  
Mas, luego que en lugar se hallen seguro,  
ellas parecerán, causando extraña  
admiracion y asombro, a quien las viere.  
Y si tú no estuvieras tan turbada  
con tus pesares, ver claro podrias,

O 3

quien soy.

ELECTRA.

Dimelo tú ; pues que mi alma cansada con tan varios pensamientos, tanta razon , ni tanta luz alcanza, como juzgas.

ORESTES.

Si yo te lo dixese,  
mas ese cuerpo muerto no lloraras.

ELECTRA.

Pues, si es tu nombre tal, que con oírle,  
han de calmar mis lagrimas amargas,  
ruegote , que alguno otro su contrario  
me digas , porque pueda duplicarlas.  
No me usurpes, te pido , aquel consuelo,  
que me redunde , de expresar mis ansias.

ORESTES.

Mayor consuelo te será mi nombre,  
que tu llanto.

ELECTRA.

¡ Oh mancebo , qué esperanzas  
me ofrecen tus razones misteriosas,  
si recibirlas yo no rehusára,  
de temor de perderlas con doblado  
dolor despues ! No quieras , que mi alma  
para mayores penas se recobre ;  
y pues conoces mi dolor , declara

VENGADO.

73

quién eres ya. Sosiega así mi pecho,  
que en ondas de discursos mil naufraga.

ORESTES.

Mi nombre te diría sin reparo;  
mas temo , que lo oyga aquesa dama,  
y nos pueda dañar.

ELECTRA.

En vano temes;  
pues a su fé de mí experimentada  
tengo yo confiados mis secretos.

ORESTES.

Pues toma aqueste anillo. En él repara:  
por él sabrás , quanto saber descas.

*Dala un anillo.*

ELECTRA.

Este de Agamemnon era estimada (no,  
prenda otro tiempo; y yo le dí a mi herma-  
para que al verle , siempre se acordára  
dél y de mí ; sirviendo al mismo tiempo  
de constante señal y circunstancia,  
por donde yo pudiese conocerle,  
si en él la edad hubiese hecho mudanza.

ORESTES.

Pues mira ahora , hermana ; reconoce  
mi semblante.

ELECTRA.

¡Qué oygo!

O 4

ORESTES.

¿ En qué reparas?

Yo soy Orestes : yo el disimulado  
en su propio sepulcro.

ELECTRA.

¡ Oh lumbre clara!

¡ Oh libertad ! ¡ Oh amado hermano mio !

ORESTES.

¡ Oh momento feliz ! ¡ Oh dulce hermana!  
Ya vivo nuevamente.

ELECTRA.

Y yo respiro.

No ha sido menos oír esas palabras,  
que libertarme de la amarga muerte,  
a la qual me tenia ya cercana,  
el grave sentimiento de la tuya.

Ya te conozco : ya veo tu cara.

¿ Podrá mujer haber mas venturosa  
que yo , pues he subido a la mas alta  
alegria del mas infimo grado  
de tristeza y pesar? O soberana

poderosa deydad , que a cargo tienes  
cumplir de los piadosos las demandas:

ya conozco la culpa que cometen  
los que tienen de tí desconfianza.

¡ Oh dia alegre , si antes triste y negro,  
ya claro ! En tí me ví sin esperanza,

sin consuelo , sin gusto y ahun sin vida,  
y en tí lógro tambien venturas tantas.  
Dí , Fedra , ahora , dí , ¿qué te parece  
de mi fortuna ?

FEDRA.

Que es qual a tu rara  
virtud se debe ; no qual esperames,  
sino qual la tubimos deseada.  
Mas no con las señales de alegría  
descubras lo que es justo , que no salga  
al público sin tiempo ; por ventura  
por gozar el placer , de suerte no hagas,  
que vengas a perderle.

ELECTRA.

No es posible  
reprimir y ocultar tan grandes causas  
de gusto y de contento.

ORESTES.

Pues ahora  
será preciso , Electra , recatarlas.  
Que quien viere tu súbita alegría  
enmedio de mi muerte , tendrá claras  
señales , de que vivo , y sin que pueda  
cumplir mi intento , se verá frustrada  
mi gran resolucion , y en grave riesgo  
mi vida.

ELECTRA.

¡Ay de mí triste! Ya me asalta  
el temor otra vez. Descuida, Orestes;  
que haré lo que previenes; y tan cauta  
seré en disimular mis alegrías,  
que aun las tendré a mí misma recatadas.  
Mas dime, ¿quién es ese, que a tu lado  
está, y que con fé tan desusada  
te acompaña por medio de los riesgos?

ORESTES.

Pilades, un amigo, en quien se hallan  
prendas de fé y de amor tan verdadero,  
como el seguirme por desdichas tantas,  
bien manifiesta. En él un nuevo hermano  
has adquirido, pues en mi demanda  
hijo de Agamemnon tambien se muestra.

ELECTRA.

Bien prueba en su virtud, pues así guarda  
la amistad, acreedor ser de justicia  
al aprecio mayor y confianza.

PILADES.

No es difícil, señora, por los riesgos  
seguir los pasos de la amistad santa,  
siendo prenda mas noble que la vida,  
y digna de mayores alabanzas.

ELECTRA.

¿Y quién, Orestes, es el mensajero?

Cilenio , a quien yo debo mi crianza,  
y a quien tú me enviaste. Mas él viene.

*Sale* CILENIO.

CILENIO.

¿Qué es esto , Orestes ? ¿Cómo se retarda  
con tan grande descuido nuestro intento ?

¿Es vuestro oficio , andar con esa caja  
y ese cuerpo difunto conmoviendo  
a llanto y compasion ? Ya mi embaxada  
tendrá por maliciosa Clitemnestra,  
viendo por tal descuido mi tardanza.

Trahed ese cuerpo ya. *vase.*

ORESTES.

Ya te obedezco.

*Cojen los Griegos en hombros el atahud  
y le llevan.*

Pues tú en el llanto , Electra , no hagas  
pausa.

Llora o finge , que lloras mi tragedia:  
que así conviene , confirmar la fama.

ELECTRA.

Así lo haré.

AGAMEMNON

ORESTES.

Pues vamos. *vase.*

PILADES.

Ya te sigo. *vase.*

FEDRA.

De Egisto se dirigen a las quadras.

ELECTRA.

Pues ya que esta vez sola es provechoso,  
 verter el llanto, de mis ojos se hagan  
 perenes manantiales, cuyo riego  
 haga brotar mi dicha y mi venganza.  
 Id, mensageros, id a Clitemnestra:  
 llevad en vuestros hombros esa caja  
 y ese difunto, donde no le lloren;  
 donde hallareis la cosa mas extraña,  
 que se pudo pensar jamás, alegre  
 la madre con la muerte y la desgracia  
 de su hijo. Andad pues; y luego al punto  
 volved por mí; llevadme sin tardanza,  
 si sois acarreadores de la muerte.  
 Volved por mí, que ya el vivir me cansa.

FEDRA.

Sin duda ya han llegado a Clitemnestra.

ELECTRA.

Temo de la fortuna mi contraria,  
 que algun riesgo les haya detenido.

FEDRA.

Ningun riesgo haber puede : pero el ansia  
de la venganza riesgos representa  
a tu imaginacion.

ELECTRA.

Verdad es clara.

O hermano mio , ya ha llegado el dia,  
que tanto deseamos. Ya te hallas,  
donde, si yo estuviese , aunque difunta,  
viendo tal ocasion , resucitára,  
y diera mi lugar y sepultura  
a mi madre cruel. ¿Mas qué turbadas

*Oyense voces a lo lexos.*

voces se escuchan?

FEDRA.

Ser , me ha parecido,  
de Clitemnestra.

ELECTRA.

Ya sin duda paga  
la pena de su culpa atróz y fca,

*Dentro* CLITEMNESTRA.

O gentes , o soldados de mi guardia,  
venid a socorrerme , que me cerca  
mi muerte.

FEDRA.

Ya mejor se oyen y alcanzan  
las tristes voces , y de aqui mas cerca  
se entiende el alboroto.

*Dentro* CLITEMNESTRA.

¿ Cómo matas  
a aquella , Orestes , que te dió la vida ?

ELECTRA.

Porque otra vez , cruel , se la quitáras,  
si pudieras , haberle entre tus manos.

*Dentro* CLITEMNESTRA.

¿ Cómo del pecho de tu madre sacas  
la roxa sangre , que te dió algun dia  
alimento ? Qué en fin así me pagas  
el beneficio ?

FEDRA.

¡ Horrible caso ! El pecho  
la hirió sin duda.

ELECTRA.

Cosa no es extraña,  
que Orestes rompa el pecho, en cuyo seno  
deseos de su muerte se fraguaban.  
Mas aqui sale ya. Hacia esta parte  
nos retirémos.

*Retiranse a un lado , y sale CLITEMNESTRA herida.*

CLITEMNESTRA.

¡ Oh desventurada ! (lo,  
Ya muero. Mas pues no ha querido el cie-  
enviarme socorro en tal desgracia,  
ni quien tan gran maldad haya evitado:  
vosotras , que las lóbregas estancias  
del infierno habitais , rabiosas Furias,  
encargadas quedad de mi venganza.  
Tomad mi causa a vuestro cargo , y fieras  
con horribles visiones y fantasmas  
turbad de Orestes la quietud y vida.  
Perseguidle : ofrecedle retratada  
en su imaginacion continuamente  
del matricidio la alevosa hazaña.  
Aborrezca la luz , y obscura noche  
le parezca del sol la lumbre clara.  
Busque la muerte , y durele la vida  
para mayor tormento. Mas ya tarda  
la voz se esfuerza en vano ; ya fallezco.  
¡ Ay de mí ! Familiares de esta casa,  
a vuestra Reyna socorred , que muere  
de su hijo al rigor sacrificada.

*Entrase cayendo.*

FEDRA.

¡Casa infeliz de muertes y de sangre  
llena! En tí solo se oyen lastimadas  
quejas, de los que pierden a cuchillo  
la vida.

ELECTRA.

Ya la mano ensangrentada  
y el puñal vuelvé Orestes.

*Salen ORESTES y PILADES con los puñales  
ensangrentados.*

ORESTES.

Ya segura  
podrás vivir de la impiedad tirana  
de tu madre. Desde hoy te verás libre  
de sus fieras injurias y amenazas.  
Vé de su corazon la aleve sangre,  
que tiñe este puñal.

FEDRA.

Horror me causa,  
el oír y pensar hecho tan duro.

ORESTES.

¿Lloras, Electra? ¿Sientes, que se haya  
executado, lo que la justicia,  
la razon y tú misma me mandabas?

ELECTRA.

No lloro , Orestes , yo , porque mi madre  
tal muerte hubiese. Lloro , por juzgarla  
merecedora de tan gran castigo.

Pero pues ella de su mal la causa  
ha sido , no será nuestra la culpa.

Yo la quisiera tal , que con el ansia,  
que hemos su muerte deseado , ahora  
su vida deseasemos.

FEDRA.

Repara,  
que Egisto viene aqui.

ELECTRA.

Pues , antes que entre,  
detrás de los cancelos de esta quadra  
ocultate y espera , hasta que lógre  
descuidarle , y entonces:::

ORESTES.

Como mandas,  
lo harémos. Vamos , Pilades.

PILADES.

Ya sigo  
tus pasos.

*Escondense ORESTES y PILADES , y sale*

EGISTO.

EGISTO.

Decid pues ¿ dónde se hallan aquellos mensajeros , que han trahido a Orestes muerto ?

ELECTRA.

A mí es justo , que hagas esa pregunta , pues que soy , quien antes suelo saber las nuevas desgraciadas.

EGISTO.

Pues dilo , si lo sabes.

ELECTRA.

Antes vino un mensajero , y luego en una caxa dos Griegos de mi hermano conducian el cuerpo. De mi madre en las estancias deben de estar ahora ; y ella alegre del hijo con la muerte , está mudada sin duda en nueva forma. Vete , a hacerla compañía ; que a mí llorar me basta, lo que es para vosotros alegría.

EGISTO.

Bien me parece aquea confianza.  
¿ Qué ahun no quicres ceder a la fortuna,  
que tan en daño tuyo se declara !

Fuerza será , ceder.

Pues, lo que es fuerza,  
no esperes , se te cuente como gracia.  
Ahora de tus perfidos deseos,  
con que siempre en mi muerte conspirabas,  
tendrás el galardón. Yo haré , que vean  
los hombres en la vida que te aguarda,  
quanto deben temer del poderoso  
la fuerza. A todos dese entrada franca.  
Vengan , a ver difunto a mi enemigo:  
vengan , a ver el fin de su venganza.  
Por Principe de todos venerado  
seré a pesar de quantos esperaban,  
que Orestes redimiese con mi muerte  
las penas merecidas de su infamia.  
¡ Oh palacios , en donde dias y noches  
con sobresaltos y temor pasaba !  
Ahora que ha salido de vosotros  
la sospecha , sereis dulce morada,  
donde vengado de mis enemigos,  
lógre con mis amigos mi esperanza.  
Suceda a los recelos la alegría:  
los gustos y festejos a las armas.  
Peso me son , quando me veo seguro.  
Y pues que Clitemnestra ya me aguarda,

iré , con ella a celebrar mis dichas.

*Salen ORESTES y PILADES con los puñales  
en las manos.*

ORESTES.

Sí : justo es , que a acompañarla vayas.

EGISTO.

(tos,

¡ Ay de mí triste ! ¿ Qué hombres son aquellos que el sangriento puñal contra mí sacan , y vienen con tal ira a recibirme ?

ORESTES.

Así son recibidos en sus casas tales Reyes.

EGISTO.

¿ Qué os he hecho yo , mancebos ?

*Tomanle en medio ORESTES y PILADES.*

ORESTES.

Mayores males , que jamás pagarás , si mil muertes te diera.

EGISTO.

¿ De los míos

no teméis el castigo ?

ORESTES.

¿ Tuyo llamas ,

lo que usurpaste , infame ?

VENGADO.

87

EGISTO.

Ya conózco,

que eres Orestes.

ELECTRA.

¿Cómo así dilatas  
su muerte, hermano? Dame a mí el acero,  
si con fuerzas bastantes no te hallas,  
o si cansado sientes ya tu brazo  
de las heridas, que de dar acabas  
a Clitemnestra. ¿Pero en qué reparo?  
Su mismo acero me ha de dar venganza.

*Tomale ELECTRA el puñal.*

Valiente Agamemnon, que entre los astros  
resides ya, recibe la malvada  
sangre de este alevoso en sacrificio  
y desagravio tuyo. *híerele.*

EGISTO.

Justa paga  
llevo de mi maldad; pues este el sitio  
es, en que con trayedoras asechanzas  
maté yo a Agamemnon.

ORESTES *hiriéndole.*

Pues muere, aleve,  
aquí también.

EGISTO.

Con gran razón me matas.  
Corona, cetro, estado y señoríos,

P 3

dulces encantos de la vida humana,  
 quedad a escarnecer los demás hombres,  
 pues probasteis ya en mí vuestra incons-  
 tancia.

*Entrase cayendo.*

PILADES.

Tropezando en sí mismo va.

*Sale* CILENIO.

CILENIO.

Ya toda  
 Micenas de la muerte está informada  
 de Clitemnestra , y ya el afecto vulgo  
 a tí como a su Rey alegre aclama.  
 Las plazas de palacio ocupa el pueblo,  
 que solo ver a su señor aguarda.

ORESTES.

Vamos pues; y tú, Electra, en tanto al cie-  
 y a los piadosos Dioses de las gracias,  
 pues así nuestro intento han protegido.

ELECTRA.

Así lo haré , diciendo en su alabanza:

TODOS.

Que no hay maldad , que el ciclo no casti-  
 gue,  
 que no hay piedad, sin ser galardonada.

LA FE TRIUNFANTE  
DEL AMOR Y CETRO,

o

XAYRA.

TRAGEDIA FRANCESA.



*Pues ley, que al mundo todo une y concilia  
en recíproco amor, solo es dictada  
de eterna y celestial sabiduría. Act. I.*

P 4



ADVERTENCIA  
DEL TRADUCTOR.

**L**a aceptación que logró esta Tragedia en sus primeras representaciones en el Theatro de París , el aplauso que la ha seguido desde entonces en todos los demás , y el merito que pueda tener, la han hecho mirar como una obra perfecta en su especie por los apasionados de la Dramática Francesa.

Esta idea ha movido a muchos , a traducirla a sus idiomas ; pero dudo, que en ninguno haya tantas traducciones de ella como en el Castellano. Algunos traductores han desempeñado su empresa con aplauso; pero ninguno con tanta felicidad , a mi parecer , como una Dama de muy singulares talentos, que hizo una de las primeras traducciones que aparecieron en Hespaña. No han sido de igual merito otras muchas, que han ido saliendo posteriormente, en que se vé infelizmente desfigurado el original , sin haber adquirido gracia alguna por esta libre maniobra.

Otros por el contrario , ciñendose al texto baja y siervamente , no solo le han degradado de su dignidad , como debe suceder en toda traduccion literal ; sino que , despojandole del auxilio de la Rima , mas necesaria a la Poesía Francesa , que a otra alguna , para disimular su frialdad Celtica , han agregado a sus traducciones la insipidez del verso suelto , de que solo pueden gustar , los que no saben hacer otros , o los que se deleytan con Dramas en prosa.

El defecto mas freqüente en las traducciones de piezas Poéticas consiste , en querer aquellos que las hacen , conservar con una religiosidad pueril e impertinente la letra del original , con cuyo trabajo , por mas ímprobo que sea , no se logrará de ordinario otra cosa , que enervar la fuerza del Autor , a causa de la notable diferencia , que tienen entre sí las lenguas , no solo en quanto a su índole y frases , sino tambien en quanto a las ideas , conceptos y expresiones que les son peculiares.

Ni es menor la diversidad , que se

observa en quanto a la misma Poesía con respecto a las varias naciones que la cultivan. Cada una tiene sus propiedades privativas , y su particular carácter , que quasi siempre es análogo al de los Naturales. A un Hespagnol , a un Oriental , a quienes la sublimidad y pompa de sus Poesías encanta justamente , sería insoportable una Poesía Francesa , si se la diesen traducida con su frigidez natural y característica ; del mismo modo que desagradaría a un Francés un pensamiento , una metháphora y una comparacion modelada a la Oriental , si se la presentasen con el fausto que tanto ofende a cierta nueva secta de Anti-Epigrammatista , que de Francia ha pasado a Italia , y de rechazo ha contaminado a no pocos frívolos Hespáñoles , que ya hallan atrevido , hinchado y monstruoso todo aquello que ni saben , ni pueden ellos hacer , y quanto no está a tiro de las debiles fuerzas de sus ingenios.

El vicio de estos serviles traductores es , el que reprende Cervantes en boca del Cura en el Escrutinio de los li-

bros de Don Quixote con alusion a la traduccion del *Orlando* del insigne Poeta Ludovico Ariosto, hecha por el Capitan Don Gerónimo Ximenez de Urea, Aragonés, de quien dice, *que le quitó mucho de su natural valor; y lo mismo harán todos aquellos, que los libros de versos quisieron verter en otra lengua: que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.*

El traductor debe tratar el Original, cuya traduccion emprende, con toda la cortesania, que está obligado a observar aquel, que lleva voluntariamente un huesped a su casa. Sería una enorme villanía, en lugar de regalarle, segun exige la urbanidad, el despojarle de sus vestidos propios. Esto es puntualmente, lo que hacen los malos y literales traductores de Obras Poéticas; y así como al que hospeda en su casa a otro, es indispensable el obsequio y regalo de su huesped: por la misma razon nunca se debe tener a mal, que el traductor real-

ce los pensamientos del original ; en lo que no hace otra cosa, que lo que inspiran la buena crianza y la razon. De la observancia de este canon resulta , a mi parecer, el mayor merito de la traduccion del *Amyntas* de Torquato Taso , hecha por Don Juan de Jauregui , que se califica por la mejor que tenemos en nuestro idioma.

No se adquirirá ciertamente esta alabanza Mr. Linguet , aquel Linguet por otra parte tan ingenuo , despreocupado y sabio. En el año de 1770. imprimió en París , con el titulo de *Theatro Hespagnol* , una coleccion de comedias nuestras , traducidas en prosa Francesa , que dedicó a la Académia Hespañola en señal de su amor a la nacion y a su Dramática. No hablaré de la mala eleccion de las Piezas que contiene , ni del errado e inexácto juicio que hace de ellas ; reservando para el *Theatro Cómico Hespagnol* , que tengo pronto para la prensa , tratar esta materia ; solo diré , que por falta de inteligencia de nuestra lengua , o por otra razon menos inocente , parece,

que en aquellas traducciones no tubo otro fin , que el presentar a nuestros émulos nuevos motivos de alucinacion, para continuar en sus preocupaciones contra nuestro Theatro.

La primera comedia de esta coleccion es *La Esclava de su Galan* , una de las muchas incorrectas y defectuosas , con que inundó los Theatros el fecundísimo ingenio de Lope de Vega. Por estas razones es una tambien de las que apenas se representan , ni ahun por las Compañías que llaman de la Legua. En la misma version del titulo empieza el error del traductor , y la desfiguracion del original ; pues la intitula *La Constance a l' epreuve* : esto es, *La Constancia a prueba* ; o *La mayor Constancia* , o *La prueba de la Constancia* , sustituyendo una idea y expresion incircunscripta , vaga y comun a la precisa , determinada y privativa, que enuncia la constancia de una mujer calificada , con la circunstancia de hacerse esclava de su Amante , para recobrar su afecto.

La primera Escena de esta come-

dia comienza , despidiendose Elena de la amistad y trato de su Amante Don Juan con este verso:

*Esto se acabó , Don Juan.*

cuya expresion , sobre ser muy enérgica y graciosa en Castellano , envuelve cierto émphasis decoroso muy oportuno en la ocasion , en que se dice. Pero el Colector la traduce de este modo:

C' en est assez , Dom Jean.

esto es : *Basta ya , Don Juan.* Qualquiera , que sepa las dos lenguas , y ahun sin saberlas , conocerá la falta de exâctitud y puntualidad de esta traduccion , en la qual se comete además un triste despojo de la gracia que tiene la expresion y frase original. A este modo está vertida toda la comedia.

La segunda de la coleccion es el *Domine Lucas* ; pero no aquel *Domine Lucas* de Cañizares , tan justamente aplaudido en nuestro Theatro , y que al de qualquier nacion de las mas pre-

ciadas de cultas , bastaria a dar honor por la gracia e ingenio , que recomiendan su composicion ; sino otro *Dominus Lucas* de Lope de Vega , que nada tiene comun con el de Cañizares mas que el titulo. Mr. Linguet oyó sin duda celebrar o vió representar ( parece estuvo algun tiempo en Hespaña ) la célebre comedia de Cañizares , y al hacer su *Theatro Hespagnol* , acordandose que habia una con este titulo muy aplaudida , creyendo , ser de Lope , encontraría en el tomo 17 de sus comedias, mas faciles de hallarse en Francia , que la Comedia suelta de Cañizares , una con igual título , y sin mas exâmen, la incluyó en su coleccion , formando la traduccion de ella , no obstante ser una de las mas disparatadas de aquel ingenio , y como tal desconocida e ignorada de quasi todos los Hespânoles, y ahun de los mismos Cómicos , entre quienes no he hallado lá menor noticia de ella.

La accion de esta Comedia pasa en la célebre Villa de Alba de Tormes; cuya circunstancia expone Lope para

informar al Auditorio , segun reglas de buena Dramática , en el Prologo secreto , que se contiene en la primera escena , cuyos quatro primeros versos son los siguientes:

FABRICIO.

¿ Qué os parece de este dia,  
Señor Fulgencio ?

FULGENCIO.

Que está  
Alba diferente ya,  
de lo que en mi edad solia.

Mr. Linguet , ó por ignorancia o por otra razon que no alcanzo , no solo no nombra la Villa de Alba aqui , ni en el resto de la traduccion , sin embargo de repetirse su nombre muchas veces en el original ; pero ni ahun sustituye qualquiera otro pueblo en que se suponga la fabula ; cuya falta , con otras muchas que tiene la traduccion, agregada a las no pocas de que abun-

TOMO I.

Q

da la misma comedia , forman uno de los documentos con que Mr. Linguet quiere demostrar a los estrangeros el merito de nuestro Theatro : así es de acertado su juicio , quando hacen su censura. Bastan por ahora estas apun- taciones sobre el acierto de la colec- cion y traducciones de este Sabio.

Entre las muchas que se han he- cho de esta Tragedia , dos solamente se han dado a la estampa. Don Juan Francisco del Postigo , vecino de Ca- diz , publicó la primera , impresa en aquella Ciudad en casa de Don Ma- nuel Espinosa de los Mõneros en el año de 1765. Está en versos pareados, cuya dura ley hace muchas veces de- cir a los no muy diestros, lo que no quieren, y esto sucede no pocas a es- te traductor. La segunda , que , segun pienso , es la que representaba la Com- pañia que seguia los Sitios , se imprimió en Barcelona , sin expresar el nom- bre del traductor , no hace muchos años , y se reimprimió en la misma Ciudad en el de 1782 por Carlos Gi- bert y Tutó. Esta es la que me ha ser-

vido de original ; pues por su puntualidad demasiada puede reputarse por equivalente. He conservado en mi Paráphrasis algunos versos de ella , por no ser mi intento, ridiculizar estas obras, sino dar una idea justa del modo con que las deben emprender los aficionados a la traduccion de piezas Poéticas.

Pienso , será muy oportuno , copiar aquí el primer discurso de Fátima , de una y otra traduccion , que es el principio de la Tragedia ; para que , parangonados entre sí , puedan los que quisesen , pasar a hacer el cotejo con el de mi Paráphrasis. En la traduccion de Postigo es como se sigue:

FATIMA.

¿ Quién habia de pensar , o Zayda bella,  
que este sitio fatal y dura estrella  
nuevas te suscitate inclinaciones ?

¿ Qué esperanza , destino , o qué blasones

tan lastimosos y funestos dias  
han ya mudado en tantas alegrías ?

Pacífico tu pecho y sosegado

Q 2

tranquilidad gustoso ha demostrado  
al paso que se aumenta tu hermosura.  
De tu llanto la pena y amargura  
ya no ofuscan las luces de tus ojos,  
que no vuelves tal vez , ni ahun con  
ojos,

a aquel clima feliz , donde valiente  
nos habia de llevar dichosamente  
ese joven Francés. Ya no hablas nada  
de una tierra tan bella y cultivada,  
en donde las mujeres son servidas  
de un político pueblo y aplaudidas,  
recibiendo en amantes corazones  
a sus bellezas dignas atenciones:  
donde de sus Esposos compañeras  
reynan en todas partes placenteras:  
donde la libertad con el recato,  
el juicio sin violencia , y en su trato  
hallada la virtud sin los temores,  
quanto respiran , son honestas flores.  
Ya pues no suspirais por tan amada  
y dulce libertad antes deseada.  
¿ De un Sultan el serrallo violento  
su triste austeridad y el sentimiento,  
con que el nombre de esclava a el pe-  
cho asusta,  
no tiene nada odioso que os disgusta ?

¿ Acaso estimais mas estas riberas  
que las del Sena siempre placenteras?

En la impresa en Barcelona es en  
estos terminos:

FATIMA.

Hermosa Zayda , extraño los afectos  
que de impreviso esta mansion te ins-  
pira.

¿ Qué destino feliz o qué esperanza  
ha cambiado los dias de horror llenos,  
en dias agradables y tranquilos?

Con tu belleza crece tu alegria,  
y las continuas lagrimas no turban  
la brillantez serena de tus ojos.

Ya no los vuelves al dichoso clima,  
que aquel Francés gallardo nos pintaba,  
y a donde conducirnos esperaba:

ni haces memoria ya de los países  
donde son veneradas las mujeres,  
rindiendolas los hombres cada dia

el obsequio que Zayda merecia:  
donde son compañeras de su Esposo,  
y el Esposo las trata qual señoras:

donde , libres viviendo , por su gusto

Q 3

contenidas, no temen sus virtudes a la dura opresion, al miedo, al susto. ¿ La libertad no excita tus deseos? ¿ La rígida mansion de este Serrallo te es agradable? ¿ No te causa pena el nombre vil de esclava? ¿ Has olvidado por Solima las margenes del Sena?

Me lisonjéo de la inclinacion, con que el público mira y recibe mis producciones, que en ésta disimulará las faltas, que no será extraño contenga, en consideracion a que no carece de dificultad este estudio, y a que yo no aspiro a otra satisfaccion en este trabajo, que a dar un nuevo testimonio del deseo que me anima, de contribuir en quanto me es concedido, a la reforma del mal gusto, que ha reynado en esta parte entre nosotros hasta ahora.

## N O T A.

En la primera edicion de esta *Advertencia* salieron contra ella y su Autor varias sátyras , a que se contexta ahora con la reimpression literal de ella en prueba del desprecio , que entonces le merecieron.

## PERSONAS.

OROSMAN , *Soldan de Jerusalem.*

LUSIÑAN , *ultimo Rey de Jerusalem.*

NERESTAN. }  
CHATILLON. } *Oficiales Franceses.*

XAYRA. }  
FATIMA. } *Esclavas.*

CORASMIN. }  
MELEDOR. } *Oficiales del Soldan.*

UN ESCLAVO.

*La Escena es en un Patio interior del Serrallo.*



XAYRA,  
TRAGEDIA.



ACTO PRIMERO.



*Salen* XAYRA y FATIMA.

FATIMA.

**D**exa, que extrañe, Xayra, unos afectos tan distintos de aquellos, que solian notarse en tu semblante. ¿Qué esperanzas, qué motivo feliz tan tristes dias, en dias tan alegres han cambiado? Con la belleza crece tu alegría. Ya las continuas lagrimas no turban

tus claros ojos , ni al dichoso clima,  
 que aquel Francés gallardo nos pintaba,  
 y a donde conducirnos ofrecia,  
 los vuelves mas. No excita tus deseos  
 la dulce libertad , ni ya suspiras  
 el agradable trato , las costumbres  
 de un pueblo tan humano , en que dedica  
 todo su obsequio el hombre a las mujeres,  
 donde son veneradas y servidas,  
 y siendo compañeras de su esposo,  
 como a señoras se las trata y mira:  
 donde , libres viviendo , solo es freno  
 su honor de sus acciones : no a esta indigna  
 prision su virtud deben ; ni el ser libres,  
 sus pasos tuerce , o su conducta vicia.  
 ¿Cómo pues la mansion de este serrallo  
 ya te es gustosa ? ; Qué , no te horroriza  
 de esclava el nombre vil ! ; Preferir puedes  
 las del Cedron del Sena a las orillas !

XAYRA.

Pocos , Fatima , anhelan , lo que nunca  
 conocieron. Por esto yo nacida  
 del Jordán en los margenes amenos,  
 y a este serrallo de la infancia misma  
 trasladada , ignorando otras fortunas,  
 no vivo descontenta con la mia.  
 Al Soldán , nuestro dueño solamente

trato aqui. A este recinto reducida,  
 no hay para mí mas mundo. Estas paredes  
 vienen a ser los pueblos, las provincias  
 que he conocido: en ellas solamente  
 a Orosman, sus virtudes, sus conquistas,  
 sus glorias oygo y veo. De su mano,  
 de su bondad recibo honras continuas  
 que me esclavizan mas y mas. ¿Pues cómo,  
 Fatima, extrañas, que contenta viva  
 a vista de Orosman? En complacerle,  
 solo en servirle, mi placer se cifra.

FATIMA.

¡Qué oygo, Xayra! ¡Que aquel Francés  
 ilustre

que nos juró mil veces, volvería,  
 a romper las cadenas injuriosas  
 de nuestra esclavitud, tan presto olvidas!

¡De su invencible brazo las hazañas  
 en Damasco! ¡Su esfuerzo y valentía,  
 y la gloria ganada en tan sangrientas  
 lides, aunque infelices, repetidas!  
 Prendado de su brio, generoso  
 le dió Orosman licencia. Todavía  
 confío, ha de volver a rescatarnos,  
 cumpliendo su promesa.

XAYRA.

Mal confias

en semejante oferta. Yo presumo,  
que ofreció mas de lo que hacer podia.  
Dos años ya han pasado , y ahun no ha  
vuelto.

Un cautivo , que el duro hierro lima  
de su cadena , ofrece mucho , y cumple  
poco por lo ordinario. Facilita  
los imposibles , y por verse libre,  
con voros mil , que ha de romper , se liga.  
El rescate de diez nobles Franceses  
traher prometió; y en fin , que quedaria  
esclavo él , no cumpliendo su promesa.  
Tan generoso zelo sorprendida  
me dexó entonces ; pero ya:::

FATIMA.

¿Y si acaso  
cumpliese su palabra , no querrias:::?

XAYRA.

Fatima , es tarde ya : todo ha mudado.

FATIMA.

¡Cielos , qué dices !

XAYRA.

Ya , Fatima mia,  
no hallo justo , ocultarte mi destino.  
Partir quiero contigo tanta dicha  
como dél me prometo. Oye:::

FATIMA.

Prosigue.

XAYRA.

Luego que a este serrallo conducida (lo fuiste entre otras Christianas, quiso el cielo templar nuestro pesar, y así destina la mano de Orosman: : Turbame el gozo.

FATIMA.

Acaba pues.

XAYRA.

El Marte de la Syria,  
el fiero vencedor de los Christianos  
se ha rendido a mi amor.

FATIMA.

¡Qué oygo!

XAYRA.

¿Imaginas,  
que he podido abatirme al vergonzoso  
caso, de mendigar yo sus caricias?  
¿Te turbas? ¿Te sonrojas? Ya lo entiendo.  
¿En qué poco me tienes! Mal mi altiva  
condicion se pudiera a tan infame  
oficio acomodar. Preferiria  
las cadenas, la muerte y el suplicio  
à accion tan vil. Si ves, que otras aspiran  
al torpe lauro y nombre de sus damas,  
justo es, que a mi de todas me distingas;

XAYRA,  
 porque solo Orosman podrá agradarme,  
 quando su amor con mi entereza mida.

FATIMA.

Xayra , yo :: :

XAYRA.

Esto supuesto , a mi atractivo  
 su altivéz humillada , solicita  
 Orosmán , que Hymenéo me corone  
 por reyna del amor , que me dedica.

FATIMA.

Tus virtudes , tus gracias , tu belleza  
 merecedoras son de tales dichas,  
 que yo célebro mucho mas que admiro.  
 Colmen los Cielos , Xayra , tu alegría;  
 pues yo seré dichosa, en ser tu esclava.

XAYRA.

Fatima , esclava no , serás mi amiga:  
 partícipe serás de mi ventura;  
 pues no lo es la que se comunica.

FATIMA.

¿ Mas sufrirán los cielos este lazo  
 tan extraño y violento ? Las delicias,  
 que esperas de la union con tan gran dueño,  
 fausto , aplauso , poder , soberanía  
 de estado tan brillante tal vez , Xayra,  
 ( no me lo niegues ) di , ¿ no se amortiguan  
 con los remordimientos que padeces ?

¿Nada te empacha? ¿De Christiana el  
 chrisma,  
 la memoria de haberlo sido::?

XAYRA.

Calla;  
 que la muerte me das. Nada me digas.  
 ¿Sé por ventura, lo que soy? ¿Conozco,  
 mi linage qual es? ¿Quién me dió vida?

FATIMA.

Ser tus padres Christianos, afirmaba  
 Nerestan, que nació en tu patria misma.  
 Pero ¿cómo lo dudas, quando tienes  
 la mejor prueba en la sagrada cifra,  
 que desde tu niñez te adorna el pecho:  
 en esa Cruz, carácter y divisa  
 de Christianos, oculta y diseñada  
 en esa joya artificiosa y rica?  
 ¿Quién sabe, Xayra, si quedó contigo,  
 para que siempre de recuerdo sirva  
 de aquella obligacion, que profesaste  
 en el bautismo?

XAYRA.

¡Ay, Fátima querida,  
 cómo tu voz mis gustos acibára!  
 ¿Pretendes, por ventura, que yo siga,  
 por un tan leve indicio otra creencia  
 que aquella que Orosman sigue y cultiva?

La instruccion y el exemplo me inclinaron  
 a la ley del Profeta de Medina,  
 modelo de los fieles Musulmanes, (ma  
 desde la tierna edad , propia a que imprin-  
 con mas profundidad en nuestras almas  
 la educacion las maximas , que dicta.  
 Si en el Ganges naciera , sería fuerza,  
 que siguiese la falsa idolatria;  
 si naciese en París , fuera Christiana. (da,  
 ¿ Pues qué extrañas , que siendo aqui naci-  
 del Coran me modéle a los preceptos ?  
 La primera instruccion es la que inspira  
 ideas mas tenaces e indelebles:  
 la edad , perfeccionandolas , las fixa;  
 y gravadas despues en nuestras almas,  
 no las borra sino mano Divina.  
 Tú no fuiste trahida a este serrallo,  
 hasta que , con la edad fortalecida  
 la razon , alcanzaste luz bastante,  
 para seguir tu creencia primitiva.  
 Pero yo esclava de la misma cuna,  
 y entre los Musulmanes instruida,  
 a conocer llegué de los Christianos  
 la fe muy tarde ; sin que su doctrina  
 me ofendiese por eso. Muchas veces  
 esta Cruz de respeto y cobardia  
 me llenaba , sin serme comprensible

la causa ; y ahun tal vez , antes que fina  
hubiese hecho señor de mi albedrio  
a Orosman , a invocarla me atrevia .

Los admirables dogmas del Christiano,  
en que la caridad y la justicia  
tanto se recomiendan , explicados  
tal vez por Nerestan con gusto oía:  
su dulzura mi alma arrebatava:

*Pues ley que al mundo todo une y concilia  
en reciproco amor , solo es dictada  
de eterna y celestial sabiduría.*

FATIMA.

¿ Pues cómo así contra ella te declaras ?  
¿ Ignoras por ventura , que enemiga  
debes ser del Christiano , si profesas  
la ley de Mahomet , quando te ligas,  
con quien mas las promueve con sus armas,  
con quien mas nos persigue y extermina ?

XAYRA.

¡ Ay Fatima ! La oferta generosa  
de su grande alma , dime , ¿ quién podria  
rehusar ? Yo confieso esta flaqueza  
sin rubor. No lo dudes , la benigna  
dulce ley que seguís , tambien siguiera,  
sagrado culto a vuestro Dios daria, (se.  
si no hubiese Orosman , si amor no hubie-  
Pero él me ama ; las mas apetecidas

TOMO I.

R

cosas olvido , quando dél me acuerdo.  
; Mas cuándo falta en la memoria mia ?  
El placer , de que me ama , ya no cabe  
dentro de mí. Su noble aspecto mira:  
considera sus ínclitas hazañas,  
el brazo vencedor , a quien se humillan  
tantos reyes , la gloria con que ciñe  
su augusta frente , el fausto con que brilla.  
Mas no eso repares ; no en el sólio  
lleno de Magestad con que me brinda;  
no en el cetro que rinde a mi belleza;  
contempla , que me adora , y excogíta  
dentro allá de tu idea la mas tierna,  
la mas extraordinaria y excesiva  
especie de pasión , verás , que es siempre  
desigual paga , recompensa tibia  
este amor. Yo le amo : a Orosman solo,  
su mérito y valor. La mas indigna  
fortuna ( no me engaño , ) la mas triste  
constitucion , la servidumbre misma,  
que sufrimos nosotras , si los cielos  
a Orosman condenasen a sufrirlas,  
no entibiára mi amor ; y , a ser del Asia  
reyna y señora Xayra , baxaria  
del trono , y a Orosman en él sentando,  
le rindiera poder , cetro , alma y vida.

FATIMA.

Pasos oygo hácia aquí , y él es sin duda.

XAYRA.

Sí: mi gozo interior lo pronostica.

*Sale* OROSMAN.

OROSMAN.

Antes que una Himenéo para siempre  
nuestros dos corazones , me precisan  
mi amor , mi dignidad y tus virtudes,  
a que te explique , bella Xayra mia,  
mis designios con toda la franqueza,  
que a un noble Musulman caracteriza.  
De hoy adelante no he de gobernarme  
por los usos y prácticas seguidas  
de los demás Soldanes. Nadie ignora,  
que nuestra ley , al luxo y las delicias  
favorable , permite , que el deseo  
sin límites camine : que rendidas  
a mis pies me tributen mil beldades  
voluptuosos placeres , y que rija  
del centro de este seno de deleytes  
los pueblos , que a mi mano se confian.  
Pero , ahunque es agradable esta dulzura,  
¿quién no debe temer tantas desdichas,  
como seguirla suelen y comprueba

R 2

la asolacion de tantas Monarquías?  
 De Mahomet los cobardes sucesores  
 contentos con el nombre de Califas,  
 pues no les queda mas, en Babilonia  
 consumiendose están, quando serian  
 dueños del mundo, como sus avuelos,  
 si a sí dominasen. En la Syria,  
 en Salem arboló el pendon cruzado,  
 conquistando Bullón estas provincias.  
 Suscitó despues Dios el brazo fuerte,  
 para borrar tan barbara ignominia,  
 del Saladino, y a su exemplo luego  
 adelantó mi padre sus conquistas  
 hasta el Jordán. ¿Y yo con tan heroycos  
 exemplares podré en torpe desidia  
 disfrutar un Imperio ahun mal seguro?  
 ¿Consentiré, que gente advenediza,  
 enemiga y en fin Christiana, siempre  
 exercitada en saltos y rapiñas,  
 del occidente a estos confines venga? (ma  
 ¿Que sonando el clarin, que el pecho aní-  
 y provoca a las armas, desde el Ponto  
 al fertil Nilo, ociosa mi cuchilla  
 de infame orin se cubra, y yo encerrado  
 como mujer entre mujeres viva?  
 No, Xayra, no. Te juro por el fuego,  
 que el corazon inflama, por tu vida,

no tener otra dama , ni otra esposa.  
 Tu amor y Marte solos se dividan (da,  
 mi corazon desde hoy. Tu honor tu guar-  
 tu virtud ha de ser solo tu espía;  
 sin que esos viles monstruos , del serrallo  
 centinelas infames , que autoriza  
 una práctica barbara y odiosa,  
 exerzan mas su profesion iniqua.

Estos son mis designios. En tu arbitrio  
 está tu fe , y en ella está mi dicha.

Si te debiesen solo estas ofrendas  
 aquella gratitud , con que se estiman  
 beneficios comunes , ¡ qué veneno  
 tan mortal en mis gustos vertería  
 correspondencia tal ! Que tus afectos  
 a los míos excedan o compitan,  
 es mi anhelo. Creyera aborrecido  
 ser en el punto , que con excesiva  
 pasión no respondieses a mis ansias.

Si de este afecto te hallas poseída, (sa.  
 hoy (no lo dudes, ) te he de hacer mi espo-  
 Consideralo bien , pues lograrías  
 hacerme desdichado de otra suerte,  
 quando anhelo , a colmarte yo de dichas.

XAYRA.

¡Tú , Señor , desdichado ! Si tu heroyco  
 corazon , si tu grande alma se digna

R 3

14

XAYRA,

de admitir esta mia , que te ofrezco,  
¿quién no me envidiará? ¡Qué dulces dias  
serán los míos , quando yo de esposo  
y amante a un tiempo el nombre y las cari-  
cias

disfrute en Orosman ! Señor , el gozo ::  
mi alma enajenada: :: Que permitas  
tu pie besar , es bien , a quien dispensas: ::

*Queriendo arrodillarse.*

OROSMAN.

No , Xayra , no : mis brazos te reciban  
en prueba , de que yo soy el que debo ::

XAYRA.

¡ Oh feliz suerte !

OROSMAN.

¡ Oh venturoso dia !

*Sale* CORASMIN.

CORASMIN.

El Christiano , señor , que permitiste  
pasar a Francia , ha vuelto , y solicita  
audiencia.

FATIMA.

¡ Oh cielos !

OROSMAN.

¿Pues por qué no llega?

Entre pues. Desde hoy queden abolidas  
 las maxímas horribles del misterio,  
 y no en mi corte en adelante sirvan  
 de pretexto especioso a la privanza,  
 para ejercer la cábala y la intriga, (reyes  
 con que ha hecho odioso el nombre de los  
 al pueblo tantas veces la malicia.

*Sale* NERESTAN.

NERESTAN.

Enemigo glorioso, a quien los mismos  
 Christianos con razon tanto subliman  
 por tus raras virtudes, a que cumplas  
 los mutuos juramentos que nos ligan, (te  
 vuelvo ya; y, pues que quedan por mi par-  
 cumplidos, y te traygo la ofrecida  
 cantidad por aquestas dos Christianas  
 y los diez caballeros, ahora siga  
 el cumplimiento por la tuya. Gozen  
 su libertad a costa de la mia.

Mi zelo, mis afanes, mis desvelos,  
 mis haciendas en fin sus hierros liman;  
 pero no alcanzan, a romper los mios;  
 ni ahun me queda esperanza, que algun dia

R 4

pueda yo hacer por mí , lo que por ellos.  
 Mas con todo conservo la mas rica  
 prenda , quando conservo una pobreza  
 tan noble y liberal. Otros reciban  
 de mí la libertad. Quede yo esclavo:  
 ¿ qué importa , si mi fe queda cumplida ?  
 Tu esclavo soy. Dispon de mí a tu arbitrio:  
 gloria es mi esclavitud : no es ignominia.

OROSMAN.

Esa grandeza de ánimo , confieso,  
 que me sorprende. ¿ Pero tú imaginas,  
 de Orosman exceder el generoso  
 corazon y la heroyca bizarría ?  
 Libre quedas. Conserva tus riquezas.  
 Aumentalas , tomando de las mias  
 lo que cumpla a tu gusto. Cien esclavos  
 sobre los diez , aquellos que tú elijas,  
 lleva contigo a Francia. Allá publiquen,  
 que no faltan virtudes en la Syria.  
 Solo al anciano Lusignan reservo  
 de este indulto. La estirpe esclarecida,  
 de que descende , y su derecho claro  
 al cetro , es la razon que le esclaviza.  
 Estas las vueltas son de la fortuna.  
 Si él hubiera vencido , yo sería  
 ahora el esclavo , el delinquente ahora.  
 En la prision acabará sus dias

sin vér la luz del sol. Siento su suerte:  
mas la razon de estado me precisa,  
a lo que mas detesto y abomino.

Y en quanto a Xayra, piensa, que deliras.  
Su precio es superior a lo que alcanzan  
tus riquezas. ¡Qué digo! Ni las minas  
del Ganges, ni quanto oro Arabia tiene,  
ni quanto envuelve en sus arenas Tíbar,  
quanto puede la Francia y puede el Mun-  
do,  
jamás podrán hacer, que no sea mía.

NERESTAN.

¡Qué escucho! Advierte, que nació Chris-  
tiana.

Su libertad me tienes ofrecida.  
Ella la anhela. ¿Lusíñan acaso,  
un anciano infeliz::?

OROSMAN.

Necias porfias.

Advierte, que, ahunque dixes, que tus pren-  
das  
me agradaban, ya digo, que me irrita  
tu arrogancia: que salgas al momento  
de este serrallo, y que el albor del dia  
ya de Jerusalem te halle distante,  
si el vivir por ventura en algo estimas.

*Vase* NERESTAN.

XAYRA,  
FATIMA.

Gran Dios, dadnos favor.

OROSMAN.

Tú , bella , Xayra,  
desde este instante tu soberanía  
a ejercer empezando en el serrallo,  
el triunfo de mi afecto solemniza,  
entre tanto que texe hoy Hymenéo  
corona augusta de tu frente digna.

*Vanse XAYRA y FATIMA.*

(te,  
Corasmin, yo estoy muerto. ¿No advertis-  
como el esclavo hablarla pretendia ?  
¿Quán tierno suspiraba ? ¿ Con qué anhelo  
a ella inclinaba la amorosa vista ?  
¿ No notaste , como ella : : ?

CORASMIN.

Que me admire  
de unas sospechas tan intempestivas,  
permiteme , Señor. ¡ Tú tienes zelos !

OROSMAN.

¿Zelos! ¿Qué dices? ¿Zelos! ¿Pues podria  
entregarse a pasion tan vergonzosa  
mi haliento? Mal lo piensas. Imagina,  
que , adorando yo a Xayra y sus virtudes,  
la mas leve sospecha , pensaria,

que hacía dignas de su ódio y su desprecio  
mi alma , mi pasión , mi mano y silla.

Quien fácilmente a tal pasión se entrega,  
quien recela sin causas , ese incita  
a la ofensa. ¿ Qué es zelos ? ¿ Yo tenerlos  
pudiera ? Es ilusión. Mas por desdicha  
si a tenerlos llegase: : En fin son necias  
aprensiones , improprias de este día,  
en que en tanto placer debe anegarse  
mi corazón. Tú , Corasmin , destina  
a la pompa de un vínculo tan dulce  
el mayor fausto ; siendo la medida  
del dispendio el amor de un poderoso,  
los fondos de una vasta monarquía,  
el deseo de ser de Xayra amado,  
y finalmente su beldad divina.



---



---

 ACTO SEGUNDO.
 

---



---

*Salen* CHATILLON y NERESTAN.

CHATILLON.

**V**en , Nerestan , Francés ilustre , a cuyo corazon generoso y franca mano deben el bien mayor , quantos hoy salen de un cautiverio tan penoso y largo: redentor nuestro , que glorioso imitas al comun Redentor de los humanos, ven pues , adonde gozes de la tierna satisfaccion , de ver tantos esclavos libres por tí , y el gusto , de que bañe tu heroyco pie su agradecido llanto. De regocijo lagrimas vertiendo, claman por tí a las puertas del serrallo. No el gozo les retardes , de que vean a su libertador.

NERESTAN.

No elogios tantos prodigues , Chatillon , a quien no ha hecho mas que hiciera qualquier otro en mi caso.

¿No hicieras tú lo mismo , si te halláras en mi lugar ? Yo solo he executado , lo que bastó , a cumplir con mi decoro , y la fe , que profeso de Christiano.

CHATILLON.

(ro,

No hay duda en eso. Un noble , un caballero qualquier digno Francés , que del sagrado nombre de Christo se honra , por él debe sacrificarse todo sin reparo.

Su gloria , su mejor blason resulta , de adquirirse gustoso y voluntario desdichas , por hacer a otros felices.

Dichoso aquel , a quien el cielo santo concede esta ventura. Mas nosotros , de la fortuna miserable escarnio , reducidos a barbaras prisiones , de los hombres , del cielo abandonados , al parecer , despues que Norandino a servidumbre nos reduxo , en vano anheláramos ver la amada patria , a no mediar tu corazon bizarro.

NERESTAN.

Obra es solo de Dios : yo su instrumento. Dios de Orosman el pecho ha suavizado. Pero en esta piedad , que con vosotros exercita el Soldan , ¡ oh quán amargo dolor , quánto pesar , quánto veneno

ha envuelto contra mí ! Dios soberano,  
que veis mi corazon sencillo y puro,  
socorredme. Bien veis , que mis conatos  
a vuestra gloria sola se dirigen:  
que no es otro mi fin , que reintegraros  
de esta joven belleza , que conmigo  
en su mas tierna edad estos tiranos  
a esclavitud traxeron en el tiempo,  
en que , vencido Lusñan y esclavo  
en Césaréa , de Christiana sangre  
los campos de la Syria se inundaron.  
Rotos los hierros de este cautiverio,  
a pesar , Chatillon , de un señalado  
valor en mil combates , las cadenas  
segunda vez sufrí : pero , logrando  
por fin licencia baxo fe y palabra,  
de volver por vosotros , vi los campos  
que fertiliza el Sena. La gran corte  
del justo Luis su generoso amparo  
me dispensa : del noble patrimonio  
que me fundó esta espada y este brazo  
a precio de mi sangre prodigada  
en lides mil , gustoso me deshago  
primeramente : luego peregrino,  
corro provincias , importuno y canso  
conocidos y amigos , y al extremo  
mas repugnante a un corazon honrado,

(todo por Xayra , todo por librarla )  
acudo hasta al favor de los extraños.

Vuelvo a Jerusalén contento : entrego  
el rescate : mas , ¡ triste de mí ! quando  
ya la juzgaba libre , me la niega  
contra su fe el Soldan ; y ella , olvidados  
los respetos de noble y de Christiana ,  
su union con él , ¡ qué horror ! ha concer-  
tado.

Dexemosla nosotros. No merece  
ni ahun la memoria nuestra. Convirtamos  
a Lusíñan el sentimiento todo:  
pues tambien nos le niega ese tirano.

CHATILLON.

Yo por mi parte ofrezco en favor suyo  
mi vida y libertad. A tu mandato  
me hallarás siempre pronto.

NERESTAN.

Ya no es tiempo.

Lusíñan , ese resto desgraciado  
de una estirpe gloriosa , ese guerrero,  
cuyo valor , cuyo robusto brazo  
dió admiracion al orbe , de Godofre  
descendiente , aunque digno , desdichado,  
morirá en las prisiones.

CHATILLON.

De esta suerte

ya es inútil tu zelo : pues , quedando  
tan ínclito caudillo entre cadenas,  
¿querrá su libertad ningún Soldado ?  
¿Y mas siendo de aquellos , que regidos  
de su esfuerzo y prudencia , peleamos  
por él y por su causa tantas veces ?  
Dichoso tú , que dias tan infaustos  
no conociste : dias de furores,  
de sangre llenos , de dolor y espanto:  
dias , que cubrirá perpetua infamia:  
quando cayeron estos muros sacros  
en poder de inhumanos vencedores.  
Vieras el sacro Templo profanado:  
del sagrado depósito de Christo  
vilmente hollado el venerable marmol.  
Dar el ultimo aliento entre las llamas,  
vieras a nuestros padres , hijos caros,  
tiernas esposas , deudos , compañeros,  
amigos , conocidos y criados.  
A nuestro ultimo rey sobre los cuerpos  
de sus difuntos hijos , traspasado  
mas del dolor de objeto tan horrible,  
que del hierro enemigo hecho pedazos,  
despedir el espíritu rendido  
al pie de los altares sacrosantos.  
En instantes tan fieros y terribles  
a Lusíñan verías , animando

el corto resto de Franceses nobles  
enmedio de los templos arruinados,  
sepultura comun a vencedores  
y vencidos , cadaveres pisando,  
y vivos que ahun combaten con la muerte,  
conducirnos. La espada en la una mano,  
y arbolando en la otra la sagrada  
divisa de la Cruz , seguid , Christianos,  
esta insignia , clamaba ; y por espesos  
esquadrones de Persas penetrando,  
como rayò del cielo despedido,  
iba abriendo a los suyos ancho paso.  
Cubriendole sin duda con sus alas  
en trance tan cruel Dios Soberano,  
le hizo camino , y le sirvió de guia,  
para que en Cesaréa retirados  
los que libres salimos de la furia  
del fuego y hierro en tan comun estrago,  
pudiesemos dar treguas , ahunque breves,  
a tropel tan acerbo de quebrantos.  
Alli con voz unánime y contento  
por Principe y Caudillo le juramos.  
Pero el cielo , la eterna providencia,  
por abatir nuestra altivéz y fasto,  
no premia la virtud en esta vida  
muchas veces. En vano peleamos  
por la fé y por su honor. ¡Triste memoria

TOMO I.

S

de sucesos tan duros y contrarios !  
 Ahun exhalaban humo las cenizas  
 de esta ciudad desventurada , quando,  
 por un traydor vendidos , por un Griego,  
 y por los fieros Persas asaltados  
 en nuestro asilo , aquellas mismas llamas  
 que de Sion los muros abrasaron,  
 llevaron su furor a Cesaréa.

El postrer dia fue de treinta años  
 de infelices combates este dia.

Alli al gran Lusñan vieras cargado  
 de cadenas, y grande en los desastres,  
 no los suyos , sentir nuestros trabajos.  
 Desde aquel mismo dia a nuestros ojos  
 oculto este glorioso , este bizarro  
 campeon de la fé , solo sabemos,  
 que en obscuras prisiones encerrado  
 sufre el olvido de la Europa y Asia,  
 que en tiempos mas felices le admiraron.  
 Tal es su situacion. ¿Pues, quando él sufre  
 por nosotros destino tan ingrato,  
 habrá Francés, que admira el bien, de verse  
 libre , quedando Lusñan esclavo?

NERESTAN.

Bien dices. Esa dicha mal pudiera  
 ser grata a un noble. Si es , que ha de  
 privarnos

de Lusíñan , detesto esta fortuna  
yo tambien. Tu discurso vá aumentando  
la tierna inclinacion que le he tenido  
desde mi infancia. Enmedio de esos daños,  
de esas adversidades fue mi oriente.  
Tantos pesares , desconsuelos tantos  
con la leche mamé. La prision suya,  
la tuya y de los ínclitos soldados,  
que en la desolacion de Cesaréa  
los voraces incendios perdonaron,  
fue el objeto primero que a mis ojos  
se ofreció. Me parece , estoy mirando  
el horrible espectáculo que acabas  
de pintarme. Los fieros, los extraños  
modos de muertes que noté en los míos,  
ahun me llenan de horror al recordarlos.  
Entonces fue , quando violentamente  
en lo interior de un templo me encerraron  
los fieros vencedores entre yertos  
cadaveres , que absorto iba pisando.  
Alli encontré diversos niños nobles  
del pecho de sus madres arrancados,  
que , ahun moribundas ya , los defendian.  
Conducido despues a este palacio  
por orden del Soldan , con esa Xayra  
( perdona mis suspiros y mi llanto )  
me crié a un mismo tiempo : con aquella

que perjura a su Dios abandonando  
la fé de sus avuclos , hoy se entrega  
a Orosman, a un infiel, a un Mahometano.

CHATILLON.

El pervertir la juventud christiana,  
política es astuta , que han usado  
los Mahometanos siempre. ¡Venturoso  
tú , que pudiste en tus infantiles años  
evitar sus astucias , y felices  
nosotros que de tanto bien gozamos  
por esta causa ! Mas la misma Xayra,  
por ventura esa Xayra , que ha olvidado  
su patria y religion por un amante,  
¿ no podrá , Nerestan , con él mediando,  
sacarnos de este empeño ? Sea el que fuese  
el instrumento , con que el fin logramos,  
importa poco , quando Dios le envia.  
Muchas veces los justos y los sabios  
de las desgracias , y ahun de los delitos,  
que evitar no pudieron , han sacado  
fruto y utilidad. Xayra te estima:  
aprovecha su afecto : ella entregarnos  
a Lusignan podrá. ¿ Qué te detiene ?  
No a los medios , al fin solo atendamos.

NERESTAN.

¿ Y querrá Lusignan , que , por sacarle  
de la prisión , a terminos tan baxos

nos sujetemos? No es posible. Y puesto que consintiese, Chatillon, ¿acaso permitirá Orosman, que, para verla, segunda vez las puertas del serrallo se franqueen, despues que mi presencia excitó sus enojos? Y ahun logrado el empeño de hablarla, ¿qué socorro podemos prometernos, o qué amparo de una perjura, a quien será insufrible mi encuentro y mi presencia, imaginando siempre, y temiendo el cargo de su culpa? ¡Qué duro se hace a un corazon honrado, pedir favor al mismo que desprecia! Si le concede, ¡qué rubor y empacho causa la obligacion! Y si le niega, ¡su despecho cuál es! ¡Su enojo cuánto!

CHATILLON.

Muevate un infeliz::

NERESTAN.

Mas, no me digas.  
Nada reparo ya. Pero, ¿qué pasos son estos que se oyen? ¡Ella es, Cielos!

*Sale XAYRA.*

XAYRA.

En tu busca, Francés noble y bizarro,

S 3

vengo. El Soldan permite , que te hable.  
 No te inmutes , ni vea yo copiados  
 en tu rostro los cargos , que no es tiempo,  
 de hacerme ya : antes bien haliento dando  
 a mi oprimido pecho , que desmaya  
 a tu vista , disipa este embarazo,  
 este rubor , esta desconfianza,  
 que reciprocamente nos causamos.  
 En nuestra tierna edad , en las prisiones,  
 del cautiverio en el horrible estado  
 la mas pura aficion en nuestras almas (mos  
 se estampó. Bien me acuerdo ; sí : arrastra-  
 una misma cadena , cuyos hierros  
 hacía nuestra union leves y blandos.  
 ¡ Quánto fue mi dolor en tu primera  
 ausencia a Francia! ¡ Quánto fue mi llanto!  
 Volviste al cautiverio. En él me hallaste  
 confundida con otras ; y anhelando  
 a verte y a tratarte ( no lo ignoras )  
 ¡ quánto hice ! ¡ A qué me expuse , por lo-  
 grarlo !

Despues , o te moviese el generoso  
 haliento , que te inflama , o fuese acaso  
 el cariño , que es lo que yo creo,  
 volviste a ver los muros elevados  
 de la insigne París. Con mi rescate,  
 llegas al fin al cabo de dos años;

mas a tiempo que el hado para siempre  
 mi destino y fortuna aqui fixando,  
 inutilizan una accion tan noble.  
 Yo misma , yo me estoy haciendo cargos,  
 que me confunden , y de horror me llenan.  
 Mas véis este esplendor , véis este fausto,  
 este dichoso enlace , (te lo juro )  
 no evitarán , que sin dolor amargo  
 de tí me aparte , ya que así los cielos,  
 no sé si por mi bien , lo han decretado:  
 que mi agradecimiento no pregone  
 los beneficios de tu heroyca mano:  
 que no me sea grata la memoria  
 de tu virtud : que al miserable esclavo  
 no alivie y compadezca con tu exemplo:  
 que la infelicidad de los humanos  
 un corazon no empeñe , que del tuyo  
 aprende heroycidad : y que el Christiano  
 no halle en Xayra , por tí , por tí tan solo,  
 de madre amor , de protectora amparo.

NERESTAN.

¡ Tú su madre , perjura , que abandonas  
 su creencia y su ley por un tirano  
 que los persigue! ¡ Tú , que el lustre y fama  
 de Lusíñan , que el resto desdichado  
 permites perecer : : !

XAYRA,

XAYRA.

Dexa baldones  
 injustos e importunos. A entregaros  
 ese campeón glorioso , es mi venida;  
 a que queden cumplidos y logrados  
 vuestros nobles deseos y los míos,  
 me arrastra una violencia , que no alcanzo.  
 Libre está Lusíñan , y brevemente  
 le vereis. ¿ Quereis mas ?

CHATILLON.

¡ Dios soberano !

¡ Que hemos de ver a nuestro padre libre!  
 ¡ Nuestro heroyco caudillo han de entre-  
 garnos !

NERESTAN.

¿ Xayra, podremos creer tanta ventura ?

XAYRA.

Llena de timidéz y sobresalto  
 pedí a Orosman su libertad. Mi ruego  
 atendió generoso y oyó grato.  
 Yá el ruido avisa, de que llega.

NERESTAN.

! Qué oygo !

CHATILLON.

O gran Dios , tus piedades alabamos.

XAYRA.

Las lagrimas, recelo , que me impidan,

verle y hablarle. Como aqueste anciano,  
he sufrido prision y cautiverio.

¿A quién no duelen males, que han pasado  
por él tambien , quando otro los padece ?

NERESTAN.

¡ Que encierre tal virtud pecho tan falso !

*Sacan a LUSIÑAN varios esclavos sosteniendolo.*

LUSIÑAN.

¿ Quién del obscuro seno en que la muerte  
y el horror solo habitan , me ha sacado ?

¿ Estoy entre Christianos ? ¿ Mas qué dudo ?

Guiadme , amigos. Bacilante y tardo  
muevo el pie , que las largas desventuras,  
mas que la larga edad debilitaron.

¿ Puedo creer en efecto , que estoy libre ?

*Sientanle.*

XAYRA.

Libre estás : no lo dudes.

CHATILLON *arrodillandose.*

Y gozando

tú de este bien , las penas y zozobras,  
que hemos sufrido , glorias reputamos.

LUSIÑAN.

¡ Oh día ! ¡ Oh dulce voz ! ¿ Chatillon , eres

tú por ventura? Martyr esforzado,  
 como yo, de la fé de nuestros padres,  
 abrazame. ¿El gran Dios, que veneramos,  
 ha puesto fin acaso a nuestras penas?  
 ¿Qué sitio es este?

CHATILLON.

Este es el Palacio,  
 que construyó el poder de tus avuelos:  
 ahora habitacion, centro profano  
 de Orosman:::

XAYRA.

Sí: Orosman es quien le ocupa:  
 el ínclito Orosman, que siempre ha amado  
 las virtudes, premiandolas en todos  
 los que las tienen. Vino este gallardo  
 Francés, que no conoces, impelido  
 de su honor, con el fin de rescatarnos  
 con diez Christianos mas, desde la margen  
 del caudaloso Sena. Hubo embarazos  
 justos para entregarte; bien los debes  
 tú mismo conocer: pero, fundando  
 su honor y gloria, en que ninguno exceda  
 su magnanimidad, ya te ha acordado  
 la liberrad. Así Orosman iguala  
 la digna accion de ese Francés bizarro.

LUSIGNAN.

Tal el carácter de un Francés ilustre

siempre ha sido. Mas tú , que , atravesando mares y tierras , hoy rompes los hierros que oprimían a tantos desdichados, dime , ¿ a quién debo tanto beneficio ?

NERESTAN.

Nerestan es mi nombre. Ceño ingrato me mostró la fortuna a los principios de la vida , mi infancia y tiernos años condenando a penoso cautiverio. Favorable despues y el deseado bien de la libertad cobrando , sigo la corte del gran Luis. Baxo su mando aprendí el arte de la guerra , siendo mi maestro y caudillo aquel preclaro monarca de la Francia , alto modelo de reyes virtuosos y esforzados. A éste debo mi grado y mis honores.

LUSIÑAN.

Yo tambien otro tiempo , freqüentando esa corte , gocé de sus delicias, admiré su esplendor. Los porfiados, rudos combates , con que el gran Felipe asombró al mundo , fueron de este brazo, trémulo ya é inutil , sostenidos. Memorancy , Melun , Nesle y el rayo de la guerra , Cucy testigos fueron de un valor venturoso. Mas ; qué vanos

recuerdos , quando advierto y reconozco por las congoxas , que me aquejan , cuánto el término se acerca de mis males !

Hoy por ventura la piadosa mano del Todo-Poderoso dará el premio a mi constante fé. Mas entre tanto vosotros , que testigos de mi muerte venís a ser por medios tan extraños , Nerestan , Chatillon , y tú , Señora , que disimulas mal el tierno llanto con que honras mis desdichas , compasivos mis voces escuchad , y de este anciano padre infelíz , de cuyos turbios ojos por lagrimas exprimen los quebrantos viva sangre , atendedlos , si es que alcanza el fugitivo haliento a relatarlos.

Bien debes , Chatillon , hacer memoria de aquel dia infelíz , en que , entregados por el cielo al furor de Norandino , a nuestros mismos ojos espiraron dos de mis quatro hijos , y mi esposa de los Persas al hierro.

CHATILLON.

El duro caso me estremece ahun ahora. A socorrerlos , me arrojaba , ligadas ya las manos , lleno de heridas , como tú : :

¡Que entonces  
yo no espirase ! De los cielos altos,  
hijos del alma , cuyo auxilio imploro,  
proteged , amparad vuestros hermanos,  
si por ventura ahun viven. Del sangriento  
puñal al menor de ellos preservado,  
con su hermana infeliz recién nacida  
le hizo traer Norandino a este serrallo.  
En él sin duda habitan , ignorantes  
de su origen y padres desdichados.

CHATILLON.

En el horror de aquella comun ruina  
tenia vuestra hija yo en mis brazos,  
en la cuna encontrada casualmente,  
ya echarla el agua del Bautismo santo,  
disponiendome ya , para salvarla,  
se frustró mi designio. Rodeado  
de repente de Persas , me arrebató  
la enorme multitud de entre las manos  
la tierna presa. Entonces vi al tercero  
de vuestros hijos ya preso y esclavo,  
cercado de triunfantes enemigos,  
que , ahunque apenas sus años eran quatro,  
conociendo su suerte miserable,  
su esclavitud temprana iba llorando.

XAYRA,  
NERESTAN.

¡Qué confusas ideas , qué recuerdos  
me asaltan ! Esa edad , los mismos años  
tendría yo , quando estaba en Cesaréa,  
y cubierto de sangre ajena y llanto  
proprio , con el tropél de otros cautivos  
me traxeron aqui.

LUSINAN.

¡Qué ! ¿Te has criado  
dentro de este serrallo ? ¿De mis hijos  
tienes noticia ? De esta edad entrambos  
vendrían a ser con corta diferencia.  
Mas , señora , ¿qué adorno tan extraño  
y desusado en sitio semejante  
llevais al cuello ? Sepa , desde cuándo  
está en vuestro poder.

XAYRA.

Desde mi infancia.

LUSINAN.

¡Cielos , qué escucho !

XAYRA.

¿Qué nuevo quebranto  
a sollozar os mueve ?

LUSINAN.

Permitidme,  
que le vea : fiadsele a mis manos.

XAYRA *entregando la joya.*

¡Qué extraña turbacion!

LUSIÑAN.

¡Oh providencia!

No engañéis mi esperanza, ojos turbados.  
Ella es: no hay duda. Sí: la Cruz es esta  
que mi esposa ponía por ornato  
al cuello de sus hijos en el día  
que celebraba su natal. ¡Oh hallazgo  
venturoso!

XAYRA.

¡Qué es esto! ¡Qué sospechas  
me confunden!

LUSIÑAN.

Valedme, o Dios sagrado,  
que a la muerte de Christo os entregasteis,  
por salvar a los hombres, y dignaos  
de acabar una accion que es toda vuestra.  
Decid, Señora, ¿ esta presea ha estado  
siempre en vuestro poder? ¿ Fuisteis trahidos,  
(no lo ocultéis) a un mismo tiempo esclavos?

XAYRA.

Sí, señor.

XAYRA.

LUSIÑAN.

En su voz , sus facciones  
es de su madre el mas vivo retrato.

Gran Dios, que esto permites, mis sentidos  
ánima , que me van desamparando  
con el gozo y placer. Sostenme, amigo  
Chatillon. Nerestan , hijo , si daros  
debo este nombre , conservais , decidme,  
acaso la señal de un golpe ayrado, (ma?  
que os hirió el pecho en mi presencia mis-

NERESTAN.

Sin duda.

LUSIÑAN.

¡ Justo Dios ! ¡ Dios soberano!  
¡ Oh momento el mas dulce de mi vida !

NERESTAN.

¡ Padre : : ! ¡ Hermana : : !

XAYRA.

¡ Qué oygo !

LUSIÑAN.

Hijos amados,  
acercaos : llegad.

*Arrojandose a los pies de* LUSIÑAN *ambos.*

NERESTAN.

¿ Yo , vuestro hijo ?

XAYRA.

¡ Padre: :: !

LUSIÑAN.

No separeis los dulces lazos,  
 amados hijos míos. ¡ Feliz día!  
 Abrazadme otra vez. ¡ Dios Sacrosanto,  
 que en fin me permitís, que a gozar vuelva  
 de mi amada familia! Resto claro,  
 digno heredero mío, ¡ que es posible  
 que vuelvo a recobrarte! Mas ¿ qué pasmo  
 en medio de este gozo sobresalta  
 mi corazón, el gusto acibarando?  
 Desvanece tú, hija, una sospecha,  
 que me llena de horror y sobresalto.  
 ¡ Oh gran Dios! pues volvermela quisierais,  
 ¿ me la volveis Christiana? ¿ Sollozando,  
 de mí apartas la vista? ¿ Tú suspiras?  
 ¿ Lloras y callas? ¡ Ay de mí! Ya alcanzo  
 mi desdicha y tu infamia.

XAYRA.

Amado padre: ::  
 perdonad: :: ya no es fácil ocultarlo:  
 pero no: :: castigadme riguroso.  
 Si: :: Mahometana soy: ::

LUSIÑAN.

Bibre sus rayos

TOMO I.

T

contra mi vida el cielo. Hijo querido,

*Levantase XAYRA.*

digno de padre menos desdichado,  
 compadece mi suerte. Dios eterno,  
 que estais mis graves penas contemplando,  
 ¡ cuántas veces en este mismo sitio  
 por vuestro honor y gloria he peleado !  
 A pesar de mi sangre y de mi esfuerzo,  
 ví demolido vuestro templo santo,  
 vuestro culto ahuyentado. En mis prisiones

*Alzase NERESTAN.*

¡ cuántas veces, mi Dios, con llanto amargo  
 me oísteis implorar para mis hijos  
 vuestra piedad ! ¡ Qué oscuro fue , qué  
 infausto

el día , en que nací para tan graves  
 sentimientos ! Yo soy de tantos daños  
 la causa , aunque inocente. Mi desgracia  
 del corazón , o hija , te ha robado  
 la fé de tus avuelos. Considera  
 la sangre real de veinte Héroes Christianos  
 que corre por tus venas , defensores  
 gloriosos de la fé , que profesamos.  
 ¿ Sabes , quién fue tu madre ? Pues apenas  
 cobrada de la angustia de tu parto,  
 ultimo fruto de su amor y el mio,  
 asesinar la ví y hacer pedazos

por las manos de aquestos descreídos  
a quienes tú te entregas. Tus hermanos,  
martires venturosos , desde el cielo  
te dirigen su voz , tu accion culpando.  
El Dios clemente , el Dios de las piedades,  
a quien haces traycion , crucificado  
aquí murió por tí : y aquí , mi diestra  
de su culto en defensa peleando,  
mi sangre derramé no pocas veces.  
Este Dios mismo te habla por mi labio.  
Las brechas de esos muros destruidos  
por los infieles , son , si lo has notado,  
mudas bocas , que acusan tu perfidia;  
que te están mudamente recordando  
la fé , que veneraban tus avuelos.  
Repara el monte allí , donde el insano  
furor de los Judios dió la muerte,  
el pendon de la vida tremolando,  
a quien te redimió de un cautiverio  
mucho mas ominoso y mas infausto.  
Mira , advierte el sepulcro, en que señales  
de su triunfo indelebles estampando  
resucitó glorioso. A qualquier parte  
que te vuelvas , darás con el retrato  
del Dios que abandonaste , y que severo  
reprendiendote está tus desacatos,  
tus tibiezas , tu olbido: : ; Mas sollozas !

XAYRA,

*Arrodillase* XAYRA.

¿Te agitas? Ahunque débiles y flacos  
te sostendrán mis brazos , hija amada.

XAYRA.

Padre:: Señor:: Ya humilde::

LUSIÑAN.

Dios Sagrado,  
vuestra benignidad ya reconozco.

Ya en tu rostro , hija mia , y en tu llanto  
noto la contricion , que basta , a hacerme  
venturoso. Tu pecho ha penetrado  
la verdad de los cielos enviada.

Dios mio , socorredme , y pues que hallo  
una hija , que tube por pérdida,  
y de tan duro cautiverio salgo,  
complestad vuestro don y mi ventura.

XAYRA *levantandose.*

¡ Oh Dios ! ¡ Oh padre ! ¡ Oh Nerestan ! Tu  
amparo::

NERESTAN.

Ahora , sí , que te miro como a hermana,  
soy mas que nunca tuyo. *abrazandola.*

XAYRA.

Y en tan arduo  
caso , ¿ qué debo hacer ?

LUSIÑAN.

Borrar la afrenta

de todos , ser Christiana , confesando.

XAYRA.

Venturoso precepto. Ser Christiana,  
pido y deseo.

LUSINAN.

De los cielos altos,  
donde solio teneis de Serañines,  
benigno recibid , Dios soberano,  
su confesion y votos. ¡Venturoso  
fin de mi larga edad con tal hallazgo!

*Sale* CORASMIN.

CORASMIN.

El Soldan ha mandado , te retires  
de este sitio , señora. A esos Christianos  
despide para siempre. Así lo manda  
tu dueño. Tú , Francés , sigue mis pasos,

a NERESTAN.

pues debo responder de tu persona  
y conducta.

NERESTAN.

Obedezco.

*Vanse* CORASMIN y NERESTAN.

XAYRA,  
CHATILLON.

Cielo santo  
¿qué nuevo golpe viene a confundirnos?

LUSIÑAN.

Amigos , compañeros esforzados,  
para ahora es el ánimo constante,  
para ahora el valor.

CHATILLON.

Prontos estamos,  
a todo quanto ordénes.

XAYRA.

Señor: ::

LUSIÑAN.

¿ Juras,  
hija, tú , si este nombre te es ya grato,  
guardar este secreto?

XAYRA.

Sí lo juro.

LUSIÑAN.

Vete pues: que el señor que ha comenzado  
a proteger los votos de sus fieles,  
él cuidará tambien , de completarlos.

---

---

**ACTO TERCERO.**

---

---

*Salen* OROSMAN y CORASMIN.

OROSMAN.

**D**esecha, Corasmin, esos temores.  
Luis no dirige contra mí sus armas.  
Fatigado el Francés ya no ambiciona,  
dominar en regiones apartadas,  
ni abandonar sus fértiles provincias  
por los secos desiertos de la Arabia.  
Y ahunque es verdad, que el ancho mar  
de Siria  
doma el gran Luis con poderosa armada,  
el terror y el espanto difundiendo  
desde la isla de Chipre a toda el Asia,  
me consta bien, que todos sus designios  
del Egipto a las costas amenazan,  
y que sus formidables armamentos  
contra los Mamelucos se preparan  
y Meledin, oculto rival mio.  
Además, que ni a Egipto ni a la Francia  
temo, despues que sé, que mis contrarios

T 4

con querellas , que excitan , afianzan  
 mi trono mas y mas , vertiendo en vano  
 sangre por tanto tiempo conservada  
 para mi ruina. Saca de prisiones  
 esos cautivos : cobren la esperanza  
 hoy con la libertad , de ver al grande  
 Luis, que en el mar de Chipre los aguarda.  
 Sigalos Lusiñan. Vea, le entrego  
 un campeon , que por su sangre clara  
 es su igual , y tambien por el renombre  
 de su virtud heroyca y desgraciada:  
 al que venció mi padre por dos veces,  
 haciendole sufrir triste y amarga  
 esclavitud , mientras vivió.

CORASMIN.

¿ Su nombre,  
 el valor de un caudillo , cuya espada : ?

OROSMAN.

Su espada ni su nombre es ya temible.

CORASMIN.

¿ Y si Luis: : ?

OROSMAN.

Ya no es tiempo , de que haga  
 misterio de esto. Xayra así lo quiere.  
 Este es su gusto y esto solo basta.  
 Si entrego a Lusiñan , es por tributo,  
 que rindo a su belleza. Solo Xayra

reyna en mi corazon. Luis , sus esfuerzos  
¿qué pueden suponer ? Xayra es , quien  
manda

en mi albedrio. A ella es este obsequio:  
con él solo pretendo serenarla  
del disgusto , que es fuerza la causase -  
la estrechéz y aspereza , que obligaban  
a usar con los Christianos , los rumores  
del Francés armamento : y pues retarda  
este accidente el lógro de mis dichas,  
quiero emplear este tiempo en obsequiarla,  
dandola gusto en todo. Si quisiere  
hablar con Nerestan , todo se haga  
como intente. Dexadlos hablar solos.

CORASMIN.

¿ Señor , vos os rendís a tan extrañas  
condescendencias ?

OROSMAN.

¿ Puede riesgo alguno  
haber en esto? De la tierna infancia,  
en que fueron cautivos , se han criado  
juntos. Yo no comprendo , por qué extra-  
ñas  
que les permita hablar , por la postrera  
vez que han de verse ya. Además ¿ qué el  
alma  
puede negar a Xayra cosa alguna ?

Quien la ama como yo , ¿ podrá mirarla  
 con pena ? Del serrallo se atropellen  
 en su obsequio las leyes inhumanas,  
 leyes aborrecibles , leyes torpes  
 que a la virtud el mérito defraudan.  
 ¿ Soy descendiente acaso de Orientales  
 tímidos y crueles ? Mi crianza,  
 mi natal me dió Tauris en sus rocas.  
 El generoso haliento que me inflama,  
 mi altivéz y mi espíritu bien dicen,  
 ser de Escitas guerreros mi prosapia.  
 Veanse Nerestan y Xayra. Tengan  
 todos parte en mi gusto : que es escasa  
 una satisfaccion , una alegría,  
 si el contento comun no la acompaña.  
 Hablen pues : yo me usurpo estos instantes  
 ahora de placer. Despues sin tasa  
 gozaré las delicias , que promete  
 a mi alma esta union. En esta quadra  
 deben hablarse. Xayra es ya tu dueño:  
 a quanto ordene , acude , asiste y calla. *va-*  
 CORASMIN. *(se.)*  
 ¡ Oh fuerza del amor ! Pero ya llega  
 Nerestan.

*Sale* NERESTAN.

NERESTAN.

El Soldan: : :

CORASMIN.

Yo te esperaba  
de orden suya. A avisar a Xayra parto.  
Al momento vendrá. *vase.*

NERESTAN.

¿Qué es esto? ; Quántas  
y quan varias idéas combatiendo  
están mi corazon! ; He de dexarla  
en esta situacion! ; Oh honor! ; Oh padre!  
; Oh religion! ; Oh ley!

*Sale* XAYRA.

Al fin , hermana,  
¿ puedo hablarte? ; En qué triste coyuntura  
volvió el cielo a juntarnos! Las desgracias  
en tropel nos envisten. Ya no esperes  
ver a tu padre mas. La dura parca: : :

XAYRA.

¿Qué dices? ; Lusñan: : !

NERESTAN.

Fue tan violenta

la conmocion que el gozo en sus entrañas  
 ocasionó al hallarnos, que, embargando  
 los vitales espíritus , exhala  
 sus ultimos halientos : siendo toda  
 su congoxa y su pena en tan infausta  
 situacion , el estado de su hija,  
 tu peligro. Con esto suspiraba,  
 gemía: ::

XAYRA.

¿ Pensar pudo , que a mi sangre  
 faltase yo ? ¿ Podré , ya confesada  
 por mia vuestra ley , tu hermana siendo,  
 dexarla de seguir ? ¿ Podré olvidarla ?

NERESTAN.

¡ Ah , que esa ley no es tuya todavia !  
 La que es ya luz para nosotros clara,  
 para tí son crepúsculos sombríos:  
 pues ahun te falta recibir esa agua,  
 ese baño precioso , que , purgando  
 de nuestras culpas las obscuras manchas,  
 nos franquea las puertas del Empireo.  
 Jura , pues , Xayra , aqui por las desgra-  
 cias,  
 que ambos hemos sufrido , por los nombres  
 de nuestros padres , cuyas justas almas  
 van a unirse en los cielos , de la augusta  
 diadema del martirio coronadas,

que desees , que anhelas , ver impresa  
 en tí aquella señal , aquella marca,  
 con que el Señor distingue su rebaño,  
 y nos une a sí mismo.

XAYRA.

Lo que mandas,  
 cumplo gustosa. Por el Dios que adoro,  
 y ansiosa busco ya , de esa sagrada  
 ley que me anuncias y de sus preceptos,  
 aunque ignorados , juro la observancia.  
 ¿Mas qué pide esa ley ? ¿A qué me obliga?

NERESTAN.

A detestar esta mansion tirana:  
 a que sirvas , a que ames , a que adores  
 el gran Dios que adoró tu estirpe clara,  
 que nació cerca de estos mismos muros,  
 que aquí murió , por darnos vida y gracia,  
 que para tu mayor bien me conduce  
 a este lugar. ¿ Mas debo yo en tan altas  
 materias discurrir , siendo un soldado,  
 aunque fiel y observante , que no alcanza  
 la instruccion conveniente ? Ya un Minis-  
 tro  
 de este gran Dios , que para sí te llama,  
 vendrá a darnos auxilio , y a traherte  
 vida en su ciencia , luz en sus palabras.  
 Une entretanto tú a los juramentos

la intencion: porque de otro modo, Xay-  
 en lugar de salud, será anatema (ra,  
 el agua del Bautismo. Mas ¡oh vana  
 solicitud! ¿Pues quién podrá ayudarnos  
 en tan torpe mansion, en tan vil casa?  
 ¡Que es posible, que siendo descendiente  
 de la sangre mas pura y acendrada  
 de veinte reyes, te hallo reducida,  
 a servir a Orosman! ¡Tan inmediata  
 por deudo al grande Luis, hija del noble  
 Lusiñan, y por fin siendo mi hermana,  
 te hallo sectaria de un infame rito,  
 esclava del Soldan! ¿Nos reservabas  
 este ultrage, esta infamia, este desdoro?

XAYRA.

¡Ay de mí, que no sabes ahun mis ansias,  
 mis votos, mis intentos, mis delitos!  
 Compadecete de esta desgraciada,  
 que sujeta a un error ya le detesta  
 con lagrimas ardientes. Soy Christiana,  
 y ansiosa pido esa agua que me dices,  
 puede curar la dolorosa llaga  
 del corazon. Verás, no soy indigna  
 de mi sangre, de ti, de la preclara  
 série de mis avuelos, de mi misma  
 y de un padre infeliz:: Mas dime: nada  
 me ocultes ya: ¿la ley de los Christianos

quál viene a ser ? ¿Qué pena , dí , señala  
a una infelíz , que incierta de su origen,  
padres y religion , que condenada  
a perpetua prision y cautiverio,  
que libre de él , que puesta en la mas alta  
fortuna por la mano generosa  
de un infiel , con la suya compensára  
tamaños beneficios ?

NERESTAN.

¿ Tal te atreves  
a proferir ? ¡ Oh qué ignominia ! Calla.  
La mas violenta muerte : :

XAYRA.

Pues ¿ qué dudas ?  
Hiere , rompeme el pecho ; el hierro baña  
en mi sangre.

NERESTAN.

¡ Ay de mi ! ¡ Cómo :: ! ¿ Es posible ?

XAYRA.

Sí : Orosman es mi amante : me idolátra.  
Lo confieso : sí , hermano : a desposarme  
iba con él ahora : :

NERESTAN.

¡ Oh torpe infamia !  
¡ Desposarte con él ! ¿ Es cierto ? ¿ Puedes  
pronunciarlo ? ¡ La sangre real , la fama  
de Lusíñan tan abatida : !

## Esgrime

tu acero. Yo le adoro. ¿Qué te empacha?  
Al delinquente pecho abre mil puertas,  
por donde a un tiempo amor y vida salgan.

## NERESTAN.

Oprobrio de una estirpe esclarecida,  
bien te diera la muerte, porque clamas,  
si solo en tu ignominia reparase,  
en mi ofensa y mi honor: si la ley santa  
del Dios que no conoces, no impidiese  
el vengativo impulso de mi saña.  
A bañar volaría el limpio acero  
en la sangre del barbaro a quien amas,  
y, atravesando veces mil su pecho,  
con él mismo despues atravesára  
el tuyo y ahun el mio; pues, al tiempo  
que el grande Luis, dechado de monarcas,  
al atonito Nilo hace la guerra,  
para aplicar sus vencedoras armas  
a la restauracion del gran tesoro  
del sepulcro de Christo, Xayra, Xayra,  
sangre suya, de si tanto se olvida,  
que a su enemigo se une. ¿Qué constancia,  
qué fortaleza bastará, a ser nuncio  
de nueva tan terrible y tan intausta?  
¡Oh infeliz Lusíñan, quien te diria,

que tu enemigo mismo es, a quien ama  
 tu hija , suspirada de tí tanto !  
 Acaso , acaso en hora tan haciaga  
 espirando estará ; y en sus congoxas  
 dirigirá sus votos y plegarias  
 al cielo , encomendando la custodia : :  
 ¿ De quién ? ¡ Oh Dios! De una hija tan in-

XAYRA.

(grata.

Hermano : : amado hermano, calla. Acaso  
 de tí indigna no soy. Sin justa causa  
 me lastimas y ofendes : tu language  
 me es mas horrendo que la muerte. Acaba  
 mi vida con tu acero : abre me el pecho  
 mil veces : yo lo pido : ¿ en qué reparas ?  
 mas no así me improperes. La ignominia,  
 a que me consideras tan cercana,  
 tu espíritu atormenta : bien lo advierto.  
 Mas ¡ oh cuánto mayores son mis ansias!  
 ¡ Oh si dentro del pecho en el instante,  
 que sentí esta pasion , se congelára  
 la sangre que inflamó , para traherme  
 tanto pesar ! Mas tú mismo esta llama  
 disculparás , quando tranquilo juzgues  
 mis yerros : quando el cúmulo de gracias  
 que le debo , exámenes : quando sepas,  
 hácia mi de Orosman qual era , quanta  
 la atencion y respeto. En el serrallo

TOMO I.

V

me dió la preferencia: regla y pauta  
 de su gusto era el mio: por mí sola  
 humanó su fiereza y su arrogancia:  
 por mí os dió libertad: dadiva suya  
 es la dicha de vernos. Mas tu saña,  
 mi padre, mi pasion, los beneficios  
 y los remordimientos despedazan  
 mi corazon: ahunque en tan duro trance,  
 mas que el dolor, mi confusion me mata.

NERESTAN.

Al paso que te culpo, me conduelo  
 de tu engaño. La mano soberana  
 dél te libertará. La que al mas debil  
 dá vigor, será apoyo de una planta,  
 que tierna cedió a recios uracanes:  
 y Dios no sufrirá, que, dedicada  
 una vez a su culto, los afectos  
 que a él le debes, con un Escita partas.  
 El agua del Bautismo el fuego impuro  
 extinguirá: y al fin serás Christiana,  
 o martir morirás. El juramento  
 que empezaste, concluye. Sella y grava  
 con él tu fé. Promete a Luis, a Europa,  
 a tu padre y al Dios, que a sí te llama,  
 resistir animosa este himeneo;  
 y que en el punto, que tus ojos abra  
 con su pura doctrina su ministro,

recibirás el agua sacrosanta,  
que nos une con él.

XAYRA.

Yo lo prometo.

A todo estoy ya pronta y resignada.  
Corre, cierra los ojos de mi padre,  
pues vá a morir. Su bendicion recayga  
sobre mí. ¡Oh quién pudiera acompañarte!  
¡Oh quién con él sus dias acabára!

*Vase* NERESTAN.

Ya estoy sola, mi Dios. ¿Qué será ahora  
de mí, Señor? Si no me desamparas,  
yo no te haré traycion. ¡Pero qué digo!  
¡Qué lucha tan atróz! ¡Qué cruel batalla  
de afectos! Socorredme, o Dios piadoso,  
en tan duro conflicto. Infelíz Xayra,  
(¡Duda mortal! ¡Alternativa horrible!)  
¿eres tú por ventura, la que aguarda  
por esposa Orosman, o eres la ilustre  
hija de Lusñan? ¿La que Christiana  
está dispuesta a ser, o la que adora: :?  
¿Mas cómo: :? Religion, promesas, patria  
y padre amado, satisfechos todos  
quedareis de esta vez. ¡Oh quanto tarda  
Fátima! Todo el mundo me abandona.  
¡Oh infelíz corazon, cuánto es amarga  
la angustia, que te oprime! Dios supremo,

V 2

Xayra tu sacrosanta ley abraza:  
 pero dispon benigno , que su amante  
 se aleje de su vista. Esta mañana  
 ¿quién te diria , amado dueño mio,  
 que tendria yo ahora por desgracia  
 el encontrarte? ¿Yo que poseída  
 de mi amor , mayor dicha no anhelaba,  
 que verte , hablar contigo , oír la tierna  
 explicacion de tus amantes ansias?  
 ¡Mas yo amo todavía! ¡Tal delito  
 cabe en mi idéa , cabe en mis palabras!

*Salen* OROSMAN , CORASMIN y FATIMA.

OROSMAN.

Ya todo pronto está : que no consiente  
 mas dilacion la generosa llama,  
 que me enciende. Las teas de Himeneo  
 arden tambien. Con el vapor que exhalan  
 los aromas , el templo llenan. Oye  
 el grande Alah mis votos , y la santa  
 ceremonia preside. El pueblo alegre  
 ostenta su placer en algazaras.  
 Hoy todo a tí se rinde. Tus rivales,  
 en pretender mi afecto , tus esclavas  
 vendrán a ser , teniendo a suma dicha,  
 servirte , y que te dignes , de mandarlas.

XAYRA.

¡Qué me sucede! ¡Qué es aquesto!

OROSMAN.

Vamos.

XAYRA.

¡Dónde me esconderé!

OROSMAN.

¡Qué es esto! ¡Callas!

XAYRA.

Señor: ::

OROSMAN.

Dame la mano , Xayra bella.

Dígnate: ::

XAYRA.

¡Yo , señor ! Deydad sagrada,  
Dios de mis padres , ¿ qué podré decirle ?

OROSMAN.

¡Quánto placer ese rubor me causa !  
¡Quánto aumenta mi llama y mi ternura !

XAYRA.

¡Oh Dios !

OROSMAN.

¡Qué commocion ! ¡Cómo me encanta  
esa modestia , ese embarazo , digno  
objeto de mi amor y mi constancia !  
Vamos pues.

XAYRA,

XAYRA.

¡Ay de mí! ¿Cielos, qué puedo hacer?

OROSMAN.

¿Qué dudas pues?

XAYRA.

Esta alianza  
era dicha ahun mayor que mis deseos.  
Grandeza y trono en ella no buscaba.  
Mas noble objeto el corazón movía.  
La gloria mas sublime y mas colmada  
fuera, sola vivir en un desierto  
contigo, posponiendo la mas alta  
dignidad de la tierra a tus virtudes.  
Pero, señor:: esos Christianos::

OROSMAN.

Basta.

¡Esos Christianos, dices! ¿Pues qué tiene que ver esa vil gente con mis ansias?

XAYRA.

Lusiñan:: ese anciano venerable  
de dolor oprimido, ahora se halla  
dando fin a su vida y desventuras.

OROSMAN.

¿Pues qué te importan, Xayra, las desgracias  
de un cautivo? ¿Por tí no está ya libre?  
¿Tú por ventura, dime, eres Christiana.

¿Criada en el serrallo , no abrazaste  
mi religion ? ; Posible es , que embaraza  
tu destino feliz ese caduco,  
a quien su larga edad rinde y acaba !  
Esa amable piedad , que le dispensas,  
yo solo la merezco.

XAYRA.

Si me amas:::

OROSMAN.

¿ Si te amo , preguntas ? Te idolatro.  
Pide ; todo está hecho.

XAYRA.

Pues , si tanta  
es tu bondad , permite , se difiera  
esta union: ::

OROSMAN.

¿ Eres tú , Xayra , quien hablas ?  
¿ Tal pronuncias ? Mis iras: ::

XAYRA *retirandose.*

Yo no puedo  
tu enojo tolerar.

OROSMAN *deteniendola.*

¿ Eres tú , Xayra ,  
quien tal ha proferido ?

XAYRA.

Es insufrible  
para mí tu disgusto. Tu ira y saña

me confunden. Permíteme , que lexos de tu vista , pues soy tan desgraciada, vierta mi llanto , exhale mis suspiros, y que lamente el fin que me amenaza. *vase.*

OROSMAN.

Inmovil he quedado. No es posible, trasladar a la voz la furia y rabia de mi ofendido pecho. ¿ Habló conmigo ?  
 ¿ Entendí por ventura sus palabras ?  
 ¿ Estoy ciego ? ¿ Soy yo , de quien vá huyendo ?  
 ¿ Soy : ? Corasmin, amigo , ¿ qué mudanza tan répentina es esta ? ¿ Yo tal sufro ?  
 ¿ Soy yo Orosman ?

CORASMIN.

Señor , quando eres causa de la amorosa-agitacion , que has visto, ¿ tan fino amor con tanto agravio pagas ?

OROSMAN.

¿ Pues qué indica aquel llanto, aquel desvío, aquel dolor , aquel silencio , que habla tan enérgicamente en su semblante ?  
 ¿ Si aquel Francés : ? ¿ Más zelos ! ¡ Oh tirana pasion, que así me agitas ! ¡ Qué imprudente andube , en resistir desconfianzas tan justas ! ¿ Pero un barbaro , un esclavo por ventura tener podrá la audacia : ?

¡ Ay , Corasmin ! ¿ Mas yo a un Christiano temo ?

¿ Posible es , que Orosman así se abata ?  
Dime tú , amigo , dí , lo que entendiste  
de lance tan fatal. Tú que observabas  
tranquilo su semblante , sus acciones:  
¿ qué piensas ? Dí ¿ hay traycion ? ¿ Tiem-  
blas ? ¿ Recatas  
contextar ? Harto dices.

CORASMIN.

Señor , temo : : :

OROSMAN.

¿ Qué temes , dí ?

CORASMIN.

Es verdad , que consternada  
y llorosa : : :

OROSMAN.

¿ Qué dices ?

CORASMIN.

Que no he visto  
señal , que pueda darte susto.

OROSMAN.

Acaba.

Eso sí , amigo. Xayra no me ofende.  
Xayra me es fiel. Mi noble confianza  
engañará ocultando sus disgustos,  
si ella pérñda fuese. Nadie en Xayra

sospeche dolo. ¿Pero los suspiros (nada:  
de aquel Francés: :? ¿ Su llanto: :? Importa  
¿ Pues qué han de ser de amor precisa-  
mente?

Además , de un esclavo , que mañana  
ha de ausentarse para siempre de ella,  
¿ qué habrá que recelar?

CORASMIN.

¿ Pues qué no mandas,  
a pesar de las leyes del serrallo,  
no se le impida , si volviese a hablarla?

OROSMAN.

¿Hablar! ¿Quién? ¿El traydor? Sí la ha-  
blaría:

más por bocas que a fieras puñaladas  
yo en su vil pecho abriera: y por las cuales  
vertiendo su vil sangre , se mezclára  
con la pérfida sangre de su amante.

¡Ay , Corasmin , qué furias me arrebatan!

Disculpa un corazon impetuoso,  
que ofenden zelos , y que amor abrasa.

Por una parte al justo sentimiento  
de la ofensa mi cólera se exálta;

y por otra mi amor a mil bajezas,  
de mí indignas, me obliga, a que me abata.

No sospecho de Xayra. No ha nacido  
Xayra para trayciones. Disculparla,

me oirás eternamente. Mas no esperes,  
que en adelante en la indecencia cayga,  
de tolerar desdenes y caprichos,  
sufrir inconstancias e inconstancias,  
quejarme , mendigar satisfacciones,  
y ( lo que ahun es mas indecente ) darlas.  
¡Qué indignidad ! Forzoso es, que recobre  
mi perdido albedrio. Ya de Xayra  
hasta a olvidar el nombre , estoy resuelto.  
Cierrense para siempre estas estancias.  
En sus umbrales el terror resida.  
Todo anuncie el pesar , todo la infausta  
esclavitud. Sigamos de los Reyes  
de Oriente las costumbres observadas  
con tanta religion , hasta aquel punto  
que por mi mal las violé. A una esclava  
bastela , que , depuesta la fiereza,  
la volvamos tal vez una mirada  
mas tierna o menos grave. Es injurioso  
al carácter del hombre , contemplarlas.  
Practique en hora buena tal bajeza  
el Européo. El sexò que amenaza,  
con su blandura avasallar al mundo,  
mande en Europa , y obedezca en Asia.

---



---

 ACTO CUARTO.
 

---



---

*Salen XAYRA y FATIMA.*

FATIMA.

Xayra, si tu afliccion me compadece,  
me admira tu virtud. Dios que te inspira  
esa resolucion, te dará esfuerzo,  
para que el lazo criminal dividas,  
que te comprime tan violentamente.

XAYRA.

¿Qué, puedes prometerte, que consiga,  
hacer tal sacrificio?

FATIMA.

Si de veras  
los divinos auxilios solicitas,  
¿dudas tú, que Dios tome tu alma docil  
bajo su amparo?

XAYRA.

Hoy mas que nunca, amiga,  
su apoyo y su asistencia necesito.

FATIMA.

Pues no creas, te falte. En su familia

te admitirá : te adoptará igualmente  
 por hija suya , si es que determina,  
 que vivas separada de los tuyos.  
 Con amorosas voces y caricias  
 te hablará al corazon ; y quando sea  
 imposible , que aqui entre , y que te asista  
 su Ministro: : :

XAYRA.

¡ Ay de mí ! ¡ Qué confusiones  
 tan horribles ! ¡ Que puedo ser yo misma  
 la causa del despecho y de la muerte  
 de mi amante ! ¡ Qué afrenta ! ¡ Quán indigna  
 accion ! Mas tú , mi Dios , así lo quieres.

FATIMA.

¿ Qué sientes , dí , salir de esta ignominia ?  
 ¿ Quieres , poner en riesgo la victoria  
 despues de una batalla tan reñida ?

XAYRA.

¡ Oh qué infelíz victoria , qué inhumana !  
 Mas mi padre , mi fé comprometida: : :  
 A ti , o mi Dios , ofrezco estas crueles  
 angustias que mi alma martirizan.  
 A tí , exclamo , Señor. Para olvidarle,  
 dame auxílios. Tal , Fátima querida,  
 es mi voz , tal mi anhelo. Pero al punto  
 la imagen de Orosman , que está a mi vista  
 siempre , que en mi alma retratada vive,

corta mi voz , y , a enmudecer , me obliga.  
 En fin , linage augusto , sangre régia,  
 padre , hermano , Christianos , con mi vida  
 voy ya a satisfaceros. Tú , Dios mio,  
 que de bien tanto en Orosman me privas,  
 pues suyos no han de ser , ni ha de gozar-  
 los,

el término apresura de mis días.

Haz que inocente muera ; mas permite,  
 que , pues mis ojos por los suyos vian  
 solamente , sus manos generosas

los vengán a cerrar. ¡ Oh qué fatigas,  
 qué agitaciones siento ! ¿ Qué hará ahora  
 mi Orosman ? Ni pregunta , ni se cuida,  
 si vive ó muere la infelice Xayra.

No le acuses , injusta fantasía.

¡ Oh que ya me ha olvidado ! ¿ Y es posible,  
 que Xayra a su abandono sobreviva ?

FATIMA.

¿ Qué es esto ? ¿ Quando a Dios has abra-  
 zado,

por quien es su enemigo , así suspiras ?

XAYRA.

¡ Mi amante su enemigo ! ¿ Por qué causa ?  
 ¿ En su alma noble , Fatima , no brillan  
 mil virtudes que Dios le ha dispensado ?  
 ¿ Su corazon magnánimo , que abriga

generoso , sincero , compasivo,  
 benéfico y humano gracias dignas  
 de la mano de Dios , puede ofenderle?  
 Siendo Christiano , dí , qué mas sería ?  
 ¡ Oh si viniese aquel ministro en vano  
 de mí esperado ! Mi alma sumergida  
 en tanta confusion ¡ cuánto le anhela,  
 Fatima amada ! Pero ¿ no podría (to  
 yo esperar, que este Dios, de quien tú tan-  
 la piedad y clemencia preconizas,  
 tolerase esta union ? ¿ No perdonára,  
 si en el fondo del alma yo rendida  
 le adorase , este amor , esta invencible  
 poderosa pasion ? ¿ Si de la Syria  
 el trono yo ocupase , no pudiera  
 de mí servirse , para que algun día  
 mi amparo y proteccion fuese el alivio  
 de los Christianos que hay en Palestina ?  
 El fuerte Saladino , que este imperio  
 arrebató al gran Guido , y todavia  
 admira el mundo por su gran clemencia,  
 ¿ no fue hijo de Christiana ?

FATIMA.

Tú deliras.

La pasion te disculpa.

XAYRA.

Bien advierto

mi demencia. Bien veo , que es precisa  
 mi muerte : que es absurdo, quanto pienso:  
 que mi sangre , mi patria , que yo misma  
 me culpo : que soy hija del ilustre  
 Lusñan : que desdoro gerarquía  
 tan alta : que a Orosman estoy amando:  
 que mis halientos , que mi triste vida  
 dependen de la suya. Mas ¿ no fuera  
 mejor , que yo a sus plantas mis fatigas  
 le declarase , y que: : ?

FATIMA.

¡ Tal dices, Xayra!  
 ¿ No ves , que de ese modo se perdía  
 tu hermano: que arruinabas los Christianos  
 con esa confesion , y que tú hacías  
 torpe traycion al Dios , que a sí te llama?

XAYRA.

Mal conoces la noble bizarría  
 del pecho de Orosman.

FATIMA.

De un rito impío  
 tu amante es protector. Quanto mas viva  
 su llama sea , tanto mas temible  
 será su enojo , al vér , que te desvian  
 del suyo y te persuaden, a que abracés,  
 el que él detesta mas , mas abomina.  
 Mas ¡ oh si aquel ministro: : !

XAYRA.

En hora buena  
le esperemos. ¡ Mas cómo tal perfidia  
cometo ! ¡ Yo a Orosman engañar puedo !  
¡ Yo así me hago de su amor indigna !

*Vase* FATIMA , y *salen* OROSMAN  
y CORASMIN.

OROSMAN.

Si algun tiempo mi alma generosa  
de un lisonjero encanto seducida,  
adorar sus prisiones y tus gracias,  
consideró virtud , tubo por dicha:  
fue , Xayra , por creer , que fuese amado,  
como debiera serlo , el que rendía  
a tus plantas su amor y su grandeza.  
Mas ya los cielos , tu conducta misma  
en mi acuerdo me vuelven. No, no esperes  
oír , si por ventura lo imaginas,  
de mi debilidad o de mis zelos  
testimonios en quejas abatidas.  
Mi clara ofensa no renuncie solo  
ya estos recursos : borre esta ignominia  
mayor resolucion. En adelante  
con la indolencia miraré mas ribia  
tus caprichos. ¿ Te admiras ? No prepares

TOMO I.

X

engaños ni razones fementidas,  
 que tal vez mi discurso alucinaron  
 con su artificio. No solo te olvida  
 ya tu amante; sino que ni ahun su oprobrio  
 siente , ahunque tus engaños averigua.  
 Ocupe otra el dosél , que destinaba  
 a tí mi amor ; que sábia y advertida  
 estime , en lo que debe , mi fineza.  
 Borrar de un corazon, que te queria  
 como el mio , tu imagen , es difícil:  
 mas resuelto una vez, verás tú misma,  
 que soy capaz de todo : que olvidarte  
 solicito : que ausente de tu vista,  
 antepongo el morir a los desayres,  
 con que deprimes mi ambicion altiva,  
 y a oír, que exhalas el menor suspiro,  
 que a mí y a mi pasion no se dirija.  
 Vete ya para siempre.

XAYRA *aparte.*

¿ Tú , Dios mio,  
 tú , que mi pena vés , así me privas  
 de lo que mas he amado , y reynar solo  
 quieres en mi alma ? ¿ En fin , qué tú me  
 olvidas ?

*a* OROSMAN.

¿ Es cierto ? ¿ Puedo creerlo ?

OROSMAN.

No lo dudes.

Ley es del pundonor : yá te desvía  
de sí Orosman , si te adoró algun tiempo.  
Tú lo deseas ; y otra : : ; Mas suspiras?  
¿ Lloras , Xayra ? ¡ Ay de mí !

XAYRA.

No, no presumas,  
que es mi llanto , por verme ya excluída  
del sòlio de un Soldan. Sé , que es preciso  
perderte , pues lo quiere mi desdicha.  
Mi llanto y mi dolor tienen origen  
mas noble. Mal conoces todavía  
mi corazon. El cielo me confunda,  
el cielo que conmigo así se irrita,  
si apetecí jamás otra fortuna,  
que poseer el tuyo.

OROSMAN.

¡ Es fantasía !

¡ Tú me amas !

XAYRA.

¡ Si te amo , me preguntas !

¡ Ay infelíz !

OROSMAN.

¡ Qué oygo ! Pues , si abrigas  
en tu pecho la llama que en el mio  
arde igualmente , ¿ cómo martirizas

X 2

al amante mas fino que vió el mundo ?  
 ¡ Ay , Orosman , qué mal te conocias !  
 ¿ Son estos tus propositos ? ¿ Son estos  
 tus esfuerzos ? ¿ Así , Orosman , dominas  
 tu corazon ? ; Oh amor ! O Xayra amada,  
 triunfa otra vez. El cielo no permita,  
 que Orosman te abandone. ¿ Yo mi trono,  
 yo entregar el imperio de la Syria  
 a otra ? ¿ Yo mi amor : : ? ¡ Ay de mí ! Nunca  
 tal idéa formé. Despechos e iras  
 me hicieron afectar unos desvíos,  
 que vés tan desmentidos , Xayra mia.  
 El único será , el postrer disgusto  
 que de mí experimentes. Mi rendida  
 pasion , mi ardiente fé serán fianza  
 de mi constancia eterna. Mas , si imitas  
 tú mi amor y fineza , ¿ por qué quieres,  
 del bien avara , diferir tus dichas ?  
 ¿ Es acaso capricho ? ¿ Es el respeto,  
 que se debe a un Soldan ? ¿ Son arterias,  
 para hacer mas preciosa tu fineza ?  
 Escusalas ; que no las necesitas.  
 El arte y la ficcion mas inocentes  
 cierta especie de engaño simbolizan,  
 que yo siempre ignoré. Un amor sincéro,  
 mi noble corazon : : :

XAYRA.

No así comprimas  
el mío con tu duda. Yo te adoro:  
yo te idolatro , y esta llama activa  
es para mí el extremo de los males.

OROSMAN.

(plica

¡Males! Oh cielos! ¡Qué oygo! Acaba, ex-  
tu sentimiento. Advierte , que el recato  
dobla mi confusion.

XAYRA.

¡Suerte enemiga!  
¡Que sea fuerza , callar! ¡Oh juramentos!

OROSMAN.

¿Qué secreto? ¿Qué horrenda alevosía  
me recatas? ¿Acaso los Christianos  
traman traycion y contra mí conspiran?

XAYRA.

¿Y quién , Señor , hacertela pudiera?  
Si eso fuese posible , me verias  
correr ansiosa , a interponer mi pecho  
entre el tuyo y las puntas homicidas.  
Nadie te hace traycion : yo solamente : :  
Yo de tu compasion sola soy digna.

OROSMAN.

¡Compasion! ¡Tú , mi bien!

XAYRA *arrodillandose.*

Yo , yo a tus plantas  
X 3

te suplico:::

OROSMAN *alzandola.*

¿Qué? Pideme la vida.

¿Qué dudas pues?

XAYRA.

¡Yo vida , que quisiera  
eternizar a costa de la mia!  
¡Vida que adoro! ¡Vida con que vivo!

OROSMAN.

¿Pues qué pretendes , dí?

XAYRA.

Que me permitas,  
pues te ofende esta pena insuperable  
a mis esfuerzos , este solo día  
pasar sin verte. Acaso en mi retiro,  
templará el desahogo estas fatigas.  
Mañana , yo lo ofrezco , mis secretos  
todos sabrás.

OROSMAN.

¿ Posible es , que eso pidas ?  
¿ Sueño? ¿ Es cierto lo que oygo? ¿ Tal  
pronuncias?

XAYRA.

Si el amor intercede todavía  
a mi favor , concedeme esta gracia,  
para mí tambien dura.

OROSMAN.

Concedida

la tienes. ¿Qué podrá mi amor negarte?  
 ¿Pretendes, Xayra, mas? ¿No te retiras?  
 Vete, pues tú lo quieres: mas no olvides,  
 que por tu gusto mi alma sacrifica  
 los mas dulces instantes.

XAYRA.

Tus palabras

el pecho me traspasan. ¡Fuerza iniqua  
 de mi destino! A Dios.

OROSMAN.

¿Qué en fin me dexas?

XAYRA.

¡Ay, Orosman, y cuán a costa mia! *vase.*

OROSMAN.

¿Qué indica este retiro? ¿Qué misterio  
 es este, Corasmin? Menos se atina,  
 mientras mas me fatigo, en descubrirle,  
 el origen de sus melancolias.  
 ¿Quando mi amor la cleva al trono excelso,  
 donde el fausto reside y la alegría;  
 quando la compañía de un amante  
 tan tierno de dulzuras y delicias  
 debería colmarla, sus hermosos  
 ojos, en que el amor se hospeda, eclipsan  
 lagrimas y afliccion? ¿Qué es esto, cielos!

X 4

¿ No es desprecio ? ¡ Mas, oh cómo se excita  
 mi furor sin motivo ! ¡ Oh quan injusto  
 es mi enojo , siendo ella la ofendida !  
 ¿ De qué puedes quejarte ? ¿ No te ama ?  
 ¿ No lo asegura Xayra ? ¿ No lo afirma ?  
 ¿ Qué mas pretendes , Orosman ? La injuria  
 que mis sospechas barbaras la hacian,  
 mi diferencia satisfaga. Aquella  
 compostura no cabe en quien máquina  
 trayciones. La menor desconfianza  
 agravio enorme fuera. ¿ No leías  
 su pasion en sus ojos y semblante ?  
 ¿ En sus labios la voz de las caricias  
 no dió mil testimonios de fineza,  
 ahunque mas el recato la encubria ?  
 ¿ Y en fin , hay corazon tan alevoso,  
 que sin tener amor , así le finja ?

*Sale MELEDOR con un villete.*

MELEDOR.

Señor , este villete dirigido  
 a Xayra ; y que tu guardia : :

OROSMAN.

¿ Quién trahía  
 esc papel ? ¿ Qué dices ? Venga : acaba.

*Toma el villete.*

MELEDOR.

Uno de esos Christianos , que tú libras  
de esclavitud , queria introducirle.

OROSMAN *abriendole.*

¿Qué voy a leer? ¿Qué contendrá? Indecisa  
se turba el alma. Vete tú.

*Vase* MELEDOR.

CORASMIN.

Los sustos,  
las dudas , las sospechas con que lidias  
calmará ese papel.

OROSMAN.

En fin leámos.

La mano tiembla : el corazon palpita:  
y aqui estar la sentencia de mi muerte,  
parece , ¡ ay Corasmin ! que pronostican.  
Mas leamos : *Supuesto que ya es tiempo  
de vernos , inmediata a la mezquita ,  
hay , Xayra , una salida , por no usada ,  
desconocida ya ; sin que seas vista ,  
a cumplir tus deseos , venir puedes  
por ella ; el riesgo y la ocasion nos instan ;  
bien conoces mi zelo , y que mi muerte  
cierta será , si tu promesa olvidas .*  
¡ Qué dices , Corasmin !

CORASMIN.

Que estoy pasmado,

al contemplar falacias tan iniquas.

OROSMAN.

Mira , cómo me tratan.

CORASMIN.

¡ Oh exécrable  
traycion ! ¡ Y qué , podrán sufrir tus iras  
tal afrenta ! ; Podrás , quando otras veces  
el recelo menor te enfurecia,  
disimular ahora ! Ya no dudo,  
que este amor que tus prendas amancilla,  
accion tan vil arroje de tu pecho.

OROSMAN.

Corre, vé al punto, vuela. Tú en su misma  
mano pon el papel : él la convenza  
de su maldad : y al punto a repetidas  
puñaladas , perezca esa perjura.

Parte. Mas no, no, amigo : no prosigas.

Detente , espera : ya no vayas : venga  
a su presencia aquel Christiano : : ¡ Oh in-  
pasion ! Pero no venga, no. La rabia (digna  
el alma abrasa y mis potencias vicia.

CORASMIN.

¡ Quién jamás ha sufrido tal ultrage !

OROSMAN.

Ya vengo a descubrir por mí desdicha  
aquel secreto , aquel secreto horrible,  
que en su pérfido pecho no cabia.

Ostentando un rubor supuesto , quiso  
 la permitiese , ausente de mi vista  
 estar por algun tiempo. Yo , yo proprio  
 al lógro cooperé de su perfidia.  
 Salió llorando , y fue para perderme.  
 ¡ Oh Xayra , oh Xayra infiel !

CORASMIN.

Todo conspira,  
 a agravar su delito. No mas sea  
 víctima tu bondad de su malicia.

OROSMAN.

¿ Es este el Nerestan , es este el heroe,  
 que por sus raras prendas preconizan  
 los Christianos ? ¿ Aquel , cuyo orgulloso  
 fausto aparente de virtud admira  
 la gran Jerusalem , a quien yo un tiempo  
 incitado tambien de noble envidia,  
 de que alguno pudiese competirme,  
 miré con atencion ? Su hipocresía  
 pagará con las penas mas atroces.  
 Pero de Xayra la traycion me irrita  
 mucho mas. ¡ Una esclava que yo pude  
 dexar en la miseria ! ¡ Una abatida  
 esclava : ! Bien lo sabes. ¿ Pero quando  
 la iniquidad correspondió mas fina ?

CORASMIN.

¿ Si quisieras , Señor : ?

XAYRA,  
 OROSMAN.

Quiero, que luego  
 venga aquí. Meledor: : : *en voz alta.*

*Sale* MELEDOR.

MELEDOR.

Señor: : :

OROSMAN,

Avisa

a Xayra. Venga luego. *vase* MELEDOR.

CORASMIN.

Y quando llégue,  
 ¿qué hacer podrás, o qué podrás decirle?

OROSMAN.

No lo sé, Corasmin : mas quiero verla.

CORASMIN.

Con la perturbacion que te domina,  
 prorrumpirás en quejas y amenazas.  
 Harás que llore, el llanto en sus mexillas  
 avogado será, que la defienda  
 de tus cargos. Tu amor, tu pasion misma,  
 no dudes, la darán irresistibles  
 armas, con que rebata la justicia  
 de tu queja. Verás triunfar su engaño.  
 Tú mismo, tú querrás, que sea vencida  
 tu razon, ahunque clara. Será fuerza,

que tú la satisfagas , y : : Si es digna  
 mi fe de aconsejarte , ese villete,  
 sin que ella , que le has visto tú , perciba,  
 llégue a la suya por tercera mano.  
 De este modo , a pesar de la mas fina  
 simulacion , descubrirás los fraudes,  
 que en su engañoso pecho se maquinan.

OROSMAN.

¿ Pues qué tienes a Xayra por traydora ?  
 Mas sealo en buen hora. Ya perdida  
 la quietud de mi alma , tentar quiero  
 la suerte en esta prueba, que me dicta  
 mi ira o mi amor. Veamos , dónde llega  
 de una astuta mujer la alevosía.

CORASMIN.

Temo , que si la vés : :

OROSMAN.

Nada receles.

No temas , que la imite en sus mentiras:  
 mas sabré reprimirme , porque tengo  
 firmeza ahun y altivéz. Ya que me humi-  
 al estado infeliz, de que me inquiete (llan  
 un vil rival, verán : : Luego se elija  
 por tí un esclavo de los mas expertos,  
 que la dé este papel , en que se cifra  
 su muerte , la del vil que le ha dictado  
 y la mia tambien. Hablarla, oirla,

quiero entretanto. Corre pues. ¡Oh Xayra

*Vase* CORASMIN.

a quanta humillacion me precipitas!

¡Mas, o cielos, no es ella la que llega!

*Sale* XAYRA.

XAYRA.

Tiemblo al veros, Señor. ¿Qué repentina  
causa os mueve a llamarme?

OROSMAN.

Oye. Ya es fuerza,  
que por tí vuelvas, y una verdad digas,  
si eres de ella capáz. Mira, que importa  
mas que piensas. Yo veo, que a porfía  
haciendonos estamos iefelices.

Bajeza es, tolerar ya mas. Decida  
tu voz la suerte de ambos. Yo concibo,  
que quanto hago por tí; que el ver rendi-  
das

a tus plantas mi gloria y mi diadema;  
que las solicitudes, las caricias,  
finezas, beneficios, confianzas  
que te dispensa tu Señor, no excitan  
en tí mas que un afecto, que amor juzgas,  
y es solo gratitud, si lo exàminas.  
De desplegar, ya es tiempo, los dobleces

de tu pecho. Examínale tú misma,  
y responde a tu dueño o a tu amante  
con aquella verdad que le es debida.  
Si es que otro amor, otro violento afecto  
mas dichoso que el mio predomina  
tu voluntad, confiesalo, no dudes.  
Yo quiero perdonarte. Sacrifica  
a mi fe el insolente que disputa  
a Orosman tu cariño. Todavía  
te escucho y miro, Xayra, con deseos,  
de que vuelvas por tí. Templar mis iras,  
te es facil. Aprovecha este momento,  
que ahun da lugar a la clemencia mia.

XAYRA.

¡Clemencia! ¡Tú te atreves, inhumano,  
así a insultarme! El alma que lastimas  
tan injuriosa como injustamente,  
si conservase llamas menos vivas,  
que aquellas en que siempre se ha abrasado  
por ti, o cruel, mi amor detestaría:  
abominára la pasión heroyca  
que por tí concibió: juzgara indigna  
mi inclinacion. A ella sola debes,  
no a ti, ingrato, que Xayra así ofendida  
se humille, a sincerarse con el mismo,  
que mas la debe y mas la desobliga.  
Yo no sé, si la suerte, que me ultraja

de este modo , por dueño de mi vida  
 te destinó : pero protesto y juro  
 por el honor que en este pecho brilla, (se  
 no menos que el amor , que ahunque tubie-  
 el albedrio que me tiraniza  
 la pasion , con que te amo , despreciára  
 del orbe la mayor soberanía,  
 con el obsequio del mayor monarca  
 en competencia tuya. ¿Necesitas  
 mayores pruebas? ¿Quieres , que mi alma  
 se patentize mas ? Pues a mi vista  
 todo se representa aborrecible  
 sino Orosman. Disculpa no tenia  
 esta activa pasion , que te confieso,  
 en sus solicitudes y caricias,  
 quando yo ya te amaba. ¿Qué lo dudas?  
 Sí: te amaba , y ahun no me conocias.  
 Todos tus beneficios y finezas,  
 despues de amarte , fueron. ¿Solicitas  
 ahun mas satisfaccion? Nunca otro afecto  
 tube , ni tengo , ni tendré. Las iras  
 del alto cielo , a quien ofendo acaso  
 con una fe tan mal correspondida,  
 por tí , ingrato , merezco solamente.  
 ¿Dudas de mi fineza todavía?

OROSMAN.

¡ Ahun quiere persuadirme , que me adora!

¡Qué exceso de maldad ! ¡ Qué felonía !  
 ¡ Sus engaños sostiene , quando tengo  
 tantas pruebas : !

XAYRA.

¿ Qué dices ? ¿ Qué bacilas ?  
 ¿ Qué sobresalto es este ? ¿ No respondes ?

OROSMAN.

Nada me sobresalta , ni me agita.  
 ¿ Tú me amas ?

XAYRA.

¿ Con ese feróz tono  
 respondes , a quien dá pruebas tan finas,  
 de adorarte ! ¡ De horror así me llenas,  
 quando mi corazon te patentiza  
 la llama fiel , en que se está abrasando !  
 ¡ Con ojos , que el furor enciende , miras,  
 a quien te habla de amor ! ¡ Dudas ahora !  
 ¡ De fé tan acendrada desconfias !

OROSMAN.

Nada dudo. Retirate.

XAYRA.

¿ Qué oygo !  
 ¡ Tú me apartas de tí ! ¿ Tú me retiras ?

OROSMAN.

¿ Qué esperas ?

XAYRA.

Ya obedezco ; pues tu enojo

TOMO I.

Y

90 XAYRA,  
mas que la misma muerte me horroriza.

*Vase.*

OROSMAN.  
¡Que a tal extremo lleguen sus engaños!  
Corasmin. *en voz alta.*

*Sale* CORASMIN.

CORASMIN.  
¿Qué me ordenas?  
OROSMAN.

Su malicia  
en medio de la culpa ha sostenido  
la impostura y traycion. Ya prevenida  
la astucia del esclavo considero  
por tí para esta prueba. En ella estriva,  
descubrir sus delitos y mi agravio.

CORASMIN.  
Todo está pronto. ¡Pero tú suspiras,  
por quien así te ofende! De ese modo  
dudo, logres la empresa, que meditas  
en tu venganza; y ahun lograda, temo,  
te arrepientas despues y: : :

OROSMAN.  
No prosigas.  
Ay, Corasmin amigo, yo la adoro  
mas que nunca.

CORASMIN.

¡ Señor: : !

OROSMAN.

Sí: ahun se divisa

alguna debil sombra de esperanza,  
 unico apoyó de esta triste vida.  
 ¿ Ese Christiano , aborrecible joven,  
 lleno de presuncion y altanería,  
 impaciente y ligero , no ha podido  
 crecer lo que desea ? ¿ Inadvertida  
 su pasion no podrá haberle halentado  
 a una declaracion intempestiva ?  
 ¿ Para ofuscar sus ojos y su mente,  
 no es bastante de Xayra la mas tibia  
 mirada ? ¿ No ha podido él persuadirse,  
 que le amaban , y ser su demasía,  
 la que solo me ofende ? ¿ Con qué pruebas,  
 que estén los dos de acuerdo ? La divina  
 Xayra , la amable Xayra no ha leído  
 todavía el papel. ¿ Qué no podría  
 haberla yo creído facilmente  
 culpada ? Corasmin , quando las frias  
 sombras su negro velo a los delitos  
 bajen a dar , al punto que percibas,  
 que Nerestan se acerca , a dar al suyo  
 principio , que la guardia prevenida  
 le asegure , dispón. En un cadahalso

Y 2

muera luego: : Pero antes a mi vista  
 le conduzcan cargado de cadenas.  
 Xayra en la libertad misma subsista.  
 Nadie , nadie a ofenderla se desmande.  
 Infeliz el que tenga la osadía,  
 de causarla el mas leve sentimiento.  
 Ya adviertes , Corasmin , la peregrina  
 nobleza de mi amor. Ya ves la ardiente  
 pasion , que aun a pesar de mi ignominia  
 la conservo. Ya has visto mis ofensas.  
 Bien conoces las ansias , con que lidia  
 mi corazon. Las penas , los disgustos  
 que el lastimado pecho martirizan.  
 Bien lo sabes. Mas ay de los traydores,  
 si Orosman sus sospechas averigua.

---



---

## ACTO QUINTO.

---



---

*Salen* OROSMAN , CORASMIN *y un* ESCLAVO  
*con un villete en la mano.*

OROSMAN *al* ESCLAVO.

**Y**a está avisada , y vá a salir al punto.  
 Mira bien , que en tus manos tiene puesta

su suerte tu señor. Dala esa carta de aquel Christiano aleve. Considera su semblante , sus ojos , sus acciones , y vuelve , a darme luego al punto cuenta , y a informarme de todo. Mas ya sale. Haz tú tu encargo. Tú sigue mis huellas.

a CORASMIN.

*Vanse* OROSMAN y CORASMIN , y salen  
XAYRA y FATIMA.

XAYRA.

(miso

¿Quién será, el que me busca? ¿Quién per-  
tendrá de hablarme, quando están las puer-  
todas cerradas? ¿ Si será mi hermano? (tas  
Si el Dios , a quien adoro , le franquea  
la entrada por mi bien. ¡ Pero qué esclavo  
desconocido es este !

ESCLAVO.

Nada temas,  
señora. Este papel , que se me encarga,  
entregarte en secreto , será prueba  
de mi fidelidad.

*Da la carta a* XAYRA, quien la abre y lee.

FATIMA.

O Dios piadoso,

Y 3

haz que tu gracia y tu favor desciendan  
a este profano sitio. Del dominio  
del barbaro Orosman salva y liberta  
mi princesa infeliz.

XAYRA a FATIMA.

Tengo que hablarte.  
Tú, esclavo, sal, y, a que te llame, espera.

*Vase el* ESCLAVO.

Fatima, lee esa Carta.

*Lee* FATIMA.

Dí, ¿qué debo  
hacer ahora? Obedecer quisiera  
de mi hermano las ordenes.

FATIMA.

Dirias,  
Xayra, mejor, las ordenes eternas  
del gran Dios, que dispone conducirte  
a sus altares. No, no, como piensas,  
es Nerestan. Dios es, el que te llama.

XAYRA.

Bien lo sé. A sus preceptos mi obediencia  
responderá sumisa. El juramento  
cumpliré. Pero el riesgo me amedrenta  
de mi hermano y el mio, el de los nobles  
caballeros: : :

FATIMA.

Ay, Xayra, que no es esa

la causa del temor que te comprime.  
 Tu amor, tu confusion hacen, que temas.  
 Yo conozco tu espíritu. A los riesgos  
 mayores te expondrías, si no fuera  
 por la pasión, que te acobarda. Advierte  
 tu error. Lo que tú temes y recelas  
 es disgustar, a quien así te ultraja.  
 ¿El alma atróz de un Tártaro, encubierta  
 mal ahun en sus caricias, no te asusta?  
 ¿Esa tigre feróz, que ahun quando afecta,  
 que te adora, parece que amenaza,  
 no te llena de horror? ¿Porque le dexas,  
 suspiras? ¿Gimes?

KAYRA.

¿Oh! ¿Pues qué motivo  
 me ha dado él, de que yo quexarme pueda?  
 Yo sí, que le he ofendido. Yo engañosa  
 sus deseos burlé. De su fineza  
 abusé, con fingir, que deseaba,  
 lo que a negarle estaba ya resuelta.  
 El aparato, el templo, el trono, todo  
 anunciaba, ay de mí, de la union nuestra  
 próximo el acto. El mismo ya venia  
 a conducirme, y yo, quando debiera  
 temblar a su presencia, tube haliento,  
 para engañar sus ansias. La violencia  
 de sus deseos sometió a mi gusto,

Y 4

disiriendo este enlace. Cuantas pruebas  
 pudiera desear , tantas me ha dado  
 de su tierna pasion , y : :

FATIMA.

¡ Ahora celebras  
 las prendas de tu amante ! ¡ En tal conflicto  
 distrahes el pensamiento a tal materia !

XAYRA.

Ay , Fatima , que todo conspirando  
 está a mi ruina. Todo me presenta  
 motivos de despecho. Bien conozco,  
 que yo me labro una prision perpetua,  
 admitiendo a Orosman. Por otra parte,  
 el ver la patria de mi estirpe regia,  
 mis deseos excita , y me estimula,  
 a abandonar esta mansion funesta.  
 Mas luego , desmintiendome á mí misma,  
 hago secretos votos , porque de ella  
 jamás me saquen. ¡ Oh qué estado el mio !  
 ¡ Oh qué afliccion ! ¡ Mi alma siempre inquie-  
 ignora , lo que quiere o hacer debe , (ta  
 y solamente con la duda encuentra,  
 con el terror y con el sobresalto,  
 infelices presagios de mas penas.  
 Tú , o mi Dios , agüeros tan horribles  
 de mí aparta. Desde esa sempiterna  
 silla que ocupas , cuida de mi hermano,

cuida de los Christianos y conserva mi consuelo en su vida. Verle ahora, es forzoso : mas luego que esté fuera de la Ciudad y libre de peligros, a Orosman buscaré. Le daré cuenta de este secreto , de la ley que sigo. Verá en mi corazon la mas sincéra fidelidad. Yo espero que se apiade de Xayra : y quando no, ya estoy resuelta, a sufrir los suplicios mas atroces por esta ley. Verás , no degenera Xayra de su prosapia. Al punto , amiga, vé , busca a Nerestan : y dí , que venga aqui , al esclavo. Dios de mis avuelos,

*Vase* FATIMA.

de mi padre y mi patria, con tu diestra guíame e ilumina con tus luces mi alma, que a tu amparo se encomienda.

*Sale el* ESCLAVO.

ESCLAVO.

Señora.

XAYRA.

Pues ya Fatima al Christiano aguardando estará , tú , a que yo vuelva, espera aqui. Con mil temores lucho. *Vase.*

XAYRA,  
ESCLAVO.

¡Xayra infeliz, tu perdicion se acerca!

*Salen* OROSMAN y CORASMIN.

OROSMAN.

¡Con quanta lentitud para mi furia  
corren estos instantes! ¿Qué respuesta  
te ha dado? ¿Qué te dixo? *al* ESCLAVO.

ESCLAVO.

Señor, nadie  
sintió jamás consternacion tan recia.  
Perdió el color: se estremeció: sus ojos  
se bañaron en lagrimas. Me ordena  
retirar, y despues de un breve rato  
llamandome, me afirma, está resuelta,  
a esperar a su amante.

OROSMAN.

Calla, calla.

Vete: de mí te aparta. ¡Oh ansias fieras!

*Vase el* ESCLAVO.

Horror me causan todos los mortales.  
Dexadme en el furor que me enajena.

CORASMIN *vá retirandose.*

Todo yá me es odioso: tierra, cielo,  
vida y ahún yo a mí mismo. ¡Oh qué vio-  
lenta, (de  
qué horrible situacion! ¿Mas cómo:?: ¿Don-

huiré? ¡Soy yo Orosmán! ¡Mi pasión ciega  
en quién he colocado! ¡Ah Xayra, ah  
Xayra!

Ah Nerestan! La vida ya detesta  
Orosnian. Sí, traydores: dadle muerte,  
pues le cansa el vivir. Mas tú no creas,  
infel Xayra, gozar::: Corasmin::: ¡cielos!  
¿Tú también me abandonas? ¿Tú me de-  
xas?

¿Viene ya ese malvado?

CORASMIN.

Todavía

nadie parece.

OROSMAN.

¡Oh noche, cómo prestas  
tu velo a iniquidades semejantes!  
¡Que tal maldad, tal sinrazon protejas!  
¡Xayra la aleve, la perjura Xayra,  
después de tan indigna recompensa  
como dá a mis finezas y desvelos, (sas!  
tranquila ha de gozar::: ¡Oh amor, oh olen-  
¡Yo que mirára con serenos ojos  
la ruina de mi imperio: que tubiera  
por dulce la prision mas horrorosa (negra  
a trueque de su amor! (¡Oh indigna, oh  
retribucion!) ¡tal paga experimento  
de la que así adoré!

100

XAYRA,  
CORASMIN.

Señor, modera  
tu pesar.

OROSMAN.

Corasmin, nada me digas.  
Esto ha de ser: sí, amigo.

CORASMIN.

¿Pues qué intentas?  
¿Qué pretendes?

OROSMAN.

Escucha. ¿No has oído  
alli rumor?

CORASMIN.

Señor: ;

OROSMAN.

Todo me altera.  
A todo me estremezco. Ya, ya viene.

CORASMIN.

Señor, yo nada siento. En la mas quieta  
inaccion sumergido está el serrallo.

Todos duermen.

OROSMAN.

No todos, pues que vela  
el delito de aquellos, que se atreven  
a exceso tan enorme. ¿Quién creyera  
tal maldad? ¿Qué mal, Xayra, conocias  
mi noble corazon y mi fineza!

Una sola caricia era bastante,  
 a hacerme venturoso. Solo de ella  
 dependia mi dicha. ¿Mas qué digo? (ra!  
 ¿Yo así siento? ¿Oh cruel, oh injusta, oh fie-

CORASMIN.

¿Señor, tú lloras? ¿Cielos! ya no hay cosa  
 que no espere.

OROSMAN.

Las lagrimas primeras  
 son estas, que han salido de mis ojos.  
 Ya vés, o Corasmin, a qué vergüenza  
 me han hecho descender: pero este llanto,  
 verás, quanto es terrible. Sí: a esta tierna  
 comocion seguirán los mas atroces  
 desastres. ¿Oh infeliz Xayra, oh belleza  
 nacida para males, y oh no menos  
 infeliz Orosman! Ya la hora lléga,  
 de que este llanto, precursor de muertes,  
 en sangre derramada se convierta.

CORASMIN.

¿Señor, qué dices? De terror me cubre  
 esc language.

OROSMAN.

Tiembla, amigo, tiembla  
 de mi amor, de mi agravio y mi venganza.

CORASMIN.

Ruido siento. ¿Si acaso ya se acerca



OROSMAN.

¡Cómo renuevas,  
voz, mi ofensa y furor!

XAYRA.

¡Qué temerosa  
muevo la planta entre las sombras densas!  
¡Mas: :! ¿Eres Nerestan?

*encontrandose con* OROSMAN.

OROSMAN.

Soy, el que ofendes,  
y el que castiga, infame, así tu ofensa.  
*hierela.*

XAYRA *cayendo.*

¡Piadoso Dios!

FATIMA *huyendo.*

¡Qué horror!

OROSMAN.

Vengué mi injuria.  
Mas, barbaro Orosman, ¿qué hazaña es esta?  
¿Qué es lo que has hecho? ¿Qué? Lo que  
debias.

¡Oh qué lucha de afectos me atormenta!  
¡Yo he podido:!! ¡Yo cielos:!! Mas ya viene

*Salen* FATIMA, CORASMIN y NERESTAN  
*encadenado con guardias y luces.*

el autor de mis males. Llega, llega:

acercate , traydor , que al fin me privas  
de mi unica delicia ; que aparentas  
en medio del delito aquel aspecto (berga  
propio de un heroe , quando tu alma al-  
toda perversidad ; que disfrazabas  
en traje de virtud la mas horrenda  
malicia , y ofuscando mis sentidos  
dabas a mi bondad tal recompensa ;  
lléga , disponte , a recibir el premio  
a tus obras debido : ahunque tu pena  
siempre será menor , que los atroces  
tormentos que me causas ; que la interna  
furia , que me consume y despedaza ;  
que los males y horrores que me cercan ;  
que este pesar ; que este ódio de mí mismo,  
que mi proximo fin me representa.  
Corasmin: : :

CORASMIN.

Ya el suplicio , como mandas,  
dispuesto dexo.

OROSMAN a NERESTAN.

Ya a sentile empiezas  
desde este punto. Corre con la vista  
este lugar. En él , en él te espera  
la perjura , la complice contigo  
en mi deshonra. Mirala. ¿No es esta ?

*mostrandole a KAYRA.*

NERESTAN.

(mana!

¡Oh Dios! ¡Qué es lo que veo! ¡Amada her-  
 ¡Hermana! ¡Tú sin vida! ¡Oh monstruo!  
 ¡Oh fiera!

OROSMAN.

¡Tu hermana! ¡Qué pronuncias! ¿Será cier-

NERESTAN.

(to?

Sí, barbaro. ¿Qué dudas? Vén, penetra  
 este pecho infeliz. Vierte, derrama,  
 bebe, sacia tu sed con la postrera  
 gota de sangre de una estirpe augusta.  
 Sí, cruel. Lusíñan, que a sus miserias  
 acaba de dar fin ahora en mis brazos,  
 es padre de ambos. Su orden postrimera,  
 venia, a executar en su hija amada,  
 en mi hermana infeliz, que me encomienda,  
 confirmar en la fe de sus avuelos,  
 bacilante por tí, de dudas llena  
 por tu amor, por un fuego criminoso,  
 que así has pagado. Sí, sí, con ofensa  
 de nuestro Dios y nuestra ley te amaba.  
 De esta culpa el castigo experimenta.

OROSMAN.

¡Xayra me amaba! Fatima, ¿qué es esto?  
 ¡Su hermano:!! ¡Amado yo:!!

FATIMA.

¿Lo dudas? Esa

era , o cruel , la injuria que te hacia  
 aquella , que a pesar de resistencias  
 nunca pudo dexar de idolatrarte:  
 aquella , que su alma en lucha inquieta  
 de amor y religion martirizaba:  
 aquella en fin , a cuya pasion tierna: : :

OROSMAN.

Cesa. No digas mas. ¡ Xayra me amaba !  
 ¡ Ay infeliz de mí !

NERESTAN.

No te detengas.

Acaba de verter la ultima sangre  
 de una ilustre progenie. Riega , riega  
 con ella el suelo , que dexó tu padre  
 sin manchar. ¿ Qué te turba ? Estas proezas  
 serán las de Orosman. Sí , dar la muerte  
 a una mujer , a una infeliz doncella;  
 hacer , que Nerestan sufra el suplicio,  
 que tú solo mereces , y él desprecia.  
 Sí : ¡ lo extrañas ! Desprecio tus rigores;  
 ¿ pues qué puede ya haber , cruel , que sienta,  
 muerte mi amada hermana ? Mas , si acaso  
 de pundonor algun vestigio resta  
 en tu barbaro pecho , quando exhale  
 mis ultimos halientos , considera,  
 que , dar la libertad a esos Christianos,  
 prometiste. ¿ Estarás a tu promesa ?

Si eres capáz de accion tan generosa,  
ellos libres, ¿ qué importa, que yo muera?

OROSMAN.

¡Oh noche de dolor! ¡Oh Xayra! ¡Oh cielos!

CORASMIN.

Señor :::

OROSMAN.

¡ Oh qué furor!

NERESTAN.

En fin ¿ qué ordenas?

OROSMAN.

Quitadle esas cadenas luego al punto.  
La libertad sus compañeros tengan;  
y con pródiga mano distribuye,  
Corasmin , mis tesoros y riquezas  
entre esos infelices. A su patria  
lleven todos de mi beneficencia  
ricas señales. Parte a acompañarlos  
hasta Joppe tú mismo. Su defensa  
y su seguridad encomendada  
dexo a tu lealtad.

CORASMIN.

Señor , contempla :::

OROSMAN.

Obedece , y a nada me repliques.  
Parte , a cumplir la voluntad suprema  
de un Soldan que te manda, y de un amigo

que te suplica. El tiempo no se pierda.  
 Y tú , guerrero ilustre y desgraciado,  
 mas no tan infeliz como yo , dexa  
 para siempre este clima aborrecible.  
 Tu Rey y los Christianos , quando sepan  
 tus desventuras , no es posible que hablen  
 de ellas , sin que el dolor los enternezca.  
 Mas , al hacer recuerdo de este caso,  
 no dudo , que de mí se compadezcan  
 igualmente , ahunque culpen mi delirio.  
 Este horrible puñal contigo lleva,  
 que un atróz frenesí clavó en el pecho,  
 de quien yo mas amé. Diles , que queda  
 muerta a mis manos la mujer mas digna,  
 que ilustró la virtud y la inocencia.  
 Diles , que esclavo yo de su hermosura,  
 de este glorioso imperio la diadema,  
 mi alma y corazon rendí a sus plantas.  
 Y en fin , dirás , que si bañó mi diestra  
 en su sangre el puñal , el mismo acero,  
 castigando a Orosman , a Xayra venga.

*Muerese y cae.*

NERESTAN.

¡ Oh infeliz Orosman ! ¿ A quién no pasma  
 tropel tan horroroso de tragedias ?  
 Fuerza será , que en día tan terrible  
 yo mismo , yo de tí me compadezca.

F I N.







BIBLIOTECA NACIONAL



1000554264